



**Informe de competitividad
de la economía andaluza
2017**

Junio 2018

Proyecto:

Fomento de la Cultura Emprendedora y del Autoempleo 2017

Coordina:

Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA)

Financia:

Consejería de Economía, Hacienda y Administración Pública. Junta de Andalucía

Nº Depósito Legal:

SE 1146-2018

Diseño y maquetación:

Bravo Comunicación

Imprime:

FPV Servicios de Reprografía

Informe de competitividad de la economía andaluza 2017

Autores:

M. Alejandro Cardenete Flores
Catedrático del Departamento de Economía
Universidad Loyola Andalucía

M. Pilar Campoy Muñoz
Profesora del Departamento de Economía
Universidad Loyola Andalucía

M. Carmen Delgado López
Profesora del Departamento de Economía
Universidad Loyola Andalucía



Presentación:

Tiene entre sus manos el Informe de Competitividad de la Economía Andaluza 2017, elaborado desde el Departamento de Economía de la Universidad Loyola Andalucía (ULA), en el marco del proyecto “Fomento de la Cultura Emprendedora y del Autoempleo” (CEA +Empresas), que cuenta con la financiación de la Consejería de Economía, Hacienda y Administración Pública de la Junta de Andalucía, que ha venido a dar continuidad a otros trabajos elaborados en el pasado en el ámbito de la colaboración institucional con la CEA, con el objetivo de convertir este Informe en un instrumento para facilitar el análisis y optimizar la capacidad local para la formulación de políticas adecuadas.

Con este objetivo, el informe se nutre de análisis complementarios: en primer lugar, un análisis de la estructura productiva andaluza, en segundo lugar, usando la metodología de análisis de sectores clave, basada en los modelos de Leontief y apoyada en las Matrices de Contabilidad Social (MCS), una visión pormenorizada del modelo productivo de la economía andaluza y su evolución reciente, detectando los sectores más importantes de la región por su capacidad de influir y ser influidos por otros sectores, así como las relaciones sectoriales más importantes que se dan entre ellos; en tercer lugar, el presente informe realiza un análisis del tejido productivo andaluz con un enfoque microeconómico, abordando cuestiones tales como productividad y costes laborales, formación de personal y capital humano, crecimiento y supervivencia de las empresas, gestión financiera y comportamiento innovador de las empresas o entorno competitivo y regulador, todas ellas tomadas como referencia en los debates sobre la competitividad; y, en cuarto lugar, este análisis se complementa con la metodología de análisis de indicadores de competitividad desarrollada por Orkestra, el Instituto Vasco de Competitividad perteneciente a la Fundación Deusto, que desde 2007 ha publicado un informe de competitividad de carácter bianual.

Finalmente elaboramos un análisis de las principales debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (DAFO) de la economía andaluza actualmente. A partir de él, concluimos exponiendo nuestras recomendaciones para lograr que la mejora de la competitividad externa se convierta en una palanca de transformación estructural de nuestra economía.

Manuel Alejandro Cardenete Flores
Catedrático de Economía de la Universidad Loyola Andalucía



Índice

11

1. Trayectoria reciente
de la economía andaluza

19

2. Estructura productiva
de la economía andaluza

27

3. Competitividad del tejido productivo andaluz

- 3.1. Metodología de análisis...28
- 3.2. Análisis comparativo de los indicadores de competitividad del tejido productivo...33
 - 3.2.1. Productividad y costes laborales...33
 - 3.2.2. Formación de personal y capital humano...44
 - 3.2.3. Crecimiento y supervivencia de las empresas...47
 - 3.2.4. Gestión financiera...51
 - 3.2.5. Comportamiento innovador...60
 - 3.2.6. Entorno competitivo y regulador...69
 - 3.2.7. Desempeño de la economía y el tejido empresarial andaluz en los indicadores de competitividad...72

87

5. Conclusiones: Bibliografía

77

4. Análisis DAFO del tejido productivo andaluz

- 4.1. Principales debilidades y fortalezas de la economía andaluza...80
- 4.2. Principales amenazas y oportunidades para la economía andaluza...82

92

6. Infografía resumen



Índice de gráficos, mapas y tablas

- Gráfico 1: Evolución del PIB: Andalucía vs. España y UE-28 (2007-2017).
- Gráfico 2: Evolución de la producción industrial: Andalucía vs. España (2007-2017).
- Gráfico 3: Evolución del desempleo: Andalucía vs. España (2007-2017).
- Gráfico 4: Estructura sectorial de la economía andaluza (2007).
- Gráfico 5: Estructura sectorial de la economía andaluza (2017).
- Gráfico 6: Evolución de la distribución funcional de la renta: Andalucía (2007-2017).
- Gráfico 7: Evolución de los componentes de la demanda agregada: Andalucía (2007-2017).
- Gráfico 8: Paisaje tridimensional de la economía andaluza (2017).
- Gráfico 9: Tamaño empresarial (2008-2016).
- Gráfico 10: Variación de la distribución por tamaño empresaria entre 2008 y 2016.
- Gráfico 11: Productividad y grandes empresas (2016).
- Gráfico 12: Productividad y micropymes (2016).
- Gráfico 13: Coste laboral unitario y grandes empresas (2016).
- Gráfico 14: Coste laboral unitario y micropymes (2016).
- Gráfico 15: Diferencia salarial de la economía andaluza (2007-2017).
- Gráfico 16: Brecha de productividad de la economía andaluza (2007-2017).
- Gráfico 17: Costes laborales unitarios nominales: Evolución comparada (2007-2017).
- Gráfico 18: Costes laborales y cuota exportadora de la economía andaluza (2007-2016).
- Gráfico 19: Saldo comercial externo de la economía andaluza (2007-2017).
- Gráfico 20: Costes laborales unitarios reales: Evolución comparada (2007-2017).
- Gráfico 21: Costes y precios en la economía andaluza (2007-2017).
- Gráfico 22: Población activa según nivel de formación alcanzado (2008-2016).
- Gráfico 23: Variación del peso de la población activa según nivel formación alcanzado (2008-2016).
- Gráfico 24: Distribución de los gestores por tipo (2008-2016).
- Gráfico 25: Indicadores de demografía empresarial por regiones, total sectores (2009-2015).
- Gráfico 26: Indicadores de demografía empresarial por regiones, manufacturas (2009-2015).
- Gráfico 27: Indicadores de demografía empresarial por regiones, construcción (2009-2015).
- Gráfico 28: Indicadores de demografía empresarial por regiones, servicios (2009-2015).
- Gráfico 29: Distribución de las empresas según rentabilidad económica (2008).
- Gráfico 30: Distribución de las empresas según rentabilidad económica (2012).
- Gráfico 31: Distribución de las empresas según rentabilidad económica (2016).
- Gráfico 32: Distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2008).
- Gráfico 33: Distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2012).

Índice de gráficos, mapas y tablas

- Gráfico 34: Distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2016).
- Gráfico 35: Distribución de las empresas según ratio de cobertura de intereses (2008).
- Gráfico 36: Distribución de las empresas según ratio de cobertura de intereses (2012).
- Gráfico 37: Distribución de las empresas según ratio de cobertura de intereses (2016).
- Gráfico 38: Especialización sectorial de la economía andaluza (2008-2016).
- Gráfico 39: Empresas activas, gastos en I+D y personal empleado por empresas manufactureras de alta y media tecnología (2008-2016).
- Gráfico 40: Empresas activas, gastos en I+D y personal empleado por empresas de servicios de alta tecnología (2008-2016).
- Gráfico 41: Distribución de las empresas con actividades innovadoras (2016).
- Gráfico 42: Intensidad de la innovación (2016).
- Gráfico 43: Tipos de innovación, porcentaje de empresas (2014-2016).
- Gráfico 44: Tipos de innovaciones no tecnológicas, porcentaje de empresas (2014-2016).
- Gráfico 45: Tipos de innovaciones tecnológicas, porcentaje de empresas (2014-2016).
- Gráfico 46: Grado de apertura externa (2008-2016).
- Gráfico 47: Grado de apertura externa, manufacturas de alta y media tecnología (2008-2016).
- Gráfico 48: Ventaja competitiva revelada, manufacturas de alta y media tecnología (2008-2016).
- Gráfico 49: Margen extensivo por regiones (2008-2016).
- Gráfico 50: Índice de competitividad global, España (2008-2016).
- Gráfico 51: Índice sintético Doing Business, distancia a la frontera (2015).
- Gráfico 52: Índice sintético de intensidad de las actuaciones públicas por regiones (2015).
- Mapa 1: Regiones de referencia estructuralmente similares a Andalucía.
- Tabla 1: Estructura abreviada de una matriz de contabilidad social.
- Tabla 2: Estructura de las MCS de Andalucía (2017).
- Tabla 3: Clasificación sectorial a partir de los backward y forward linkages.
- Tabla 4: Clasificación sectorial Andalucía (2017).
- Tabla 5: Indicadores de competitividad del tejido productivo andaluz.
- Tabla 6: Dimensiones y elementos de identificación de regiones estructuralmente similares.
- Tabla 7: CLU y componentes (2008-2016).
- Tabla 8: Tasa de supervivencia de empresa en Andalucía vs España (2009-2015).
- Tabla 9: Variación de la distribución de las empresas según su rentabilidad económica (2008-2016).
- Tabla 10: Tabla de la distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2008-2016).
- Tabla 11: Distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2008-2016).
- Tabla 12: Posición de la economía andaluza en los principales indicadores de competitividad.



1.

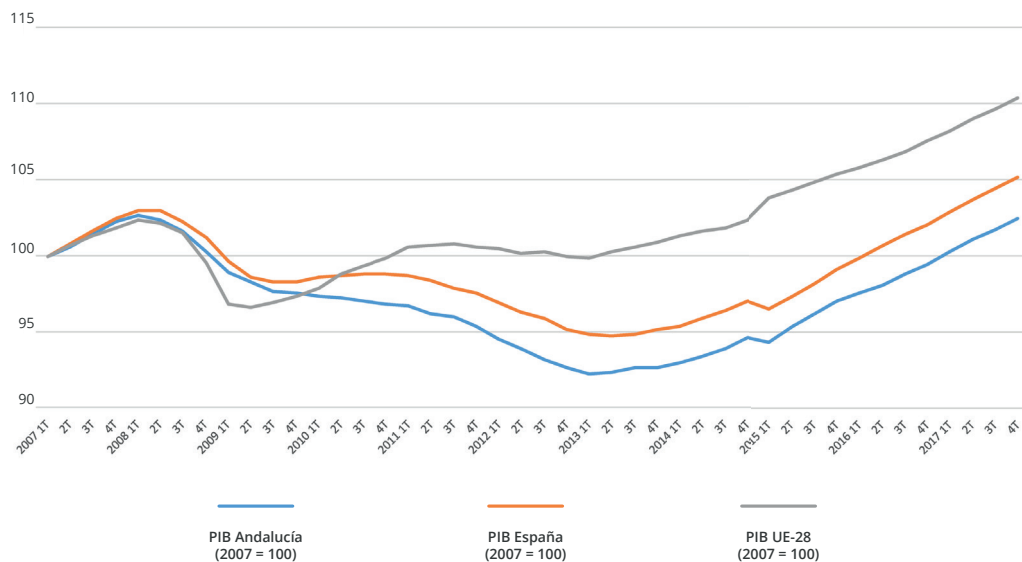
Trayectoria reciente de la economía andaluza

Los primeros coletazos de la crisis económica comenzaron a percibirse en el año 2008, aunque no es hasta el año 2009 cuando los efectos fueron constatables en términos negativos. Los primeros síntomas afectaron al sistema financiero español, contagiado por el desplome generado en Estados Unidos por las hipotecas basura y los fondos de inversión de alto riesgo. A esto, hay que unirle que, al mismo tiempo, empezó a flojear el sector sobre el que se había sustentado la economía española, la construcción, comenzado el conocido estallido de la burbuja inmobiliaria.

En el Gráfico 1, se puede observar como los efectos de la crisis han sido más agresivos en la economía andaluza frente a la economía española o europea. Tal y como se apuntaba en el I Informe de Competitividad de Andalucía, nuestra economía ha sufrido una recesión más profunda aún que la vivida en el resto de España. En efecto, desde el primer trimestre de 2008 (momento en el que el PIB andaluz alcanza su máximo pre-crisis), hasta el segundo trimestre del año 2015 (último año recogido en el I Informe), el PIB andaluz había acumulado una caída del 6,1%, frente al descenso del 4,0% en el conjunto de la economía española. Más aún, dicha contracción llegó a ser del 10,2% en su punto álgido (el primer trimestre del 2013), frente al 8,0% español. Si la comparación se realiza con la UE-28, las diferencias entre las sendas seguidas por las economías andaluza y española quedan relativizadas por la amplia brecha que se puede observar respecto a las tasas de crecimiento europeas. En el punto álgido de la contracción (en el 2º trimestre de 2009) la caída del PIB comunitario llegó al 5,6%.

Gráfico 1:
Evolución del PIB:
Andalucía vs. España
y UE-28 (2007-2017)

(Datos ajustados de efectos de estacionalidad y calendario).
Fuentes: Instituto de Estadísticas y Cartografía de Andalucía (IECA) y Eurostat



Todo apunta a que la recuperación se está afianzando en nuestro país, observándose como a partir del 2º trimestre del año 2015, el ritmo de crecimiento económico de todas las economías referenciadas en el Gráfico 1 comienza a ser creciente hasta el último trimestre del año 2017, alcanzando y superando, en estos momentos, el año establecido como base. En cuanto a posiciones, se puede ver como la economía andaluza se encuentra por debajo de la española y de la europea, siendo esta última, la que lidera el ritmo positivo de crecimiento.

De la misma forma, si se atiende a la evolución de la producción industrial de España (IPI) y Andalucía (IPIAN) (Gráfico 2). De este modo, si se toman los índices promedio de cada año, la caída de la producción industrial acumulada desde diciembre de 2007 a diciembre de 2017 sigue siendo significativamente más alta en Andalucía (32,63%) que en el conjunto de España (21,43%). Si nos centramos en lo ocurrido durante los últimos años, la industria andaluza está recuperando posiciones respecto a la española: entre finales de 2015 y finales de 2017 el IPIAN de la economía andaluza se ha recuperado un 3,1% frente al 1,4% del IPI de la economía española. En cualquier caso, atendiendo a los niveles en los que se encuentran ambos índices, sigue siendo difícil hablar de recuperación, ya que a finales de 2017 ambos índices no habían podido alcanzar ni siquiera los niveles de mediados de 2011 y se encontraban sustancialmente lejos aún de las tasas de actividad industrial alcanzadas durante los años previos a la actual crisis.

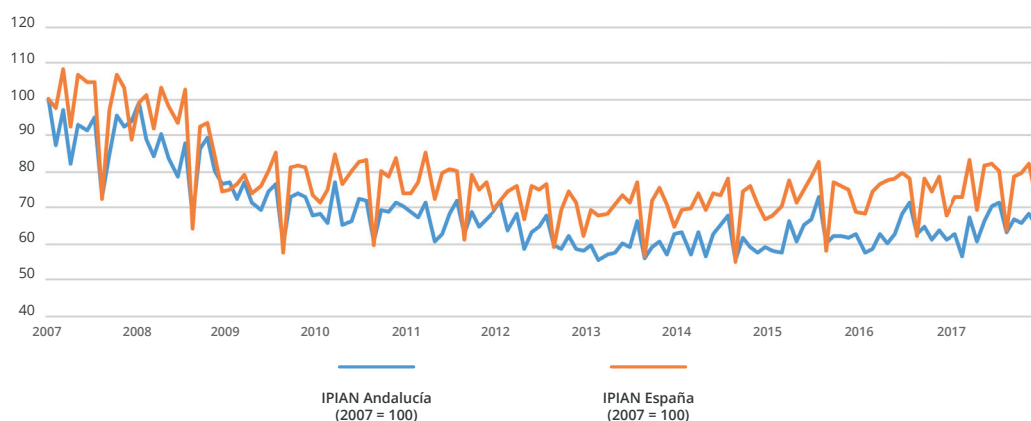
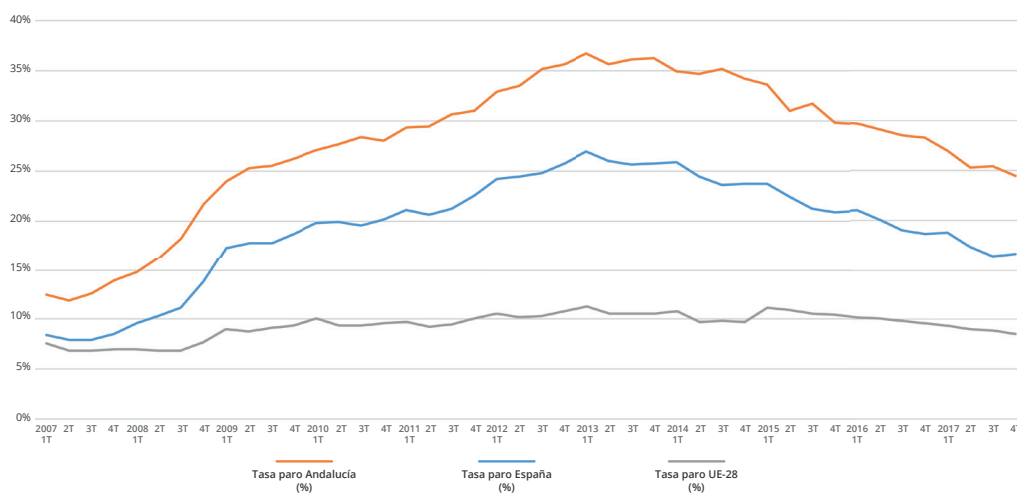


Gráfico 2:
Evolución de la
producción industrial:
Andalucía vs. España
(2007-2017)
(Número índice)
Fuente: IECA.

Al igual que ocurre con las variables analizadas anteriormente, el impacto de la crisis también afecta de forma diferente en España y Andalucía, en la evolución de las cifras de desempleo. La brecha que existía antes de la crisis entre la tasa de paro española y la andaluza siempre ha estado presente. No obstante, desde entonces la distancia que separa a una de otra no ha hecho sino ampliarse, tocando techo durante el primer trimestre de 2013 (Gráfico 3). En consonancia con la mayor lentitud de la recuperación económica, la reducción del desempleo en la economía andaluza también ha ido a la zaga de la observada en la española. De esta manera, a finales de 2014, la tasa de paro aún se encontraba en Andalucía sustancialmente por encima de la nacional, a pesar del muy alto nivel que sigue presentando en el conjunto de España. Si la comparación se realiza con lo ocurrido en la tasa de paro a nivel europeo las conclusiones son dramáticas. En su punto álgido la tasa media de paro de la UE-28 apenas se incrementó en cuatro puntos porcentuales (del 7,0% del primer trimestre de 2008 al 11,3% del primer trimestre de 2013). En contraste, las tasas de paro de las economías andaluza y española se han prácticamente triplicado. De este modo, la brecha existente con las tasas de desempleo europeo se ha hecho abismal. Desde el año 2014 hasta finales del 2017, puede observarse como la tendencia de la tasa de paro ha sido decreciente, variando trimestre tras trimestre aproximadamente lo mismo en términos porcentuales tanto en España como en Andalucía, por lo que la brecha entre ambas, sigue patente en la actualidad. Tan solo en el año 2015, se produce una disminución de un punto porcentual de la tasa de paro de Andalucía (-3,9 %) frente a la de España (-2,8 %).

Gráfico 3:
Evolución del
desempleo:
Andalucía vs. España
y UE-28 (2007-2017)

(Porcentaje sobre la población activa)
Fuente: IECA y Eurostat.



A continuación, se muestra la estructura sectorial andaluza, pudiendo adelantar que no se han producido transformaciones en ella en los últimos años y encontrándose las aportaciones relativas al PIB regional de cada uno de los sectores casi sin variación (Gráficos 4 y 5).

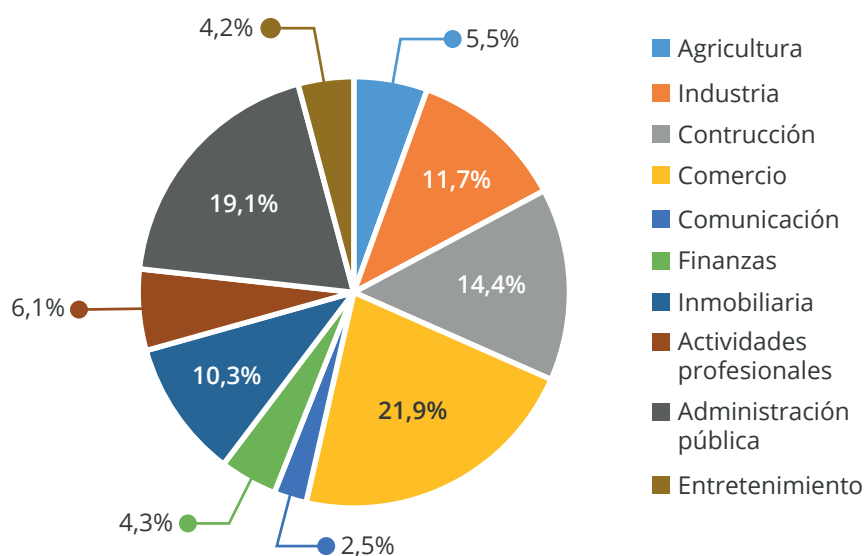


Gráfico 4:
Estructura sectorial
de la economía andaluza (2007)

(Porcentaje sobre el PIB)
Fuente: IECA.

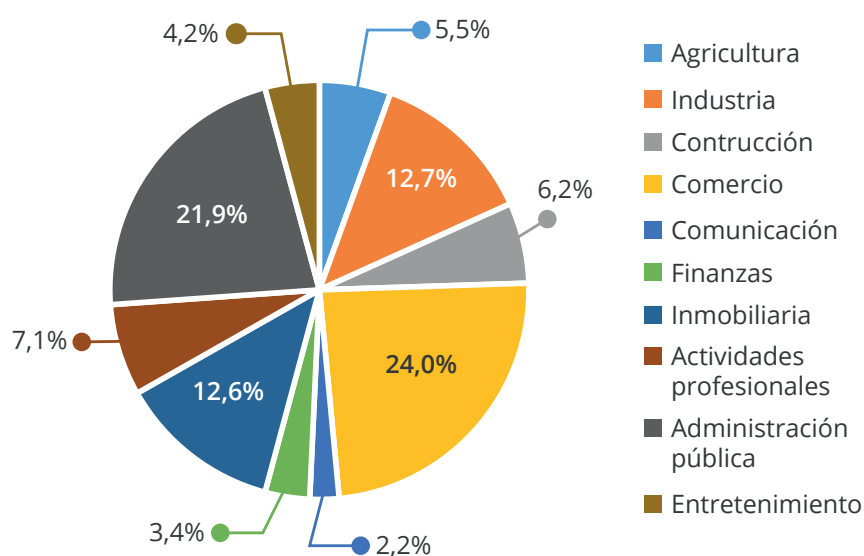


Gráfico 5:
Estructura sectorial
de la economía andaluza (2017)

(Porcentaje sobre el PIB)
Fuente: IECA.

En concreto, si comparamos la estructura sectorial del año 2007 con la del año 2017, se puede apreciar que diez años después, los porcentajes casi se mantienen, señalando el sector construcción como sector más variante, disminuyendo su aportación al PIB en más de ocho puntos porcentuales, aunque paradójicamente el sector inmobiliario aumenta en 2,28%. Otro sector que ha variado también, aunque en menor medida, ha sido el sector administración pública, pasando del 19,1% al 21,93% entre 2007 y 2017. Este incremento es, en buena medida, consecuencia de un efecto composición provocado por la mayor reducción de la actividad resto de sectores en el contexto de la crisis. Por otro lado, el sector en el que se engloban las actividades de comercio, transporte y hostelería no ha hecho sino consolidar el primer puesto que ya ostentaba, incrementado su importancia relativa del 21,9% al 24 % del PIB regional. Por último, aunque el sector industrial en su conjunto (en el que se incluyen las actividades extractivas y los suministros) ha incrementado ligeramente su aportación al PIB (del 11,7% al 12,73%), la industria manufacturera, en particular, ha perdido casi un punto porcentual (cayendo al 8,3%). Dado el papel que tradicionalmente se ha asignado a este sector como motor de la transformación estructural de la economía, su pérdida de importancia relativa en un contexto ya de por sí recesivo explica en buena medida el estancamiento que, en ese sentido, ha vivido Andalucía durante los últimos años.

Seguimos con el análisis de algunos agregados más, para intentar descifrar las razones que se encuentran detrás de esa ralentización de la actividad económica. En primer lugar, es muy significativa la reversión que han sufrido las participaciones de los salarios y los beneficios en la distribución funcional de la renta (Gráfico 6) con posterioridad a la aprobación, en 2010 y 2012, de sendas reformas laborales a nivel estatal. Sin embargo, a pesar del incremento del excedente de explotación (variable que mide los beneficios empresariales a nivel agregado), el análisis del PIB por el lado de la demanda muestra una profunda contracción de la inversión durante todo el periodo de crisis (Gráfico 7). Esa contracción ha sido tan intensa que, a pesar de que el consumo de los hogares se ha reducido en términos absolutos, como consecuencia de la caída de la remuneración de los asalariados, su participación se ha mantenido constante entorno al 67% desde 2012 hasta 2014, bajando a niveles del 64% en 2015, que se mantienen hasta 2017. Lo mismo ha ocurrido con el

consumo de las administraciones públicas, que también se ha reducido en términos absolutos, pero manteniendo sus posiciones relativas.

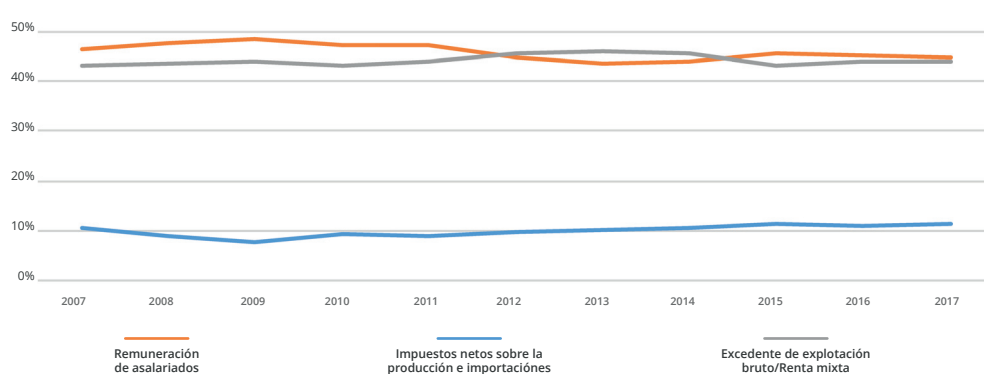


Gráfico 6:
Evolución de la distribución funcional de la renta: Andalucía (2007-2017)

Fuente: IECA.

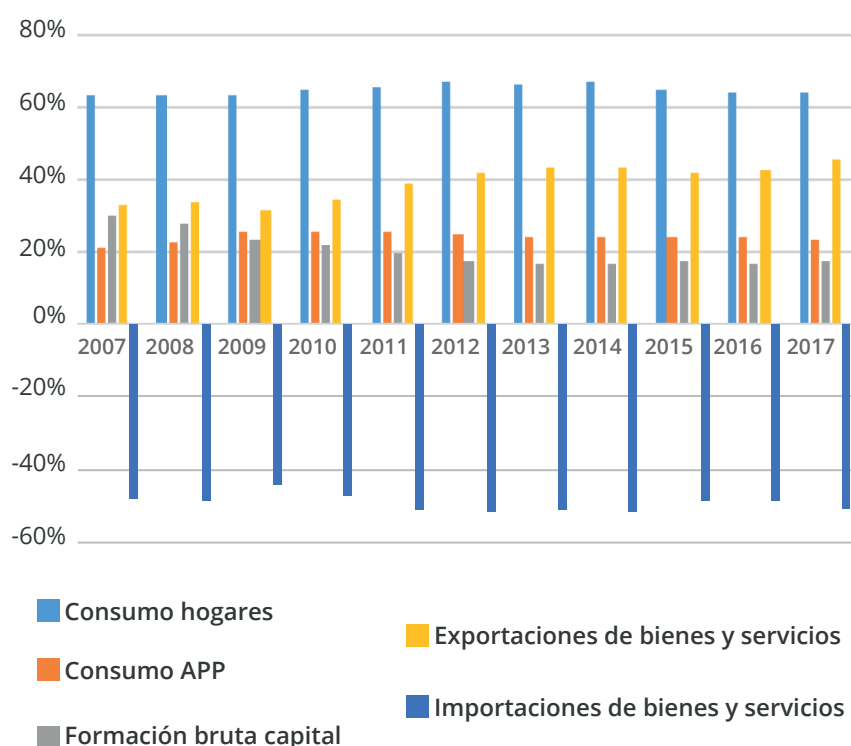
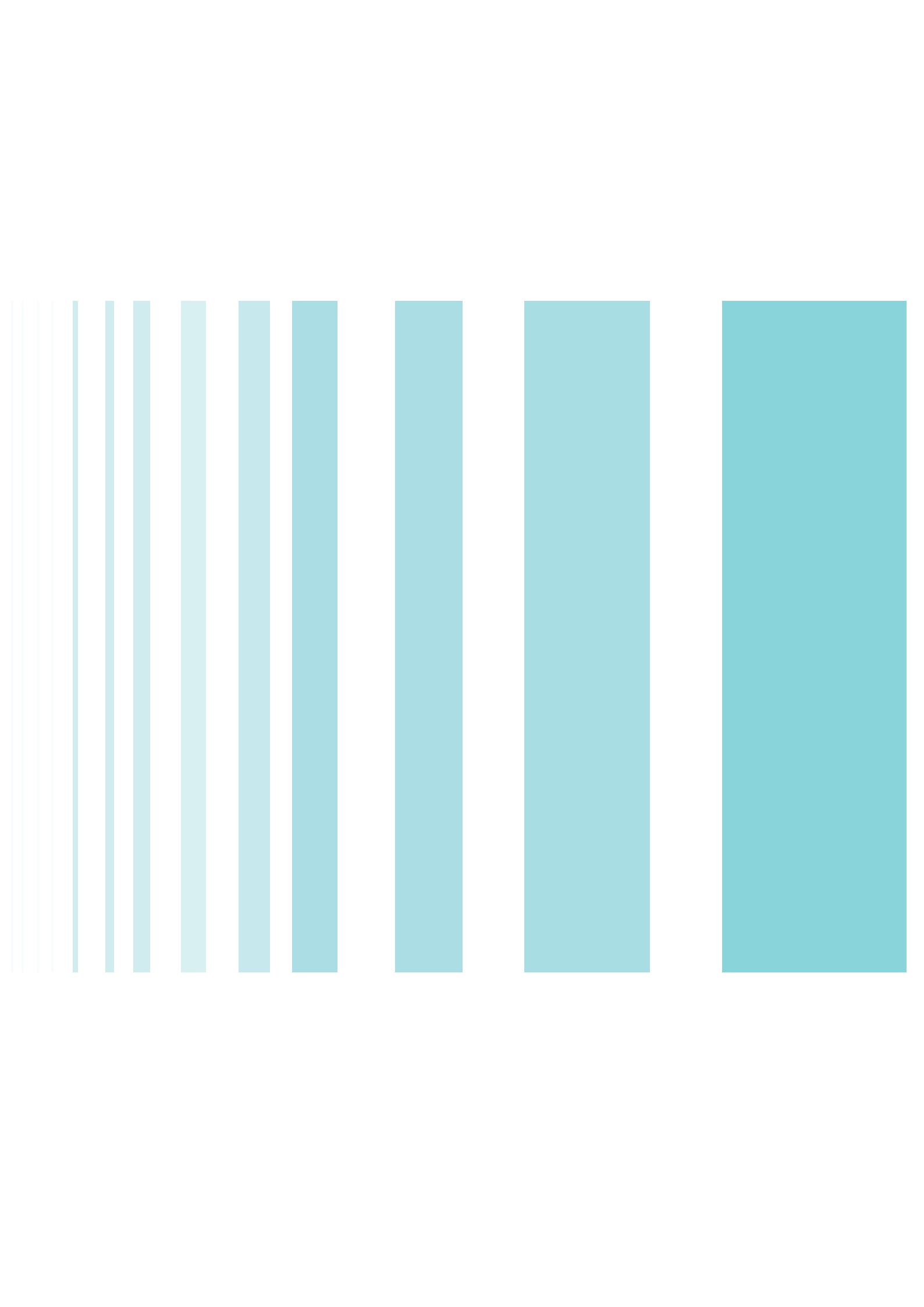


Gráfico 7:
Evolución de los componentes de la demanda agregada: Andalucía (2007-2017)

Fuente: IECA.

Por último, cabe señalar la evolución seguida por el saldo exterior. Por el momento, podemos observar una importante reducción de las importaciones, más acusada en los años 2015 y 2016, como consecuencia de contracción de la demanda interna. Esto ha ayudado a aminorar durante varios años el déficit externo, gracias al incremento de las exportaciones.



2.

Estructura productiva de la economía andaluza

En este apartado se llevará a cabo el análisis estructural de la economía andaluza en el año 2017, detectando cuáles son los sectores más importantes de la región por su capacidad de influir y ser influidos por otros sectores, e identificaremos también las relaciones sectoriales más relevantes. Para ello se utilizará una metodología basada en los modelos de Leontief, apoyados en las matrices de contabilidad social (MCS), que amplían la información suministrada por las Tablas Input-Output, y que son bases de datos donde se recogen transacciones económicas, en términos de flujos de rentas, que permiten extraer información sobre los diferentes agentes económicos, tales como productores, consumidores, administración pública y sector exterior; así como sobre el comportamiento de los factores productivos. Por tanto, en una MCS queda reflejado el flujo circular de la renta de una economía, tal y como podemos ver en la Tabla 1.

Tabla 1:
Estructura abreviada
de una matriz de
contabilidad social

Fuente: Cardenete y Moniche (2001)

	Producción	Factores Productivos	Factores Institucionales	Inversión	Sector Exterior
Producción	Consumos Intermedios		Consumo del Sector Público y los Hogares	Formación Bruta de Capital	Exportaciones
Factores Productivos	Pagos de VA a los factores				
Factores Institucionales	Impuestos sobre actividades y bienes y servicios	Asignación de ingreso de los factores a los Sectores institucionales	Transferencias corrientes entre los Sectores institucionales	Impuestos sobre bienes de capital	Transferencias del Resto del Mundo
Inversión		Consumo de capital fijo	Ahorro de los sectores institucionales		Ahorro exterior
Sector Exterior	Importaciones		Transferencias al Resto del Mundo		

Las celdas que aparecen sombreadas corresponden a una Tabla Input-Output, que, como podemos ver, recoge la interdependencia de los sectores productivos y su relación con la demanda final. Completando con el resto de celdas de la Tabla 1, hasta formar una tabla cuadrada, obtenemos la Matriz de Contabilidad Social.

Para la elaboración de la MCS de la economía andaluza hemos llevado a cabo a una actualización de la MCS de Andalucía para el año 2010

(Campoy, Cardenete y Delgado, 2017), utilizando para ello la información disponible de PIB, VAB y producción sectorial del año objeto de estudio, 2017, con metodología de actualización de entropía cruzada (cross entropy method). A continuación, podemos ver la estructura de cuentas de la MCS, que hemos dividido en 24 ramas productivas y 10 cuentas más para los sectores institucionales (Tabla 2).

1	Agricultura	18	Otras manufacturas
2	Pesca, acuicultura y actividades relacionadas	19	Construcción
3	Extractivas	20	Comercio
4	Refino de petróleo	21	Transporte y Comunicaciones
5	Producción y distribución de energía eléctrica	22	Otros servicios
6	Producción y distribución de gas, vapor de agua y agua caliente	23	Servicios destinados a la venta
7	Captación, depuración y distribución de agua	24	Servicios no destinados a la venta
8	Alimentación	25	Trabajo
9	Textil y piel	26	Capital
10	Elaborados de madera	27	Consumo
11	Químicas	28	Formación Bruta de Capital
12	Minería y siderurgia	29	Seguridad Social Empleadores
13	Elaborados metálicos	30	Impuestos Indirectos netos
14	Maquinaria	31	IRPF
15	Vehículos	32	Seguridad Social Empleados
16	Materiales de construcción	33	Sector Público
17	Transporte	34	Sector Exterior

Tabla 2:
Estructura de las MCS
de Andalucía (2017)

Fuente: Elaboración propia.

Si hacemos referencia a la metodología del análisis, ésta se apoya en la combinación de dos tipos de enlaces intersectoriales, los Backward linkages (BL), o vínculos hacia atrás, y los Forward linkages (FL), o vínculos hacia delante. El primero de ellos (BL) aporta información sobre el efecto que tiene el aumento de la demanda de un sector en la economía, es decir, de dónde proceden los inputs que un sector requiere para incrementar su producción. Los FL ofrecen información sobre el efecto en el resto de sectores de cambios en el valor de los inputs primarios, y, por tanto, en la producción de un sector concreto, es decir, cuál es el destino de la producción de un sector y en qué medida afecta al resto la variación en su valoración.

Ambos índices nos permiten, además, identificar cuáles son los sectores clave de una economía, que se definen como aquellos sectores que tienen tanto poder de dispersión de variaciones en la demanda (BL. $j > 1$), como capacidad de dispersión de variaciones en los costes (FL. $j > 1$) (Tabla 3). Se les identifica como clave porque estos sectores tienen una alta influencia en la evolución de la actividad económica, debido a que sus ofertas y demandas están en la mayoría de los casos muy repartidas entre las distintas ramas, y además a que suelen ser fuertes demandantes de inputs intermedios.

Tabla 3:
Clasificación sectorial
a partir de los backward
y forward linkages

Fuente: Elaboración propia

	BL < Promedio (BL)	BL > Promedio (BL)
FL < Promedio (FL)	Sectores independientes	Sectores impulsores
FL > Promedio (FL)	Sectores base	Sectores clave

• **Sectores clave:**

Demandan y ofrecen grandes cantidades de inputs intermedios que suelen estar muy repartidas entre las distintas ramas, son una parte muy importante del flujo de toda la economía, al ser fuertemente impulsados por variaciones en cualquier sector, y este impulso afecta a su vez, de forma importante, al resto del sistema con lo que pueden provocar un aumento generalizado de la actividad económica.

• **Sectores base o estratégicos:**

Son aquellos que presentan una baja demanda de inputs, siendo el destino de su producción preferentemente el uso intermedio, es decir, sirven de input a otros sectores, por lo que sus variaciones, en precios o cantidades, afectan de forma importante al resto.

• **Sectores impulsores:**

Son grandes demandantes de inputs intermedios y, dada la capacidad que tienen de inducir otras actividades, pueden afectar en mayor cuantía al crecimiento global de la economía.

• **Sectores independientes:**

Son aquellos que presentan unos encadenamientos hacia delante y hacia atrás por debajo de la media, por lo que afectan y son afectados por el sistema de forma inferior a la media.

A continuación, en la Tabla 4 podemos ver la clasificación de sectores en los grupos arriba señalados, para la región andaluza en el año objeto de estudio:

	Sectores Productivos	Backward Linkages	Forward Linkages
1	Agricultura y ganadería	1,33	0,56
2	Pesca, acuicultura y actividades relacionadas	0,57	0,31
3	Extractivas	0,36	1,05
4	Refino de petróleo	1,07	0,90
5	Producción y distribución de energía eléctrica	0,51	0,44
6	Producción y distribución de gas, vapor de agua y agua caliente	0,80	0,43
7	Captación, depuración y distribución de agua	0,83	0,52
8	Alimentación	0,61	0,53
9	Textil y piel	0,66	0,60
10	Elaborados de madera	0,86	0,38
11	Químicas	0,91	0,53
12	Minería y siderurgia	0,90	0,43
13	Elaborados metálicos	0,70	0,65
14	Maquinaria	0,47	0,41
15	Vehículos	0,93	0,36
16	Materiales de construcción	1,20	0,56
17	Transporte	0,88	0,43
18	Otras manufacturas	1,38	0,37
19	Construcción	1,45	1,71
20	Comercio	1,49	0,62
21	Transporte y Comunicaciones	1,46	1,79
22	Otros servicios	1,18	1,07
23	Servicios destinados a la venta	1,28	1,28
24	Servicios no destinados a la venta	1,33	0,56

Tabla 4:
Clasificación sectorial de
Andalucía (2017)
Fuente: Elaboración propia

Se puede observar cómo, para el año 2017, son sectores clave las ramas de Construcción (19), Transportes y comunicaciones (21), Otros servicios (22)¹ y Servicios destinados a la venta (23)², entre los que se encuentra el sector turístico. Por otro lado, se clasifican como sectores impulsores, las ramas de Agricultura y ganadería (1), Refino de petróleo (4), Materiales de construcción (16), Otras manufacturas (18) y Servicios no destinados a la venta³ (24).

Los resultados muestran que la estructura de la economía andaluza no ha cambiado en los últimos años⁴, y sigue manteniéndose el fuerte peso del sector construcción, que parece que vuelve a tomar la fuerza de años previos a la crisis, así como del sector terciario, con el sector turístico a la cabeza; al igual ocurre con la importancia del sector primario, que sigue presente, manteniendo su participación en las magnitudes económicas y su importancia relativa en el conjunto regional.

Por último, y para completar este análisis de clasificación sectorial de la economía andaluza, calculamos la Matriz del Producto Multiplicador (MPM), derivada de la MCS, que nos permite analizar las interdependencias sectoriales de la región.

A partir de esta matriz MPM elaboramos un paisaje tridimensional o landscape de la economía que permite identificar visualmente cuáles son los sectores que generan un impacto superior a la media en la economía (sectores con poder de dispersión), por cambios en ellos mismos, y cuáles son los sectores que se ven más influidos por cambios en el resto del sistema (sectores con sensibilidad de dispersión), así como la forma en la que interactúan con el resto de ramas del sistema.

1. “Otros servicios” incluye: Programación, consultoría y otras actividades relacionadas con la informática; Actividades auxiliares a los servicios financieros y a los seguros; Publicidad y estudios de mercado; Actividades de seguridad e investigación; y Actividades jurídicas y de contabilidad.

2. “Servicios destinados a la venta” incluye: Ingeniería civil, artes gráficas y reproducción de soportes grabados; Actividades de sedes centrales; Servicio técnico de arquitectura e ingeniería; Actividades veterinarias; Actividades de alquiler; Otros servicios personales; y Turismo.

3. “Servicios no destinados a la venta” incluye: Investigación y desarrollo; Otras actividades profesionales, científicas y técnicas; Actividades administrativas de oficina, y Educación.

4. Véase trabajos como Campoy, Cardenete y Delgado (2014), Cardenete y López (2015), Cardenete y Delgado (2013), Cardenete, Fuentes y Polo (2010).

En el Gráfico 8 se puede ver el paisaje tridimensional de la economía andaluza para el año 2017. Para una mejor visualización de los resultados presentamos sólo las diez primeras cuentas en orden de importancia en los enlaces intersectoriales.

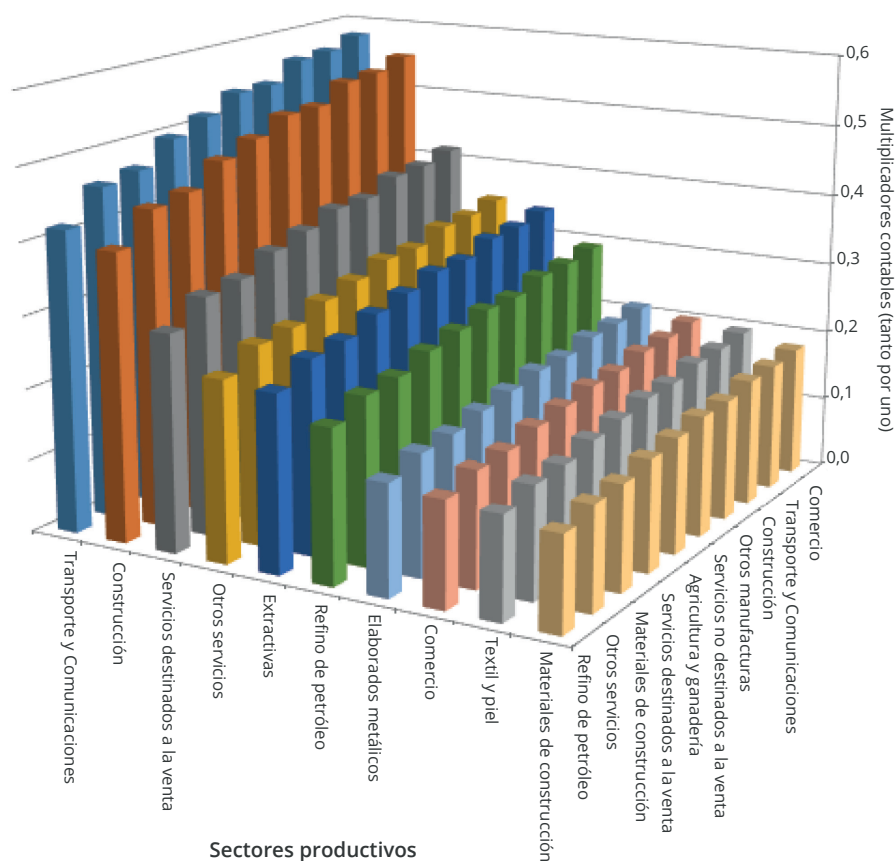
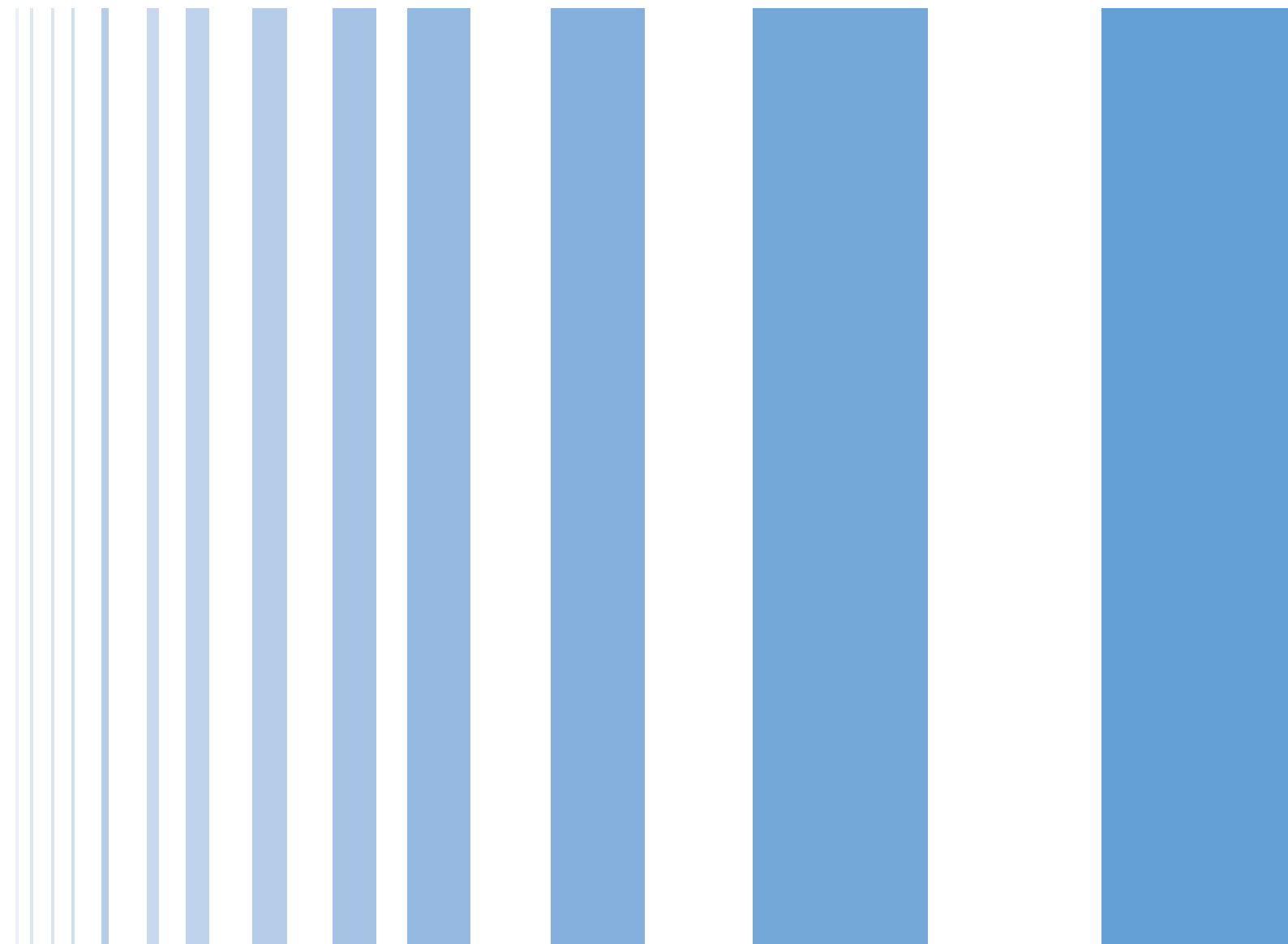


Gráfico 8:
Paisaje tridimensional de la economía andaluza (2017)

Fuente: Elaboración propia.

En el Gráfico 8 podemos comprobar visualmente los resultados obtenidos en el apartado anterior para el año 2017, además de identificar las relaciones más importantes entre sectores. En el eje de los sectores productivos, éstos aparecen ordenados de mayor a menor importancia en cuanto a sus relaciones con el resto de sectores de la economía. Los sectores más importantes, con un mayor efecto arrastre, son Transportes y comunicaciones (21), Construcción (19), Servicios destinados a la venta (23) y Otros servicios (22), siendo los enlaces que adquieren mayor importancia las ramas de Transportes y comunicaciones (21) con Comercio (20).



3.

**Competitividad
del tejido
productivo andaluz**

La competitividad de una economía se refleja en un crecimiento económico sostenido a lo largo del tiempo, fundamentado en incrementos de la productividad, en un contexto de apertura al sector exterior. Estos patrones de crecimiento están indudablemente vinculados a la estructura del tejido productivo y su capacidad para generar valor añadido. Así, el nivel de competitividad de una economía depende fundamentalmente del nivel de competitividad de sus empresas y éste está condicionado tanto por sus características propias o internas como por aspectos del entorno en el que se desenvuelven.

El objetivo de este apartado, es evaluar el grado de competitividad de las empresas andaluzas, desde 2008 a 2016, abarcando tanto la reciente crisis económica como el periodo de recuperación. Para ello se analiza, desde una perspectiva microeconómica, aquellas características empresariales determinantes de la productividad empresarial (productividad y costes laborales, formación de personal y capital humano, crecimiento y supervivencia de las empresas, gestión financiera y comportamiento innovador de las empresas), así como aquellas características del entorno que también condicionan esta productividad (entorno competitivo y regulador).

El análisis anterior se completa con una visión del desempeño de la economía andaluza en términos comparativos tanto en el contexto nacional como europeo.

3.1.

Metodología de análisis

Para abordar el análisis de cada una de las dimensiones mencionadas se utilizan los correspondientes conjuntos de indicadores estadísticos, elaborados a partir de la abundante información estadística disponible, y cuya definición se muestra a continuación.

<i>Indicador</i>	<i>Definición</i>
Apalancamiento	Cociente entre la suma del pasivo fijo y las deudas financieras y los fondos propios en el año de referencia. Unidad: porcentaje. Fuente: Sistema de Análisis de Balances Ibéricos (Bureau van Dijk).
Brecha de productividad	Diferencia entre la productividad real media por ocupado de la economía objeto de estudio respecto a otras economías en el año de referencia. Unidad: euros. Fuente: Annual Macroeconomic Database (Comisión Europea), Contabilidad Regional de Andalucía (IECA), Encuesta de Población Activa (INE) y Encuesta Anual de Coste Salarial (INE).
Cobertura de intereses	Cociente entre el beneficio antes de intereses e impuestos y los gastos financieros y gastos asimilados en el año de referencia. Unidad: número. Fuente: Sistema de Análisis de Balances Ibéricos (Bureau van Dijk).
Coste laboral unitario	Cociente entre el coste laboral bruto del trabajo asalariado y la productividad por ocupado en el año de referencia. Unidad: miles de euros. Fuente: Contabilidad Regional de España (INE), Encuesta de Población Activa (INE) y Encuesta Anual de Coste Salarial (INE).
Coste laboral unitario nominal	Cociente entre el coste laboral bruto del trabajo asalariado y la productividad real por ocupado tomando como referencia el año 2010. Unidad: índice. Fuente: Annual Macroeconomic Database (Comisión Europea), Contabilidad Regional de Andalucía (IECA), Encuesta de Población Activa (INE) y Encuesta Anual de Coste Salarial (INE).
Coste laboral unitario real	Cociente entre el coste laboral bruto del trabajo asalariado y la productividad nominal por ocupado tomando como referencia el año 2010. Unidad: índice. Annual Macroeconomic Database (Comisión Europea), Contabilidad Regional de Andalucía (IECA), Encuesta de Población Activa (INE) y Encuesta Anual de Coste Salarial (INE).
Cuota exportadora	Cociente entre las exportaciones de bienes de la economía objeto de estudio y las exportaciones de bienes del conjunto de las economías en el año de referencia. Unidad: porcentaje. Fuente: Merchandise Trade (Organización Mundial del Comercio).
Diferencia salarial	Diferencia entre la compensación real media por asalariado de la economía objeto de estudio respecto a otras economías en el año de referencia. Unidad: euros. Fuente: Annual Macroeconomic Database (Comisión Europea) y Encuesta Anual de Coste Salarial (INE).
Especialización sectorial	Cociente entre el valor añadido bruto de un sector y el valor añadido bruto del total de la economía en el año de referencia. Unidad: porcentaje. Fuente: Contabilidad Regional Anual de España (INE).

Tabla 5:
Indicadores de competitividad del tejido productivo andaluz

Fuente: Elaboración propia.



Tabla 5:
Indicadores de competitividad del tejido productivo andaluz

Fuente: Elaboración propia.

Grado de apertura externa	Cociente entre la suma de importaciones y exportaciones de una economía y su valor añadido bruto en el año de referencia. Unidad: porcentaje. Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad) y Contabilidad Regional Anual de España (INE).
Índice de competitividad global	Índice que mide los fundamentos micro y macroeconómicos de la competitividad, entendida como el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan la competitividad de un país en el año de referencia. En su cálculo intervienen más de 100 indicadores, agrupados en doce pilares que, a su vez, conforman los tres subíndices que dan lugar al índice global. Unidad: índice. Fuente: Foro Económico Mundial.
Índice Doing Business	Índice que captura las diferencias en las regulaciones empresariales entre regiones de un mismo país y las ordena según su facilidad para hacer negocios. Dicha facilidad es el resultado de la agregación de la puntuación obtenida por la región en los indicadores considerados que, a nivel regional, son cuatro: facilidad de apertura de una empresa, facilidad de obtención de permisos de construcción, facilidad de obtención de electricidad y facilidad para el registro de propiedades. La puntuación para cada indicador se mide a través de la distancia a la frontera o distancia a la mejor práctica, que adopta el valor 100. Unidad: índice. Fuente: Regional Doing Business Index (Banco Mundial).
Índice sintético de intensidad de las actuaciones públicas	Índice que mide el número de veces que una región está por encima de la media nacional en un conjunto de actuaciones públicas y/o muestra un saldo fiscal positivo. Las actuaciones públicas consideradas en este índice son: gasto público territorializado per cápita, gasto público territorializado como % del PIB, personal al servicio de las AAPP por cada 10.000 habitantes, % de empleo público, dotación en infraestructuras per cápita, dotación en infraestructuras como % PIB, gasto público autonómico per cápita en asuntos económicos y gasto público per cápita en educación. Unidad: número. Fuente: La competitividad de las regiones españolas ante la Economía del Conocimiento (BBVA e IVIE).
Intensidad de la innovación	Cociente entre el gasto medio en actividades innovadoras y la cifra de negocios media en el año de referencia. Unidad: porcentaje. Fuente: Encuesta sobre innovación en las empresas (INE).
Margen extensivo	Cociente entre el número de empresas exportadoras y el total de empresas activas en el año de referencia. Unidad: porcentaje. Fuentes: Estadísticas de Comercio Exterior (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad) y Directorio Central de Empresas (INE).
Productividad por ocupado	Cociente entre el valor añadido bruto y el número de ocupados en el año de referencia. Unidades: miles de euros. Fuente Contabilidad Regional de España (INE) y Encuesta de Población Activa (INE).
Rentabilidad económica	Cociente entre el beneficio antes de intereses e impuestos y el activo total de la empresa en el año de referencia. Unidad: porcentaje. Fuente: Sistema de Análisis de Balances Ibéricos (Bureau van Dijk).
Saldo comercial externo	Diferencia entre las importaciones y las exportaciones de bienes de una economía en el año de referencia. Unidad: millones de euros. Fuente: Indicadores estadísticos de Andalucía (IECA).

Tamaño empresarial	Empresas activas por estrato de asalariados sobre el total de empresas en el año de referencia. Unidad: porcentaje. Fuente: Directorio Central de Empresas (INE).
Tasa de creación neta de empresas	Diferencia entre la tasa de entrada y la tasa de salida de empresas. Unidad: porcentaje. Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE).
Tasa de entrada de empresas	Cociente entre el número de empresas que han nacido a lo largo del año de referencia y el stock de empresas activas durante dicho año. Unidades: Porcentaje. Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE).
Tasa de rotación de empresas	Suma de la tasa de entrada y la tasa de salida de empresas. Unidad: porcentaje. Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE).
Tasa de salida de empresas	Cociente entre el número de empresas que han causado baja a lo largo del año de referencia y el stock de empresas activas durante dicho año. Unidades: Porcentaje. Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE).
Tasa de supervivencia	Cociente entre el número de empresas que continúan activas en los cinco años siguientes a su nacimiento y el número total de nacimientos de empresas en el año de referencia. Unidad: Tanto por uno. Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE).
Ventaja competitiva revelada	Cociente entre el peso relativo de las exportaciones en la región objeto de estudio y el peso relativo de las exportaciones en el conjunto de las regiones en el año de referencia. Unidad: índice (media nacional=100). Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad).

Tabla 5:
Indicadores de competitividad del tejido productivo andaluz

Fuente: Elaboración propia.

Además, se ofrecerá una visión de conjunto del desempeño de la economía andaluza en el contexto nacional y europeo, tanto sobre la totalidad las regiones europeas como en relación a aquellas regiones con las que presenta mayor similitud estructural. Estas últimas han sido seleccionadas mediante la herramienta de benchmarking regional desarrollada conjuntamente por Orkestra y Smart Specialisation Platform (S3) de la Comisión Europea (<http://s3platform.jrc.ec.europa.eu/regional-benchmarking-tool>). De acuerdo a las características recogidas en la Tabla 6, las regiones con las que Andalucía presenta características estructurales análogas, más allá del nivel de renta per cápita (habitualmente utilizado como referencia), se muestran en el Mapa 1. Tal y como se puede observar, dichas regiones se concentran en tres áreas: el conjunto de Italia, el sur de Francia y el norte del Reino Unido.



Mapa 1:
Regiones de referencia
estructuralmente similares
a Andalucía

(La intensidad del color indica el grado de similitud en las dimensiones definidas)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la herramienta de benchmarking regional de Orkestra y la Smart Specialisation Platform (S³).



Dimensiones	Elementos
1. Geo-demografía	Dimensión regional
	Envejecimiento
	Urbanización
	Accesibilidad
2. Nivel educativo de los recursos humanos	Nivel educativo de los recursos humanos
3. Especialización tecnológica	Distribución tecnológica
	Concentración tecnológica
4. Estructura sectorial	Estructura sectorial de la economía
	Concentración sectorial
	Estructura sectorial industrial
5. Tamaño empresarial	Tamaño empresarial
6. Apertura	Apertura comercial
7. Instituciones y valores	Gobierno multinivel
	Capital social e institucional
	Actitudes empresariales e innovadoras

Tabla 6:
Dimensiones y elementos
de identificación de regiones
estructuralmente similares

Fuente: Navarro et al. (2014).

El tamaño empresarial guarda una relación directa con la productividad puesto que condiciona la incorporación de capital humano y tecnológico para el desarrollo de aspectos relevantes en sus procesos productivos, tales como la innovación o la internacionalización de sus actividades. El Gráfico 9 muestra el reducido tamaño del tejido empresarial español con independencia de la región objeto de estudio, lo que influye a la baja en la productividad y en su capacidad para obtener un rendimiento adecuado de las inversiones efectuadas, incidiendo negativamente en la competitividad de gran parte del tejido productivo.

3.2.

Análisis comparativo
de los indicadores
de competitividad
empresarial:

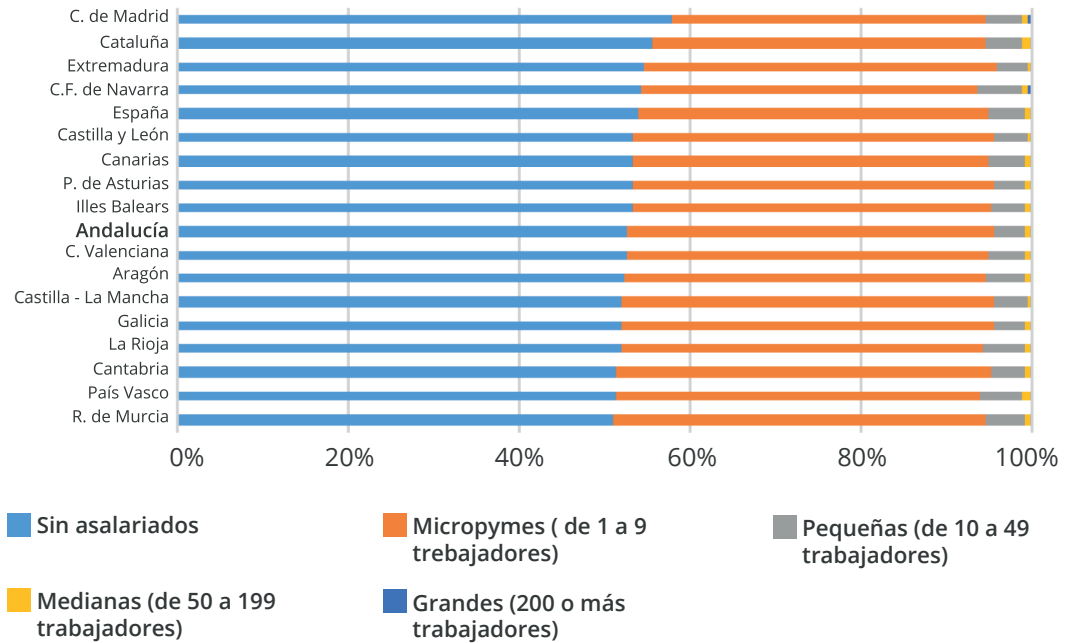
3.2.1.

Productividad
y costes laborales



Gráfico 9:
Tamaño empresarial
(2008-2016)

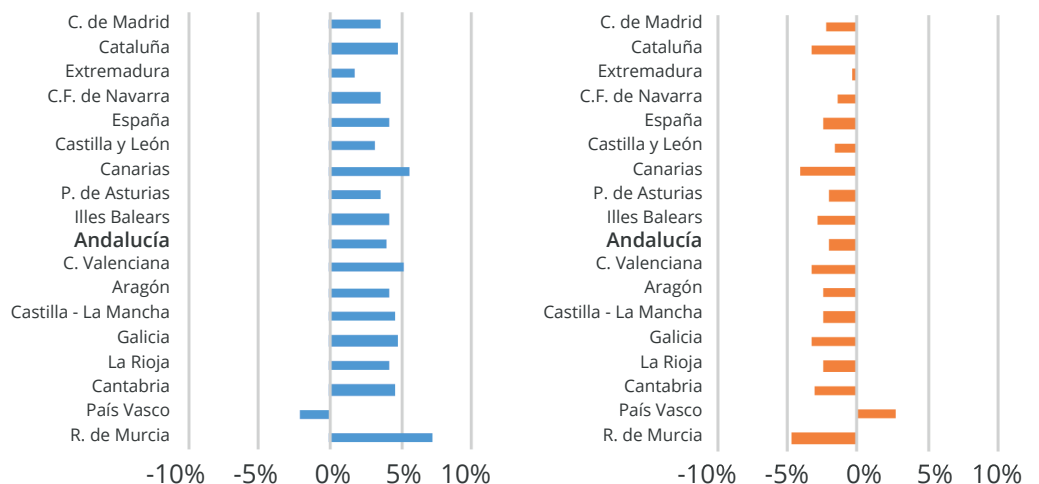
(Porcentaje sobre el total de empresas)
Fuente: Directorio Central de Empresas (INE) y elaboración propia



La crisis económica ha acentuado esta situación. En el periodo de estudio el número de grandes empresas se mantuvo prácticamente inalterado, el resto de empresas con trabajadores vio reducido su número, especialmente las micropymes, mientras que aquellas sin asalariados aumentaron, salvo en el País Vasco, tal y como se muestra en el Gráfico 10.

Gráfico 10:
Variación de la distribución
por tamaño empresarial
entre 2008 y 2016.

(Porcentaje sobre el total de empresas)
Fuente: Directorio Central de Empresas (INE) y elaboración propia.



Los Gráficos 11 y 12 ofrecen evidencia sobre la relación entre la productividad y el tamaño empresarial a nivel regional. La Comunidad de Madrid, la Comunidad Foral de Navarra, el País Vasco, Cataluña y Aragón superan la media nacional tanto en productividad del

trabajo por ocupado, como en peso relativo de grandes empresas en el correspondiente tejido empresarial regional, con la excepción en este último caso de Aragón (Gráfico 11). De manera análoga, aquellas regiones con mayor concentración de micropymes muestran menores niveles de productividad por ocupado, encontrándose dentro de este grupo Andalucía, Principados de Asturias, Illes Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia y País Vasco. Esta última muestra unos niveles de productividad que la alejan del patrón del resto de integrantes de este grupo (Gráfico 12).

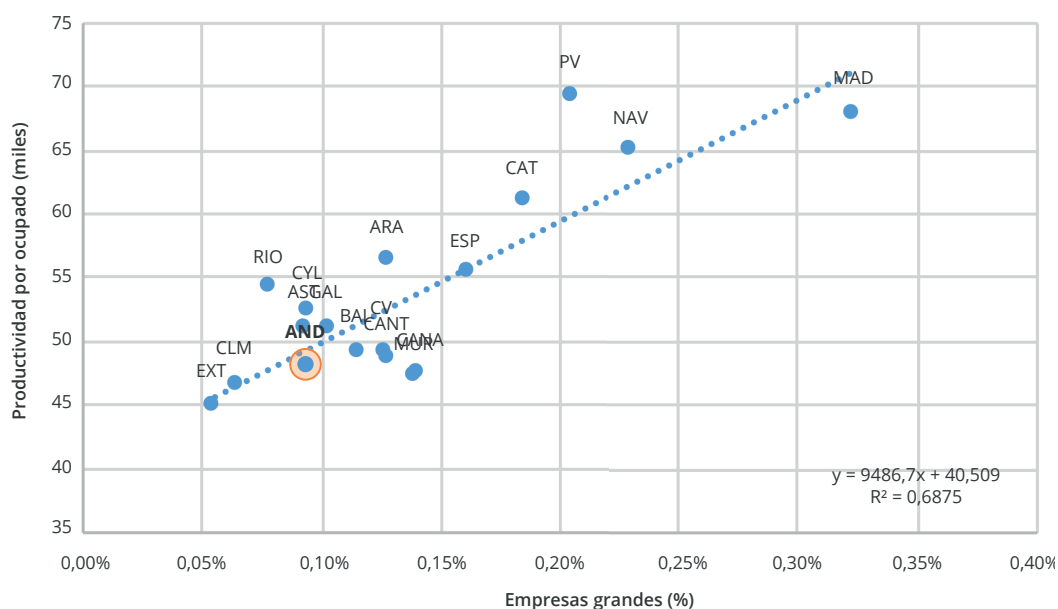


Gráfico 11:
Productividad y grandes empresas (2016)

Fuente: Directorio Central de Empresas, Contabilidad Regional de España y Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.

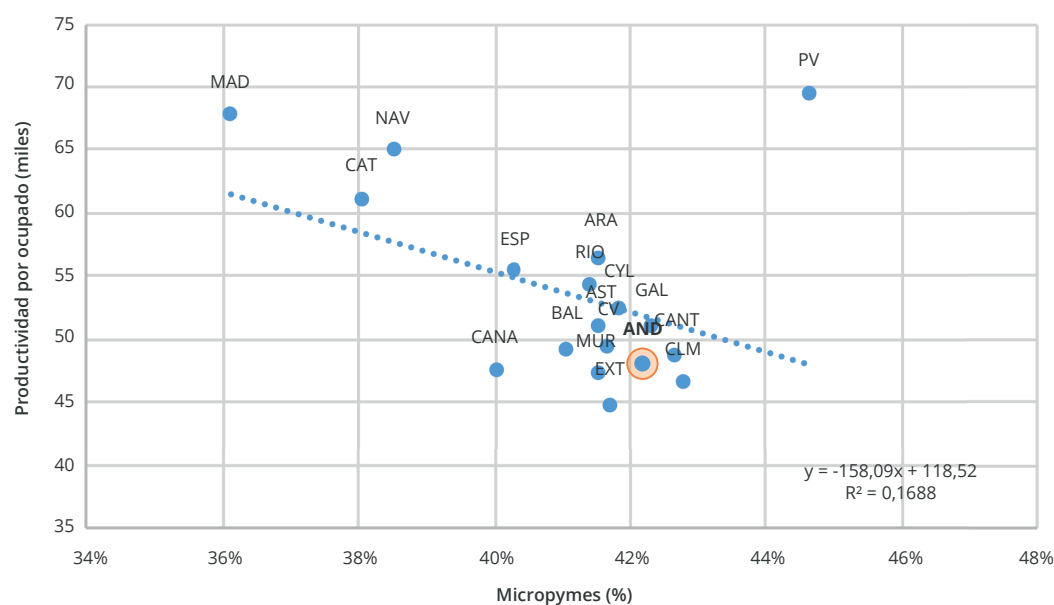


Gráfico 12:
Productividad y micropymes (2016)

Fuente: Directorio Central de Empresas, Contabilidad Regional de España y Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.

La productividad es un aspecto clave para conseguir mejoras de competitividad del tejido empresarial y lograr un crecimiento económico sostenido. Unos niveles elevados de productividad permiten disminuir los costes laborales unitarios y aumentar los niveles de rentabilidad empresarial. En los Gráficos 13 y 14 se muestra la relación entre el coste laboral unitario (CLU), calculado como el cociente entre el coste laboral bruto (CLB) y la productividad por ocupado, y el tamaño empresarial.

Gráfico 13:
Coste laboral unitario y grandes empresas (2016)

Fuente: Directorio Central de Empresas, Contabilidad Regional de España y Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.

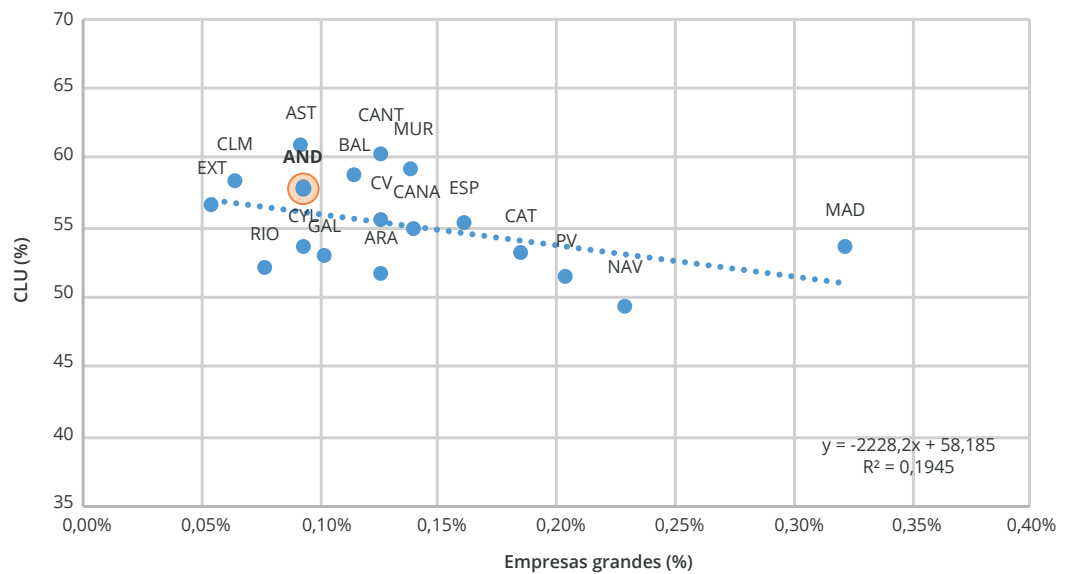
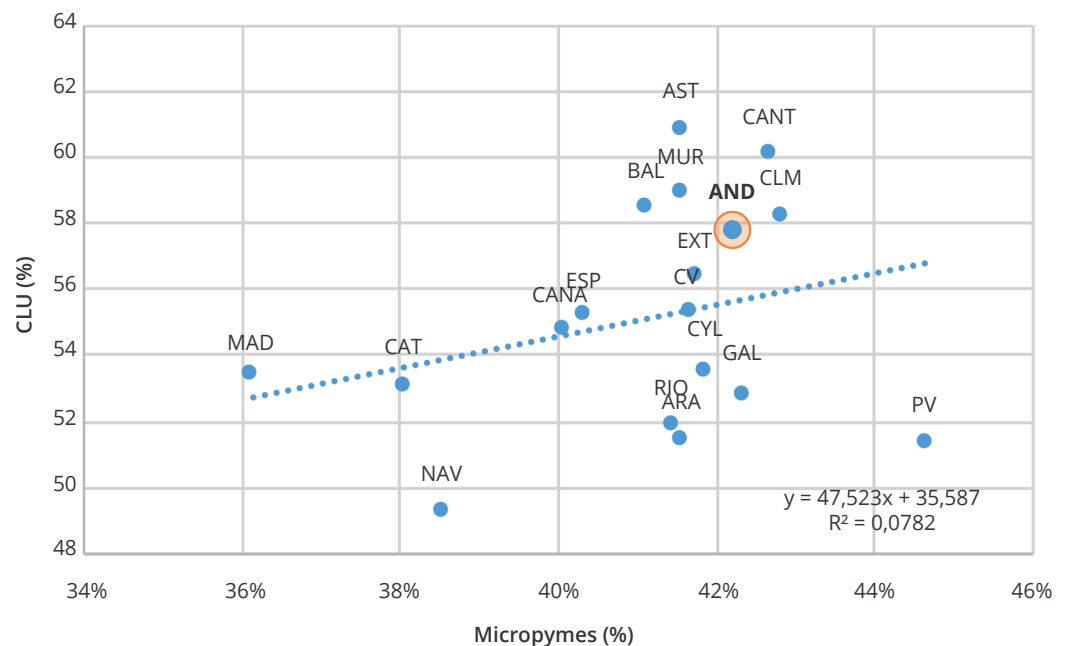


Gráfico 14:
Coste laboral unitario y micropymes (2016)

Fuente: Directorio Central de Empresas, Contabilidad Regional de España y Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.



El grupo de comunidades con una elevada productividad sigue teniendo una posición relativa ventajosa en términos de CLU con independencia del tamaño empresarial, incorporándose ahora a este grupo el País Vasco. En cuanto al segundo grupo, formado por las comunidades con menores niveles de productividad, el estudio de los CLU muestra mayores diferencias, especialmente cuando el foco se traslada hacia las micropymes. Las regiones del este y sur de España (Comunidad Valenciana, Illes Balears, Región de Murcia, Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía), junto con algunas del norte (muestran menores niveles de competitividad (Asturias y Cantabria), presentan peor posición competitiva que el resto de regiones (Aragón, Castilla y León, Galicia y La Rioja), con un peso relativo de las micropymes bastante similar.

A lo largo del periodo de estudio, la competitividad del tejido productivo andaluz, en términos de CLU, mejoró en el periodo 2008-2012, para mantenerse estancada en la segunda parte, 2012-2016, tal y como se puede observar en la Tabla 7. La mayoría de las regiones presentan mejorías a lo largo de todo el periodo, con algunas excepciones (Principado de Asturias, Illes Balears, Canarias y Cantabria).

	2008			2012			2016		
	CLB	Productividad	CLU	CLB	Productividad	CLU	CLB	Productividad	CLU
España	30	50	59	31	54	57	31	55	55
Andalucía	28	44	62	28	48	58	28	48	58
Aragón	29	52	56	29	55	54	29	56	51
P. de Asturias	29	48	60	30	51	59	31	51	61
Illes Balears	28	49	58	29	50	57	29	49	58
Canarias	25	47	54	26	49	52	26	47	55
Cantabria	28	46	60	28	48	59	29	48	60
Castilla y León	27	49	56	28	51	55	28	52	53
Castilla-La Mancha	26	43	61	28	47	60	27	46	58
Cataluña	32	54	60	33	59	56	32	61	53
C. Valenciana	27	45	59	28	49	57	27	49	55
Extremadura	25	41	60	26	46	57	25	45	56
Galicia	26	45	58	27	47	56	27	51	53
C. de Madrid	34	59	58	36	64	57	36	68	53
R. de Murcia	26	43	61	28	46	60	28	47	59
C.F. de Navarra	31	58	54	32	60	53	32	65	49
País Vasco	35	62	56	36	65	56	36	69	51
La Rioja	28	51	54	29	56	51	28	54	52

Tabla 7:
CLU y componentes
(2008-2016)

(Miles de euros y porcentaje)
Fuente: Directorio Central de Empresas, Contabilidad Regional de España, Encuesta de Población Activa y Encuesta de estructura salarial (INE) y elaboración propia.

El papel de la productividad en la evolución de los costes laborales es, como se puede observar fundamental. A su vez dicha productividad viene determinada por otros dos factores fundamentales, que se analizarán posteriormente: el patrón de especialización comercial y productivo de la economía y el esfuerzo de innovación realizado tanto por las instituciones públicas, como por el entramado empresarial.

Dada la importancia de los CLU como determinantes de la competitividad del tejido productivo, se va a profundizar en la evolución de esta magnitud para el caso de Andalucía, relacionándola además con el desempeño exportador de dicha economía a lo largo del periodo de estudio. Los CLU se consideran tanto en términos nominales (CLUN) como en términos reales (CLUR). Los primeros muestran la relación existente entre la compensación media recibida por cada trabajador y su productividad medida en términos reales, es decir, una vez descontado el efecto de la inflación. Los segundos miden esa misma compensación, pero en relación a su productividad nominal, es decir tomando el valor añadido a precios corrientes. La comparación de ambos permite determinar qué proporción del incremento de los costes laborales nominales se debe a que las rentas salariales han captado una mayor proporción de la producción y cuál se debe a un incremento de los precios producidos por factores distintos de los costes laborales, como el coste de los insumos, los gastos financieros o los márgenes empresariales. Por su parte, el desempeño exportador de la economía andaluza se analiza mediante la cuota exportadora sobre el total mundial y el saldo comercial externo (exportaciones menos importaciones de bienes).

Desde el estallido de la crisis financiera, la adopción de medidas de política económica en materia de costes laborales (reformas laborales y acuerdos entre sindicatos y patronal para la negociación colectiva), así como el ajuste del mercado laboral, se han traducido en una contención de los costes laborales de la economía andaluza. Esta evolución difiere de la seguida por dichos costes en otras economías, lo que se ha traducido en un incremento de la diferencia salarial de la economía andaluza en comparación con otras economías (Gráfico 15). Esta diferencia mide la distancia de la compensación real media por empleado (salarios y contribuciones empresariales) de Andalucía respecto a otras economías.

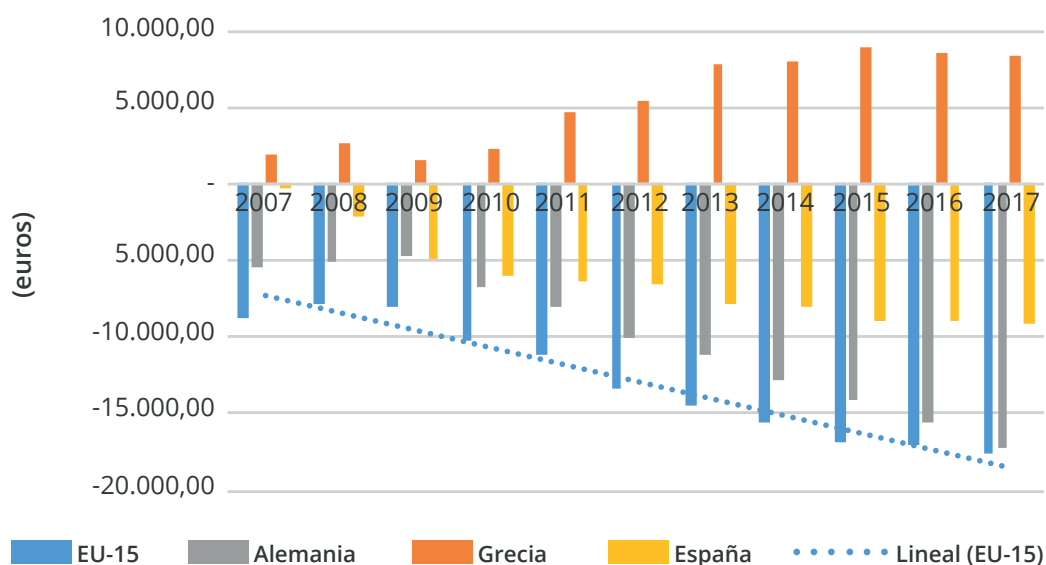


Gráfico 15:
Diferencia salarial
de la economía andaluza
(2007-2017)

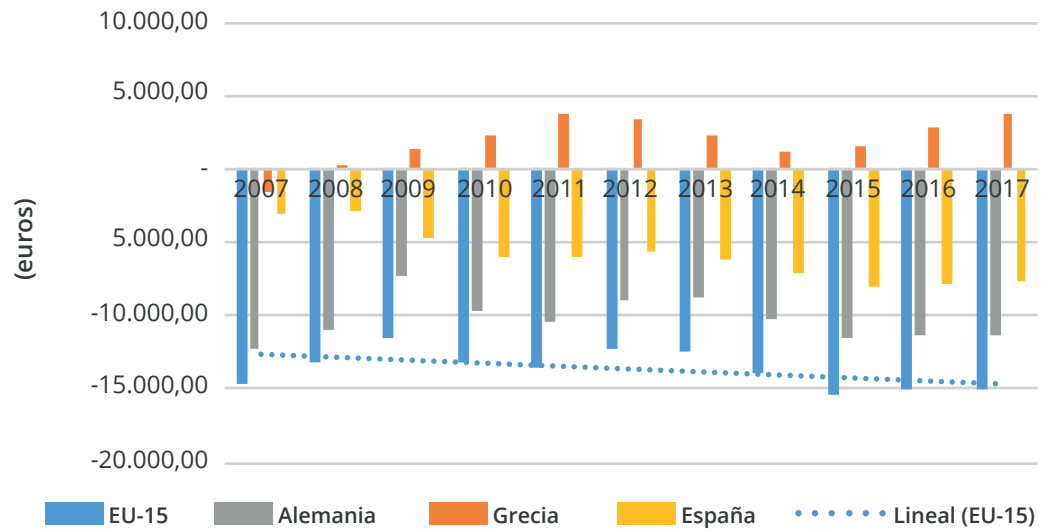
(Diferencia de la compensación real media por empleado -salarios y contribuciones empresariales- de Andalucía respecto a otras economías).

Fuente: Annual Macroeconomic Database (AMECO) de la Comisión Europea, Encuesta Anual de Coste Laboral (INE) y cálculos propios.

Sin embargo, la brecha de productividad de la economía andaluza ha seguido, como ya se ha apuntado, una evolución dispar a lo largo del periodo (Gráfico 16). La brecha de productividad, que muestra la diferencia de la productividad real media por empleado en Andalucía respecto a la de otras economías, se redujo entre 2007 y 2012, a partir de este momento nuevamente ha comenzado a aumentar hasta situarse en niveles ligeramente superiores a los existentes al inicio del periodo de estudio. Durante el periodo de análisis apenas ha cambiado el patrón de especialización de la economía andaluza, con la excepción de la menor participación del sector de la construcción, señalada en el apartado 1. La explicación debe buscarse en la evolución del empleo en las ramas de menor valor añadido, con una contracción durante los años iniciales de la crisis y su posterior recuperación en los años finales del periodo, como muestra el avance de la participación del sector servicios, especialmente de las ramas de comercio, transporte y hostelería.

Gráfico 16:
Brecha de productividad
de la economía andaluza
(2007-2017)

(Diferencia de la productividad real media por empleado en Andalucía respecto a la de otras economías).
Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de AMECO, INE e IECA.



En consonancia, los CLUN han seguido una tendencia creciente a partir de 2012, con un repunte en 2015 (Gráfico 17). Este crecimiento ha sido menos acentuado que en otros países europeos y de manera menos sostenida que en el caso español. El diferencial con otros países europeos y regiones españolas ha sido uno de los elementos que han contribuido al crecimiento sostenido de la cuota exportadora andaluza, apoyando el creciente esfuerzo de internacionalización de sus empresas. Así, el porcentaje de las exportaciones procedentes de Andalucía respecto al total mundial, que en el conjunto del periodo pasaron de 15.966 a 26.823 millones de euros, ha aumentado en cinco puntos porcentuales, desde el 0,11% en 2007 hasta un 0,17% en 2016 (Gráfico 18). Este dato resulta especialmente positivo si se compara, tanto con la evolución de la cuota exportadora española (que ha descendido del 1,69% al 1,64% durante esos mismos años), como con la de la economía alemana (que se ha reducido desde el 9,42% al 8,05%).

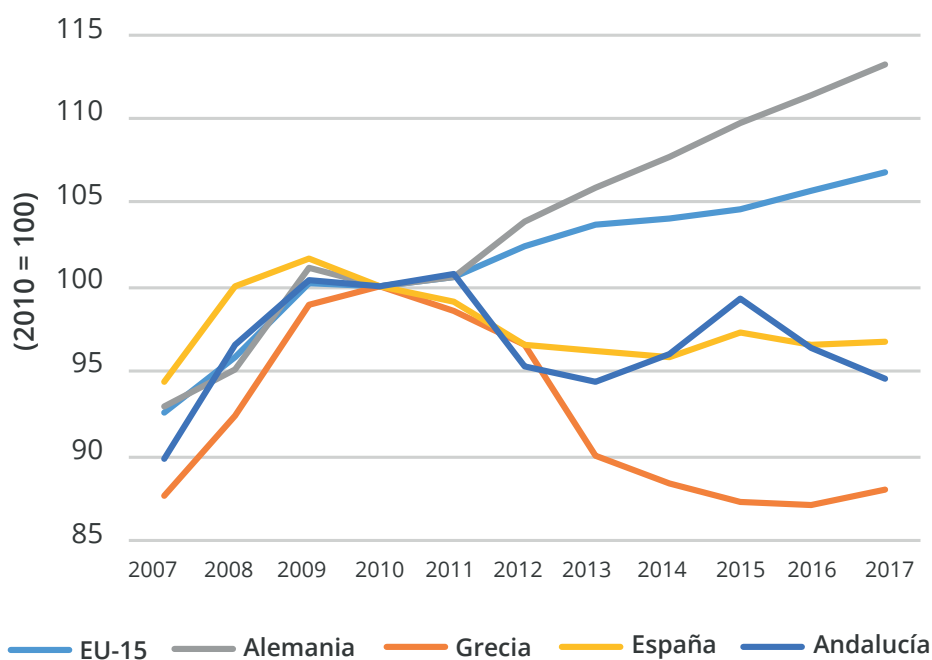


Gráfico 17:
Costes laborales unitarios nominales: Evolución comparada (2007-2017)

Fuente: AMECO y cálculos propios a partir de los datos de INE e IECA.

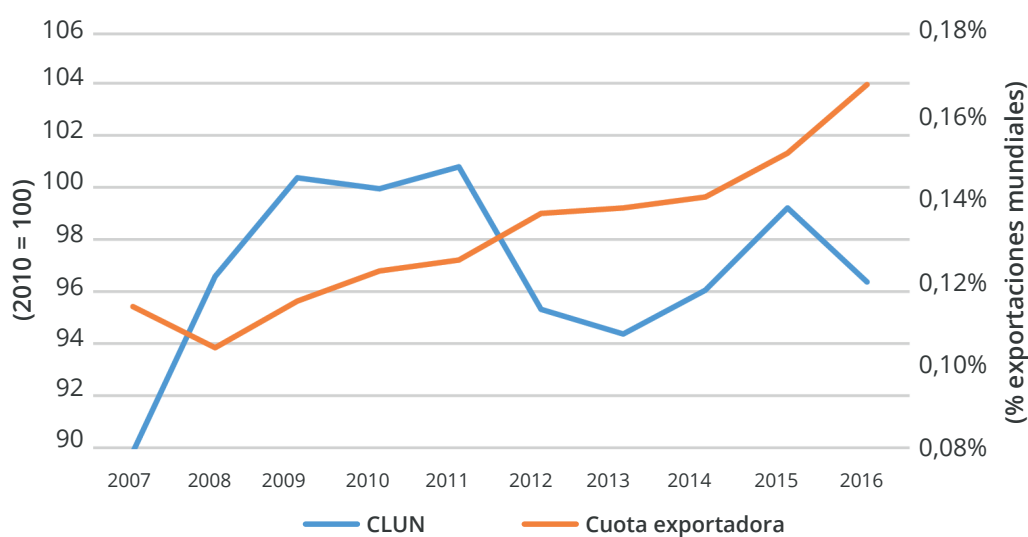


Gráfico 18:
Costes laborales y cuota exportadora de la economía andaluza (2007-2016)

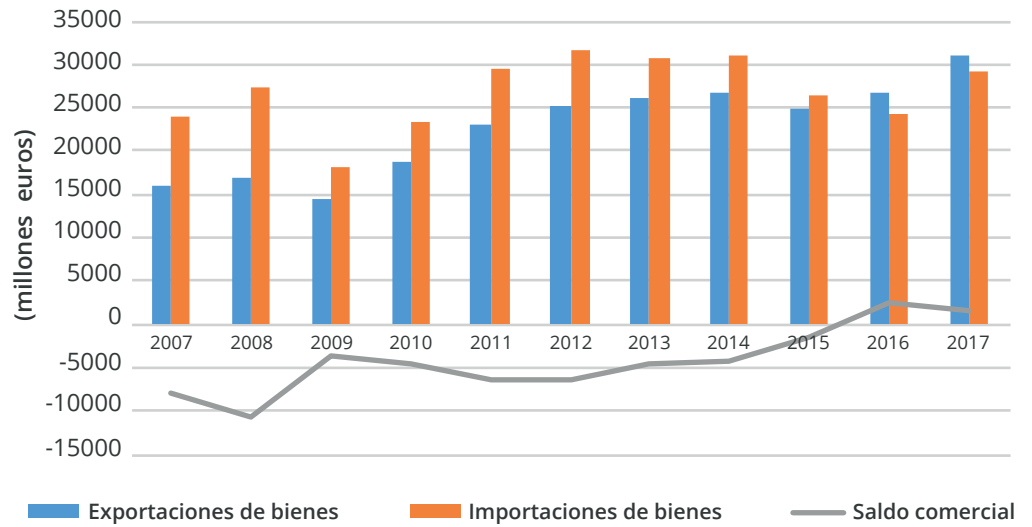
Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de IECA y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Este comportamiento ha permitido revertir la situación de déficit comercial estructural de la economía andaluza en los dos últimos años del periodo de estudio (Gráfico 19). A pesar de que el valor de las importaciones es elevado, la creación de valor añadido por el tejido productivo andaluz ha hecho que el valor de sus exportaciones supere el de las importaciones.



Gráfico 19:
Saldo comercial externo de la economía andaluza (2007-2017)

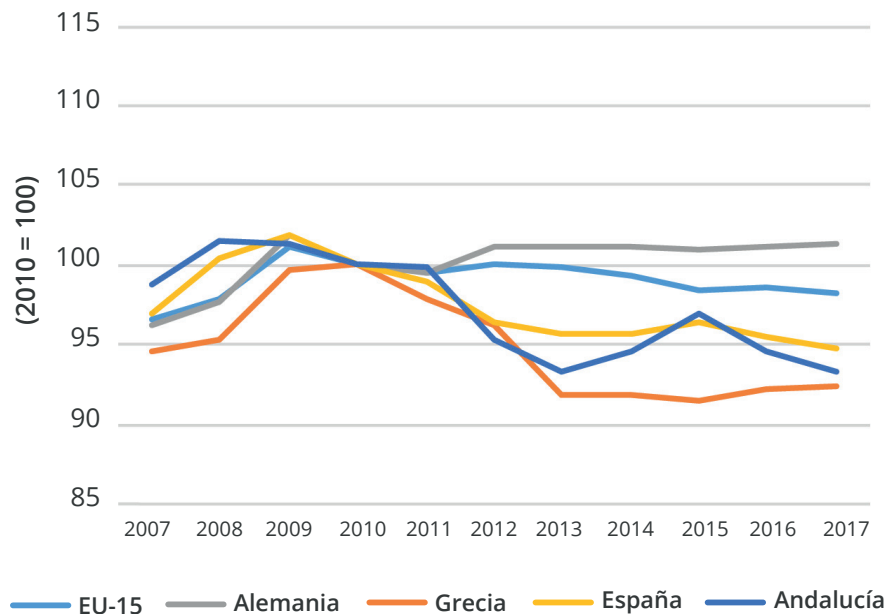
Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de IECA.



Este hecho se ve apoyado por la evolución de los CLUR, o ratio entre la compensación nominal media y la productividad. Su evolución ha sido paralela a la registrada por los CLUN, con una tendencia ascendente desde 2012, aunque menos acusada (Gráfico 20).

Gráfico 20:
Costes laborales unitarios reales: Evolución comparada (2007-2017)

Fuente: AMECO y cálculos propios a partir de los datos de IECA.



La diferencia entre los CLUN y los CLUR se explica por la evolución de los precios (Gráfico 21), concretamente mediante el deflactor del PIB. Esto nos indican que existen otros factores de coste, como la evolución de los precios de los insumos o los gastos financieros, en especial de las pymes, que habrían afectado al incremento de los precios de producción. Las diferencias entre ambos indicadores son mucho mayores en los años iniciales del periodo de estudio que en los finales, a pesar de que en estos últimos el diferencial entre ambos aumenta de manera leve pero sostenida. Esto indica que, además de realizar un ajuste vía costes salariales, las empresas han puesto en marcha políticas que actúan sobre los restantes costes de producción y también sobre los márgenes, factor determinante de los precios finales, para aumentar sus niveles de competitividad.

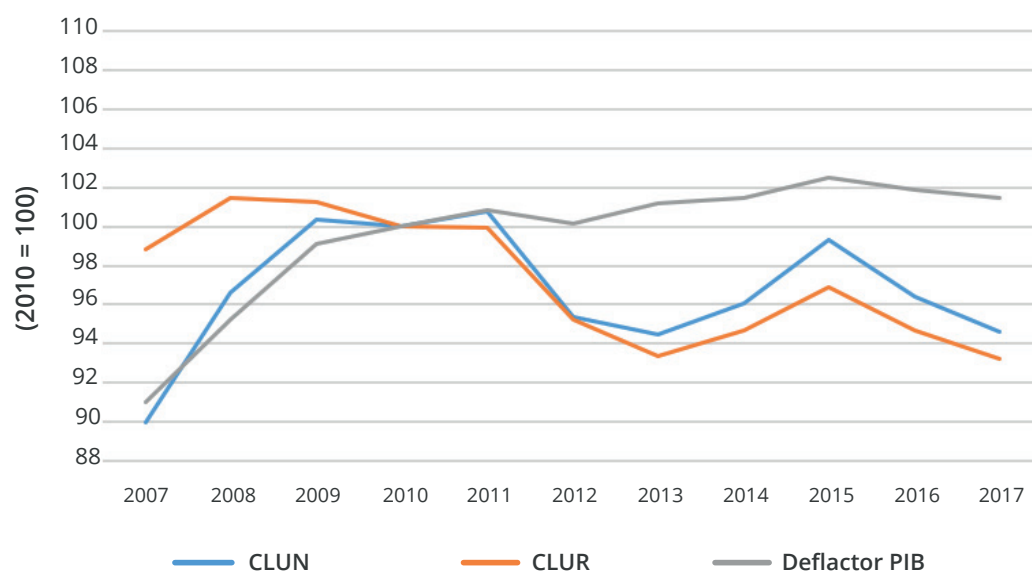


Gráfico 21:
Costes y precios
en la economía andaluza
(2007-2017)

Fuente: Cálculos propios
a partir de los datos
de IECA y AMECO.

- Andalucía adolece, al igual que la mayoría de regiones, de un tejido empresarial muy atomizado, con predominio de empresas de reducido tamaño. Este hecho se ha acentuado como consecuencia de la destrucción de empresas durante la crisis económica.

- El tamaño empresarial muestra una relación inversa con tres factores claves para la competitividad: la productividad, la rentabilidad y la innovación, de ahí la importancia de aumentar el tamaño empresarial.

- El tejido productivo andaluz ha mejorado su competitividad externa a lo largo del periodo 2008-2016. Si realizamos un desglose por años, a

De todo lo anterior
cabe concluir que:

partir del 2013 la productividad ha empeorado, lo que se ha traducido en un aumento de los costes laborales unitarios. Este incremento viene ligado a la expansión de actividades generadoras de menor valor añadido (comercio, transporte y hostelería)

- Las diferencias entre los CLUN y los CLUR del tejido productivo andaluz pone de manifiesto que junto a la devaluación salarial que se ha llevado a cabo hasta 2012-2013, las empresas han implementado políticas de reducción de costes de otros factores que afectan al precio de los productos.
- A pesar del aumento de los costes, se ha revertido la situación de déficit comercial, ya que estos son inferiores a los existentes en el contexto europeo y en algunas regiones españolas.

3.2.2.

Formación de personal y capital humano

La capacidad de competitividad e innovación del tejido productivo también depende de la cualificación de los trabajadores y equipos directivos, pues se trata de un factor clave para ganar productividad. La falta de capital humano cualificado dificulta el desarrollo de actividades intensivas en tecnología y generadoras de valor añadido.

El nivel de formación alcanzado por la población en edad de trabajar permite analizar la oferta de capital humano en las distintas regiones (Gráfico 22). En Andalucía el 31,6 % de la población activa cuenta con estudios terciarios y el 21,6% con estudios superiores de secundaria, lo que supone 5,5 y 2,4 puntos porcentuales por debajo de la media española. Estas diferencias se acentúan cuando las comparaciones se realizan con las regiones más dinámicas, existiendo un diferencial de 20 puntos porcentuales con el País Vasco o de 15,3 puntos porcentuales con la Comunidad de Madrid, en cuanto a población con estudios terciarios.

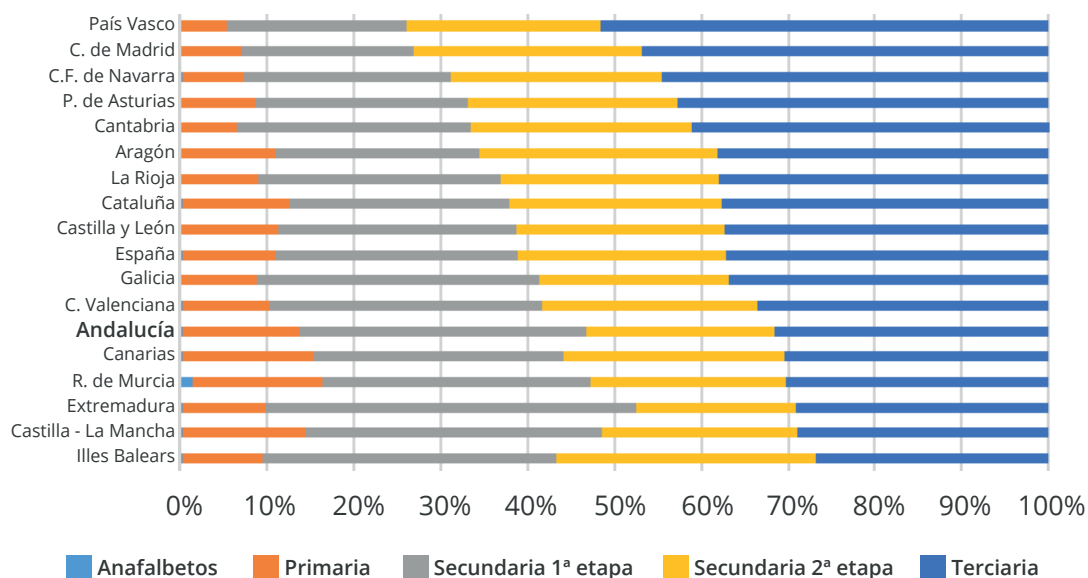


Gráfico 22:
Población activa según nivel de formación alcanzado (2008-2016)

(Porcentaje sobre el total de activos)

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.

Durante el periodo de estudio, el porcentaje de población con estudios terciarios ha aumentado en Andalucía 2,1 puntos porcentuales, nuevamente menos que las regiones más dinámicas como País Vasco (4,5 puntos porcentuales), Comunidad de Madrid (6,7 puntos porcentuales) o Comunidad Foral de Navarra (7,5 puntos porcentuales) (Gráfico 23).

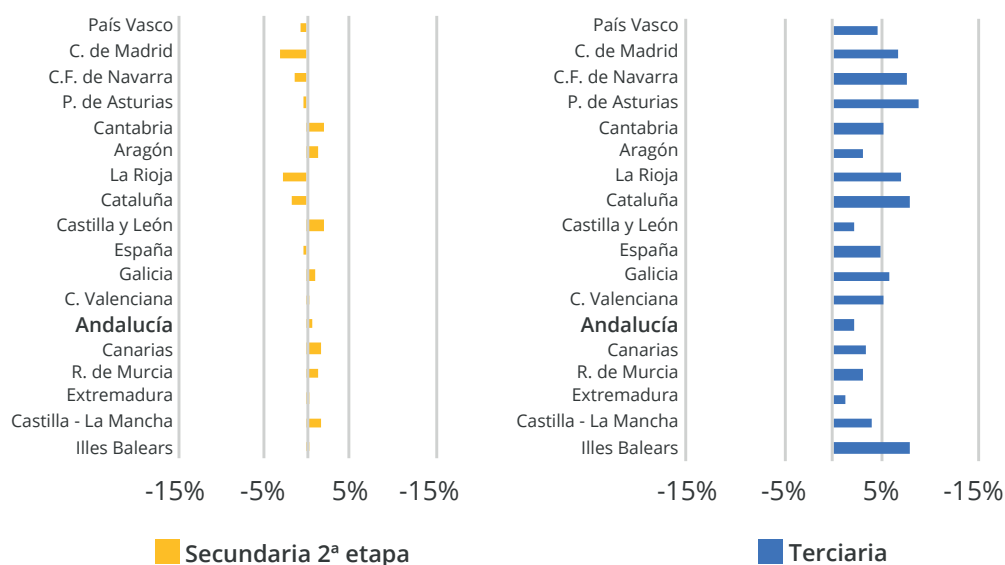


Gráfico 23:
Variación del peso de la población activa según nivel de formación alcanzado (2008-2016)

(Porcentaje sobre el total de activos)

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.

Por otra parte, el perfil de los gestores repercute en el desarrollo empresarial, pues resultan determinantes para el establecimiento de estrategias y la implementación de los cambios en el medio y largo plazo. Suele resultar conveniente distinguir entre empresarios y directivos a la hora de definir el perfil de los

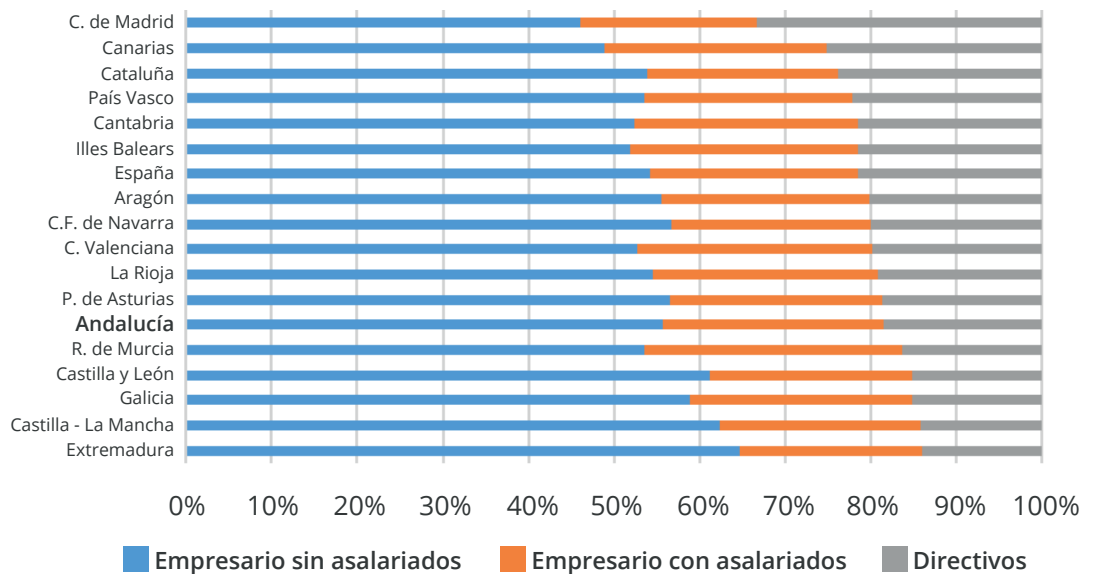
decisores empresariales, si bien en las micropymes y en las empresas pequeñas estos perfiles son ocupados por la misma persona.

Como puede observarse en el Gráfico 24, el porcentaje de directivos en el total de empresarios y directivos se sitúa en Andalucía en el 18,5%, 3 puntos porcentuales por debajo de media española.

Esta diferencia aumenta hasta 3,6 puntos porcentuales cuando se compara con el País Vasco, una de las regiones más dinámicas y con mayor concentración de empresas de reducido tamaño. Sin embargo, presenta valores ligeramente superiores a la media en cuanto a empresarios con y sin asalariados se refiere, 25,8% y 55,7% respectivamente, 1,5 puntos porcentuales en ambos casos sobre la media nacional, y 1,5 y 2,2 puntos porcentuales sobre el País Vasco.

Gráfico 24:
Distribución de los
gestores por tipo
(2008-2016)

(Porcentaje sobre
el total de gestores)
Fuente: Encuesta de Población
Activa (INE) y elaboración propia.



Además de la profesionalización del equipo gestor, el nivel de formación y competencia de los mismos repercute en el desarrollo empresarial. En Andalucía, 74,6% de los directivos contaba con estudios superiores en 2015, frente al 81,9% del conjunto nacional o el 87,5% del País Vasco. Por el contrario, tan solo el 29,6% de los empresarios alcanzaba dicho nivel de estudios en ese mismo año, frente al 35,6% a nivel nacional o el 45% en el País Vasco.

- La oferta de capital humano cualificado en Andalucía, especialmente con estudios terciarios, es inferior a la media nacional y sensiblemente inferior a la registrada en regiones con tejido productivos más dinámicos.
- La profesionalización y la formación de los equipos directivos en Andalucía es inferior a la media nacional, y también en relación a regiones más dinámicas y con abundante presencia de empresas de reducido tamaño como es el caso del País Vasco.

De todo lo anterior
cabe concluir que:

3.2.3.

Crecimiento y supervivencia de las empresas

Otro elemento relevante de la competitividad empresarial es el dinamismo empresarial, pues contribuye a la creación de tejido empresarial y al aumento del tamaño medio de sus empresas. Sin embargo, los estudios han puesto de manifiesto el carácter fuertemente pro-cíclico de las empresas activas en España (Fariñas y Huergo, 2015). El Gráfico 25 muestra la tasa de entradas o nacimiento de empresas, la tasa de salida o mortalidad de empresas, la tasa de creación neta como diferencia de ambas y la tasa de rotación como suma de las dos primeras para el periodo 2009-2015 y según regiones. Como puede observarse, a lo largo del periodo de estudio, la tasa de nacimiento de empresas fue ligeramente inferior a la tasa de mortalidad, lo que se tradujo en una tasa de creación neta de empresas negativa en todas las regiones, si bien Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Región de Murcia y País Vasco presentan tasas de creación neta inferiores a la media nacional (-0,8%). La tasa de rotación es, en promedio, del 17,5% lo que da una idea de la turbulencia empresarial a lo largo de periodo. Esta es más acentuada en aquellas regiones con menores valores de productividad (Andalucía, Illes Balears, Canarias, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana y Extremadura).

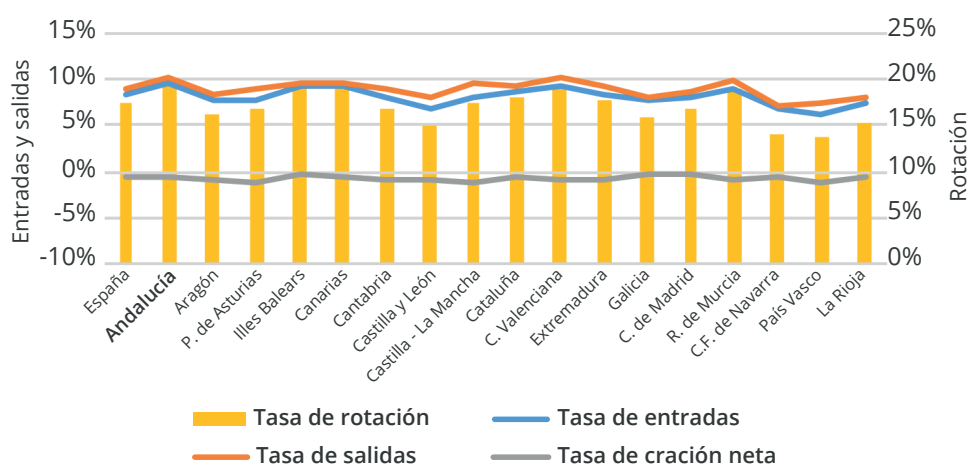


Gráfico 25:
Indicadores de
demografía empresarial
por regiones,
total sectores
(2009-2015)

(Porcentaje sobre
el total de empresas activas)
Fuente: Indicadores de
Demografía Empresarial (INE)
y elaboración propia.

Sin embargo, esta tendencia muestra diferencias significativas por sectores de actividad. Los Gráficos 26, 27 y 28 muestran las correspondientes tasas para los principales sectores: manufacturas, construcción y servicios. Las tasas de entradas son menores que las de salidas en los sectores de manufacturas y construcción, no así en los servicios. En este sector la tasa de creación neta toma un valor promedio del 0,1%, situándose por debajo de la misma las regiones del Principado de Asturias, Cantabria, Castilla y León, Comunidad Valencia, Extremadura, Comunidad Foral de Navarra y País Vasco. La tasa de rotación más elevada se presenta en el sector construcción (18,1%), seguido de servicios (17,7%) y manufacturas (12,9%).

Gráfico 26:
Indicadores de demografía empresarial por regiones, manufacturas (2009-2015)

(Porcentaje sobre el total de empresas activas)
Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE) y elaboración propia.

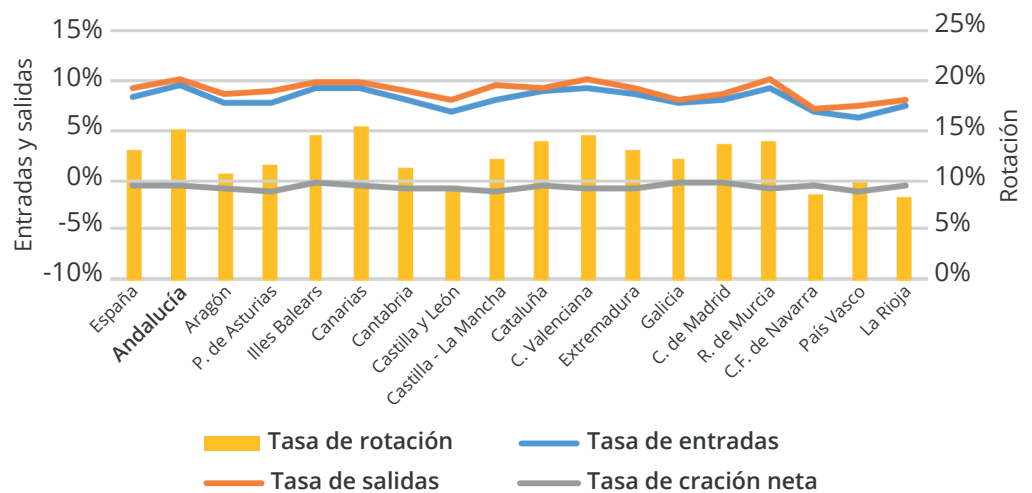
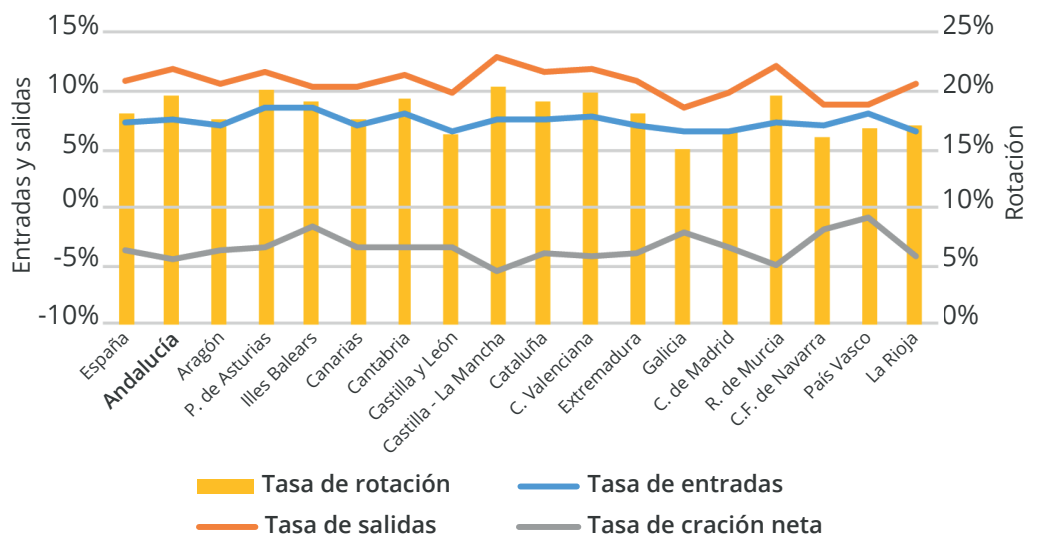


Gráfico 27:
Indicadores de demografía empresarial por regiones, construcción (2009-2015)

(Porcentaje sobre el total de empresas activas)
Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE) y elaboración propia.



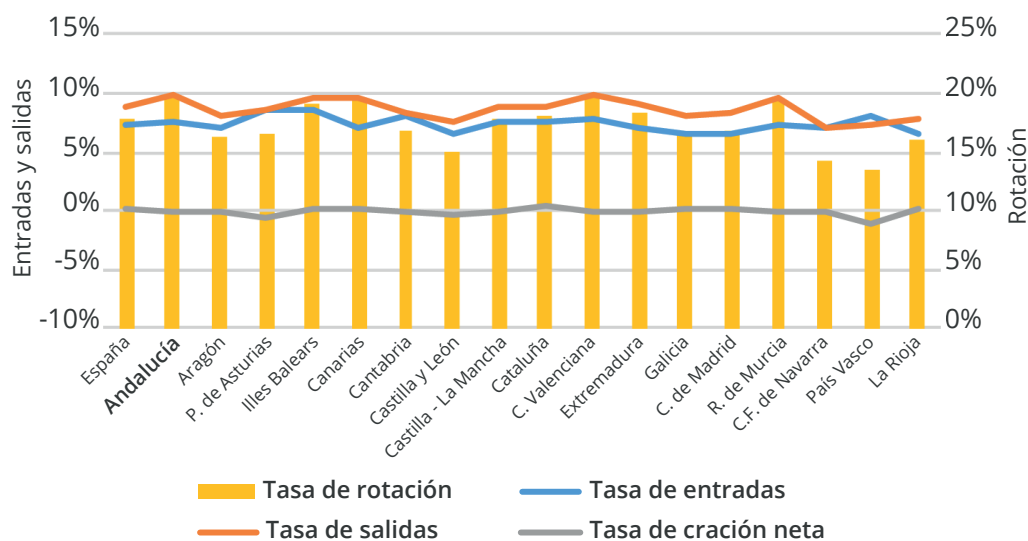


Gráfico 28:
Indicadores de demografía empresarial por regiones, servicios (2009-2015)

(Porcentaje sobre el total de empresas activas)
Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE) y elaboración propia.

El tejido empresarial andaluz, que contaba en 2009 con 561.288 empresas activas, ve reducido su número hasta las 535.781 en 2015. La tasa de creación neta de empresas es negativa y superior a la media en todos los sectores, salvo en servicios donde el número de empresas creadas es igual al número de destruidas. La tasa de rotación es, sin embargo, superior a la media nacional en más de dos puntos porcentuales en todos los sectores, alcanzado un valor casi del 20% en los sectores de construcción (19,7%) y servicios (19,9%). Además, en ambos casos, Andalucía muestra la tercera tasa de rotación más elevada del conjunto de las 17 regiones españolas.

Relacionado con lo anterior y desde el punto de vista de la creación de empleo, la evidencia empírica muestra que las empresas nuevas que entran el mercado y consiguen sobrevivir hasta cinco años generan el grueso de la creación neta de empleo. En promedio, la tasa de supervivencia de las empresas españolas es menor que la registrada en la media de los países de la OCDE (Fariñas y Huergo, 2015). Por su parte, Andalucía presenta tasas de supervivencia inferiores a las de España para el conjunto de las empresas, con algunas excepciones en el sector servicios. Así, las empresas andaluzas de servicios nacidas en 2009, 2010 y 2013 presentan tasas de supervivencias a 3, 4 y 2 años, respectivamente, superiores a nivel nacional. Esto concuerda con las tasas de creación netas registradas en el sector servicios andaluz en comparación con el resto de sectores.

Tabla 8: Tasa de supervivencia de empresa en Andalucía vs España (2009-2015)

Tasa de supervivencia. Andalucía.								Tasa de supervivencia. España.						
Año	S(2009)	S(2010)	S(2011)	S(2012)	S(2013)	S(2014)	S(2015)	S(2009)	S(2010)	S(2011)	S(2012)	S(2013)	S(2014)	S(2015)
2009	1	0,7241	0,6026	0,5096	0,4568	0,4183	0,3791	1	0,7993	0,6525	0,5379	0,4632	0,4071	-
2010	0	1	0,6858	0,5461	0,4747	0,4258	0,3738	0	1	0,7653	0,6241	0,5202	0,4489	0,3999
2011	0	0	1	0,6831	0,5739	0,4963	0,4289	0	0	1	0,7576	0,6183	0,5247	0,4612
2012	0	0	0	1	0,7158	0,6010	0,5169	0	0	0	1	0,7596	0,6345	0,5491
2013	0	0	0	0	1	0,7253	0,6194	0	0	0	0	1	0,7745	0,6518
2014	0	0	0	0	0	1	0,6886	0	0	0	0	0	1	0,7647
2015	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1

Tasa de supervivencia. Andalucía.								Tasa de supervivencia. España.						
Año	S(2009)	S(2010)	S(2011)	S(2012)	S(2013)	S(2014)	S(2015)	S(2009)	S(2010)	S(2011)	S(2012)	S(2013)	S(2014)	S(2015)
2009	1	0,7614	0,6349	0,5591	0,5122	0,4754	0,4346	1	0,8525	0,7320	0,6131	0,5361	0,4714	-
2010	0	1	0,7157	0,5800	0,5209	0,4683	0,4200	0	1	0,8265	0,6853	0,5828	0,5070	0,4555
2011	0	0	1	0,7184	0,6220	0,5464	0,4748	0	0	1	0,8080	0,6812	0,5874	0,5247
2012	0	0	0	1	0,7707	0,6594	0,5750	0	0	0	1	0,8136	0,7002	0,6155
2013	0	0	0	0	1	0,7916	0,7061	0	0	0	0	1	0,8255	0,7125
2014	0	0	0	0	0	1	0,7276	0	0	0	0	0	1	0,8203
2015	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1

Tasa de supervivencia. Andalucía.								Tasa de supervivencia. España.						
Año	S(2009)	S(2010)	S(2011)	S(2012)	S(2013)	S(2014)	S(2015)	S(2009)	S(2010)	S(2011)	S(2012)	S(2013)	S(2014)	S(2015)
2009	1	0,5751	0,4543	0,3661	0,3426	0,2979	0,2664	1	0,7591	0,6008	0,4722	0,3931	0,3368	-
2010	0	1	0,5715	0,4338	0,3989	0,3398	0,2884	0	1	0,7152	0,5485	0,4457	0,3741	0,3319
2011	0	0	1	0,5386	0,4966	0,3968	0,3441	0	0	1	0,6825	0,5327	0,4432	0,3869
2012	0	0	0	1	0,6777	0,5398	0,4734	0	0	0	1	0,7058	0,5727	0,4955
2013	0	0	0	0	1	0,5997	0,5549	0	0	0	0	1	0,7378	0,6165
2014	0	0	0	0	0	1	0,5956	0	0	0	0	0	1	0,7317
2015	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1

Tasa de supervivencia. Andalucía.								Tasa de supervivencia. España.						
Año	S(2009)	S(2010)	S(2011)	S(2012)	S(2013)	S(2014)	S(2015)	S(2009)	S(2010)	S(2011)	S(2012)	S(2013)	S(2014)	S(2015)
2009	1	0,7571	0,6385	0,5483	0,4898	0,4472	0,4099	1	0,8030	0,6568	0,5445	0,4705	0,4146	-
2010	0	1	0,7366	0,6053	0,5239	0,4763	0,4261	0	1	0,7701	0,6326	0,5284	0,4573	0,4073
2011	0	0	1	0,7314	0,6060	0,5319	0,4743	0	0	1	0,7665	0,6282	0,5339	0,4692
2012	0	0	0	1	0,7299	0,6161	0,5467	0	0	0	1	0,7646	0,6402	0,5536
2013	0	0	0	0	1	0,7817	0,6869	0	0	0	0	1	0,7772	0,6539
2014	0	0	0	0	0	1	0,7620	0	0	0	0	0	1	0,7672
2015	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1

(Tanto por uno sobre la cohorte de empresas nacidas en el año indicado en filas)

Fuente: Indicadores de Demografía Empresarial (INE e IECA) y elaboración propia.

- El tejido empresarial andaluz sufrió una reducción en su número de empresas a lo largo del periodo 2009-2015. La tasa de creación neta de empresas se sitúa al mismo nivel que el conjunto nacional, si bien es mucho más desfavorable para el sector de la construcción (-4,3%).
- La tasa de rotación es la tercera más alta del conjunto nacional, con valores cercanos al 20% en construcción (19,7%) y servicios (19%).
- La tasa de supervivencia de las nuevas empresas andaluzas es inferior a la española, salvo en el caso del sector servicios, aunque con una distribución desigual según el año de nacimiento de las empresas.

De todo lo anterior cabe destacar que:

La gestión financiera es un elemento central en la gestión empresarial. Los resultados de esta área de actividad están condicionados tanto por factores externos, tales como el ciclo económico o la evolución de los mercados financieros, como por factores internos, entre los que cabe señalar la formación financiera de los gestores, la planificación de la política de inversiones, las directrices de la política de autofinanciación o la rentabilidad económica de la propia empresa.

A nivel europeo y con el inicio de la crisis, se registró un deterioro de la actividad económica que se tradujo en un descenso considerable de la rentabilidad empresarial con independencia del tamaño, si bien las pymes españolas registraron una evolución más negativa que las pymes europeas (Menéndez, Gorris y Dejuán, 2017). A partir de la segunda mitad de 2013, esta tendencia se invierte y las empresas españolas comienzan a recuperarse de manera más intensa que en el resto de Europa, lo que revierte la situación hasta parámetros similares a los registrados antes de la crisis. Los Gráficos 29, 30 y 31 muestran la distribución de una muestra de empresas con sede social en España según su rentabilidad económica, permitiéndonos conocer la evolución de esta variable y realizar comparaciones por regiones.

3.2.4.

Gestión financiera



Gráfico 29:
Distribución de las empresas según rentabilidad económica (2008)

(Porcentaje sobre la muestra de empresas)
Fuente: Bureau van Dijk y elaboración propia.

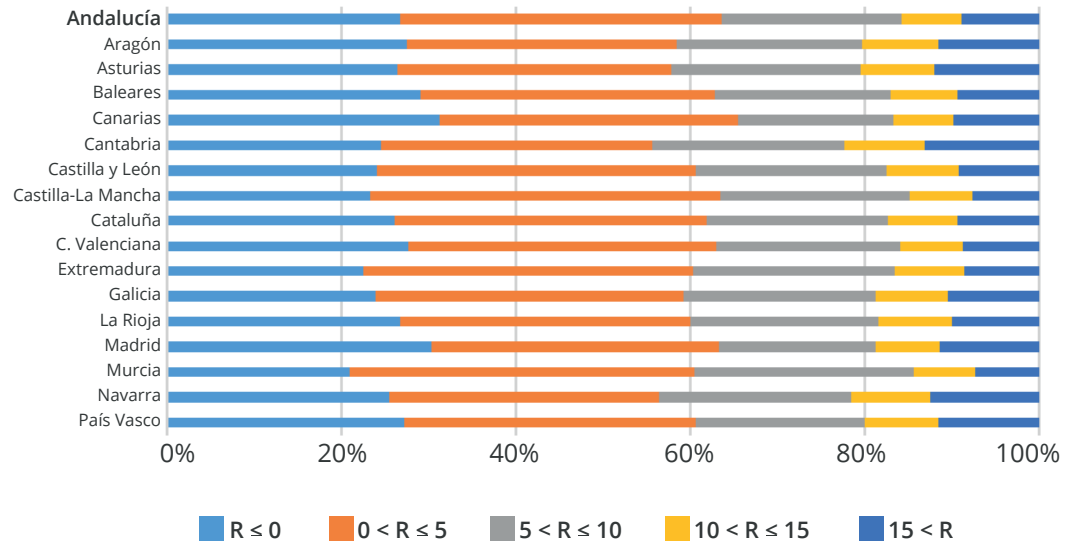


Gráfico 30:
Distribución de las empresas según rentabilidad económica (2012)

(Porcentaje sobre la muestra de empresas)
Fuente: Bureau van Dijk y elaboración propia.

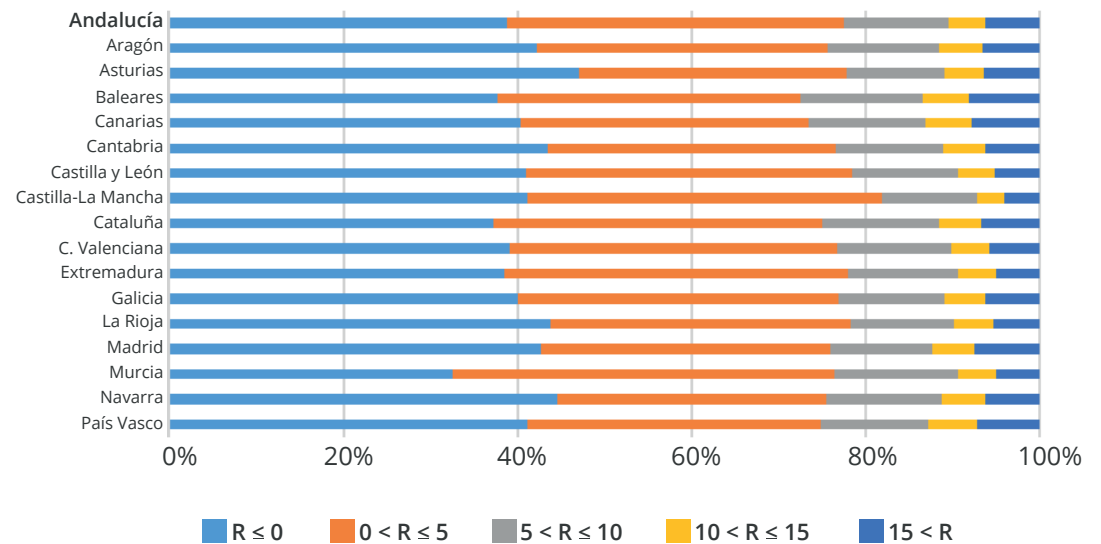
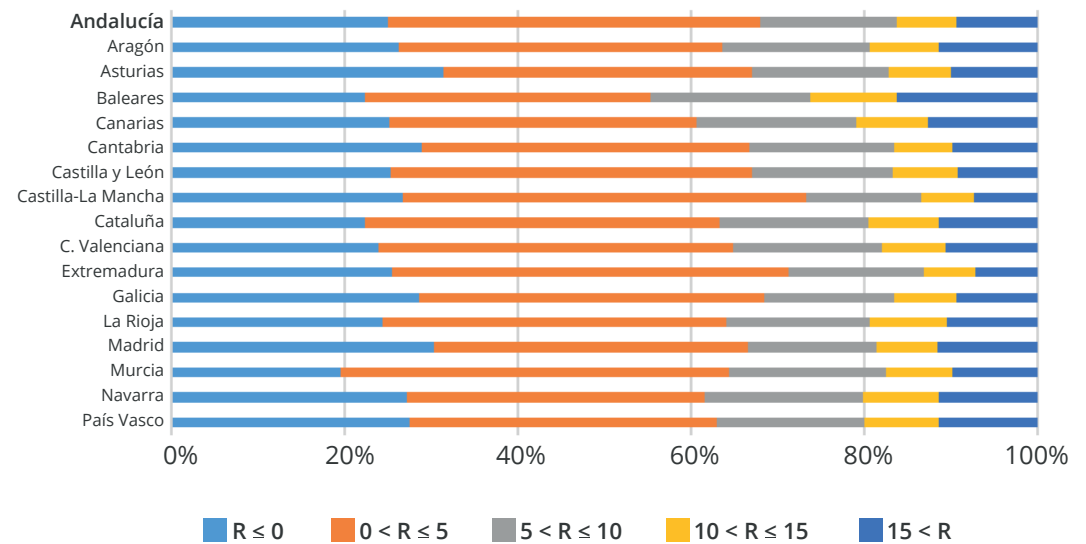


Gráfico 31:
Distribución de las empresas según rentabilidad económica (2016)

(Porcentaje sobre la muestra de empresas)
Fuente: Bureau van Dijk y elaboración propia.



La comparación de los dos primeros Gráficos nos permite constatar que en la totalidad de las regiones se produjo un aumento del número de empresas con rentabilidad reducida (inferior al 5%) o negativa, salvo Canarias y Principado de Asturias donde se registran leves incrementos del porcentaje de empresas con rentabilidad reducida (0,9 y 0,7 puntos porcentuales respectivamente) provenientes de otros segmentos de rentabilidades más elevadas. El tercer Gráfico muestra como esta situación se revierte, disminuyendo el porcentaje de empresas con rentabilidad negativa en todas las regiones y aumentando el del resto de segmentos de una manera similar, en promedio la variación del porcentaje de empresas en cada segmento de rentabilidad positiva se sitúa entre 3 y 4 puntos porcentuales. La Tabla 9 muestra la variación registrada en el conjunto del periodo 2008-2016. Un valor negativo indica una reducción en el porcentaje de empresas ubicadas en el segmento correspondiente mientras que un signo positivo indica un aumento.

	R ≤ 0	0 < R ≤ 5	5 < R ≤ 10	10 < R ≤ 15	15 < R
Andalucía	-1,7	6,0	-4,7	-0,1	0,5
Aragón	-1,2	6,4	-4,4	-0,6	-0,2
Asturias	5,0	4,1	-5,8	-1,4	-2,0
Baleares	-6,8	-0,6	-1,8	2,3	6,9
Canarias	-6,1	1,3	0,6	1,4	2,8
Cantabria	4,4	6,7	-5,2	-2,5	-3,3
Castilla y León	1,2	5,2	-5,7	-0,6	-0,1
Castilla-La Mancha	3,5	6,3	-8,4	-1,1	-0,2
Cataluña	-3,8	5,2	-3,7	0,2	2,1
Comunidad Valenciana	-3,8	5,7	-3,9	0,1	2,0
Extremadura	2,9	7,9	-7,3	-2,2	-1,4
Galicia	4,7	4,5	-7,0	-1,0	-1,1
La Rioja	-2,4	6,5	-5,1	0,5	0,5
Madrid	-0,1	3,4	-3,2	-0,3	0,2
Murcia	-1,3	5,2	-7,1	0,6	2,6
Navarra	1,7	3,5	-3,8	-0,3	-1,1
País Vasco	0,2	2,2	-2,3	0,0	-0,1

Tabla 9:
Variación
de la distribución
de las empresas según
su rentabilidad económica
(2008-2016)

(Porcentaje sobre
la muestra de empresas)
Fuente: Bureau van Dijk
y elaboración propia.

El análisis de la rentabilidad económica del tejido productivo andaluz pone de manifiesto que, a lo largo del periodo de estudio, las rentabilidades económicas de las empresas andaluzas han seguido el mismo patrón que el conjunto nacional, dada la intensidad de los

condicionantes externos, aunque con algunos matices. En 2008 el porcentaje de empresas andaluzas con rentabilidades negativas o reducidas era superior a la media de las 17 regiones en 0,7 y 2,2 puntos porcentuales, mientras que en los restantes segmentos se encontraba por debajo de la media nacional, 0,6 puntos porcentuales para las empresas con rentabilidades entre 5% y 10%; 1 punto porcentual para aquellas con rentabilidad entre 10% y 15%, y 1,2 puntos porcentuales en el grupo de rentabilidades elevadas (superior a 15%). En 2012 aumenta el número de empresas con rentabilidad negativa hasta el 38,9%, aún así 1,8 puntos porcentuales por debajo de la media, y se reduce el peso de las empresas en los restantes grupos situándose por debajo de la media nacional. Esto se traduce en una reducción de la rentabilidad media del tejido productivo andaluz. En 2016, se reduce el número de empresas con rentabilidad negativa, situándose casi un punto porcentual por debajo de la media nacional y 1,7 puntos porcentuales por debajo del valor de partida en 2008. El número de empresas con rentabilidad reducida aumenta, 3,5 puntos porcentuales por encima de la media nacional y 6 puntos respecto a la situación inicial. El número de empresas en el resto de grupos también aumentan respecto al periodo anterior, pero no alcanza la media nacional ni los valores de partida que se registraban en 2008, con la excepción de las empresas con una elevada rentabilidad que si consiguen aumentar su peso en la distribución en unos modestos 0,5 puntos porcentuales.

Por otra parte, durante el periodo de expansión económica anterior a la crisis se registró un intenso crecimiento del endeudamiento de las empresas, especialmente destacado en el caso español. El endurecimiento de las condiciones de acceso a la financiación y la revisión a la baja de las perspectivas de crecimiento motivó importantes procesos de desapalancamiento a nivel empresarial que se han extendido a lo largo de todo el periodo de estudio. Los Gráficos 32, 33 y 34 constatan esta misma evolución a nivel regional, mostrando que en todas las regiones aumenta el porcentaje de empresas con menor ratio de apalancamiento (inferior a 30 %) y se reduce el peso de las empresas con mayores niveles de apalancamiento (más del 80%), con un promedio de 10 puntos porcentuales en el periodo 2008-2012 y de 12 puntos porcentuales en el 2012-2016.

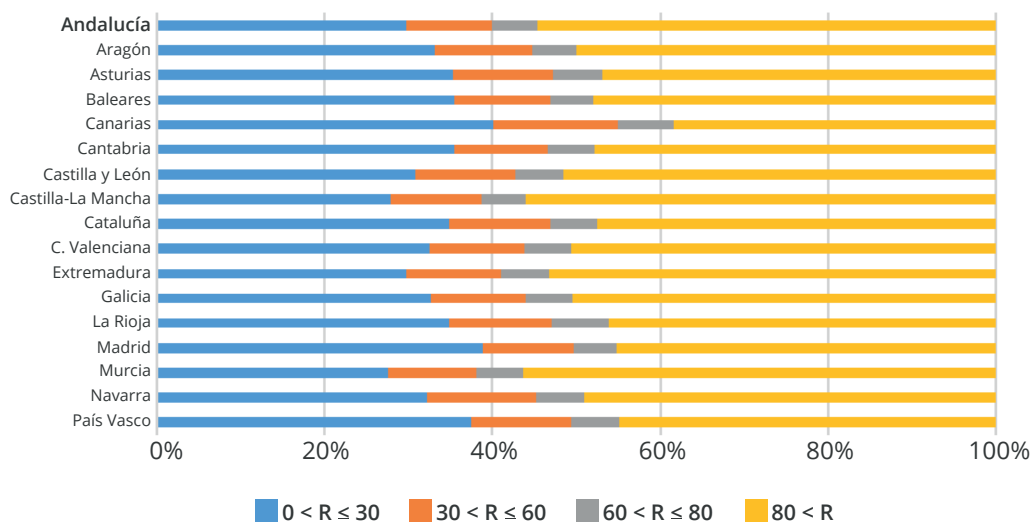


Gráfico 32:
Distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2008)

Fuente: Bureau van Dijk y elaboración propia. (Porcentaje sobre la muestra de empresas)

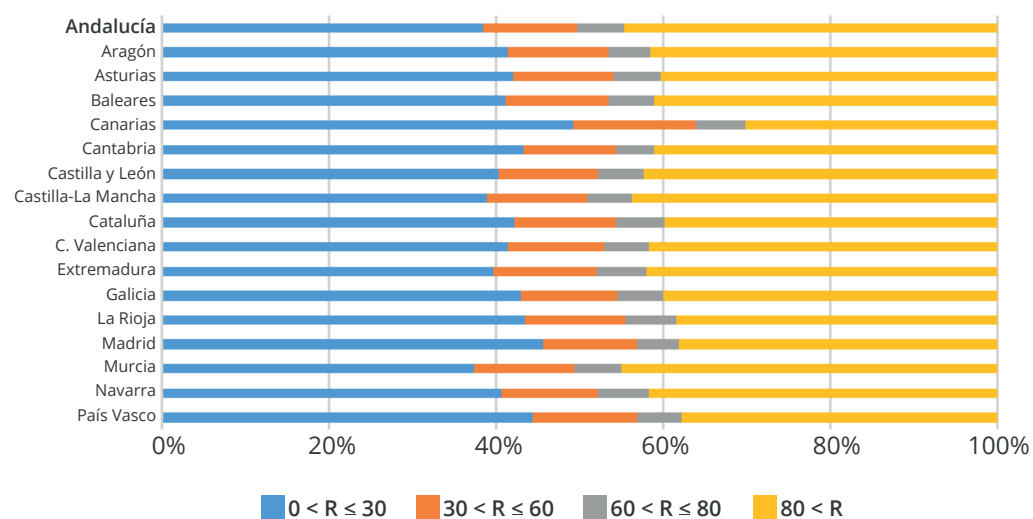


Gráfico 33:
Distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2012)

Fuente: Bureau van Dijk y elaboración propia. (Porcentaje sobre la muestra de empresas)

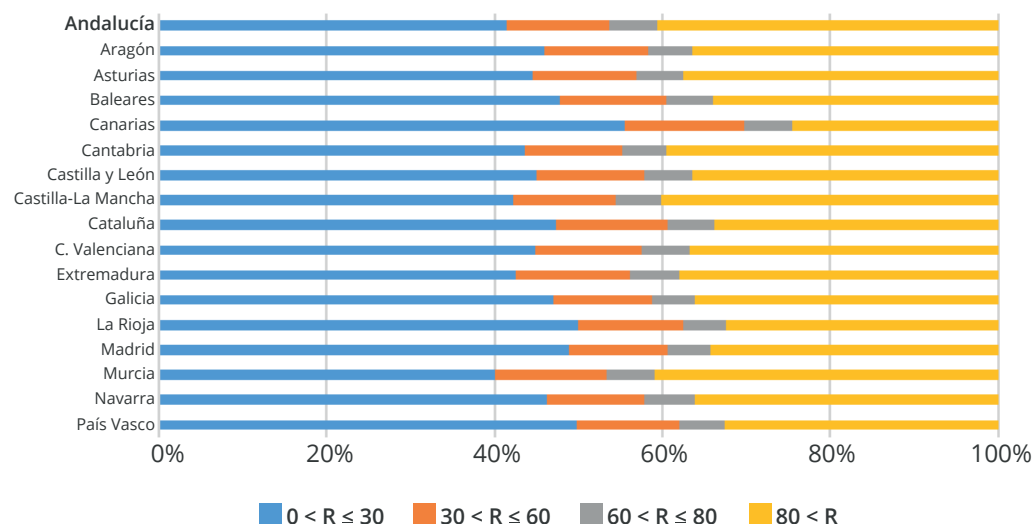


Gráfico 34:
Distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2016)

Fuente: Bureau van Dijk y elaboración propia. (Porcentaje sobre la muestra de empresas)

En el caso del tejido empresarial andaluz, el proceso de desapalancamiento presenta leves diferencias con el conjunto de España¹. El porcentaje de empresas con la menor ratio de apalancamiento (inferior al 30%) aumentó en 11,6 puntos porcentuales a lo largo del periodo, 1 punto porcentual menos que la media nacional, mientras que las empresas con un elevado nivel de endeudamiento redujeron su peso en 14 puntos porcentuales, 0,6 puntos porcentuales más que la media nacional (Tabla 10).

Tabla 10:
Tabla de la distribución de las empresas según nivel de apalancamiento (2008-2016)

(Porcentaje sobre la muestra de empresas)
Fuente: Bureau van Dijk y elaboración propia.

	0 < R ≤ 30	30 < R ≤ 60	60 < R ≤ 80	80 < R
Andalucía	11,6	2,1	0,3	-14,0
Aragón	12,8	0,7	0,2	-13,7
Asturias	9,4	0,3	-0,2	-9,5
Baleares	12,3	1,3	0,5	-14,0
Canarias	15,5	-0,7	-1,0	-13,8
Cantabria	8,2	0,5	-0,3	-8,4
Castilla y León	14,2	1,0	-0,1	-15,1
Castilla-La Mancha	14,3	1,5	0,2	-16,0
Cataluña	12,5	1,3	0,1	-13,8
Comunidad Valenciana	12,2	1,4	0,2	-13,9
Extremadura	12,9	2,1	0,3	-15,3
Galicia	14,2	0,5	-0,4	-14,4
La Rioja	15,1	0,3	-1,7	-13,7
Madrid	9,9	1,0	0,1	-10,9
Murcia	12,5	2,7	0,3	-15,5
Navarra	14,0	-1,4	0,3	-12,9
País Vasco	12,2	0,3	-0,2	-12,4

El análisis anterior se completa con la ratio de cobertura de intereses, un indicador alternativo para la medición del grado de presión financiera soportado por el tejido empresarial. Cuando esta ratio toma valores inferiores a la unidad implica que la empresa no es capaz de generar excedentes para atender los pagos derivados de su financiación, la persistencia de esta situación resulta ser un elemento característico de una situación de vulnerabilidad financiera.

¹ Las variaciones registradas no presentan diferencias significativas respecto al análisis por tamaño empresarial dado el peso de las micropymes en el tejido productivo andaluz.

Los Gráficos 35, 36 y 37 muestran la evolución de esta ratio a lo largo del periodo de estudio. A nivel nacional el 65% de las empresas presentaba un ratio igual o superior a uno. Del resto, un 26% presentaba una ratio inferior a 0,5 al inicio del periodo. A pesar del proceso de desapalancamiento financiero, el descenso de la actividad económica se tradujo en un aumento generalizado del porcentaje de empresas con valores críticos para esta ratio en 2012, especialmente por debajo de 0,5, con un porcentaje medio cercano al 41%, 15 puntos más que al inicio del periodo. En el resto de segmentos la proporción de empresas disminuye, especialmente aquellas con un mejor valor de la ratio (por encima de 2). A lo largo del periodo siguiente, la recuperación de la actividad permite revertir la situación e incluso se registra una mejora generalizada del porcentaje de empresas con un valor de la ratio por encima de 2.

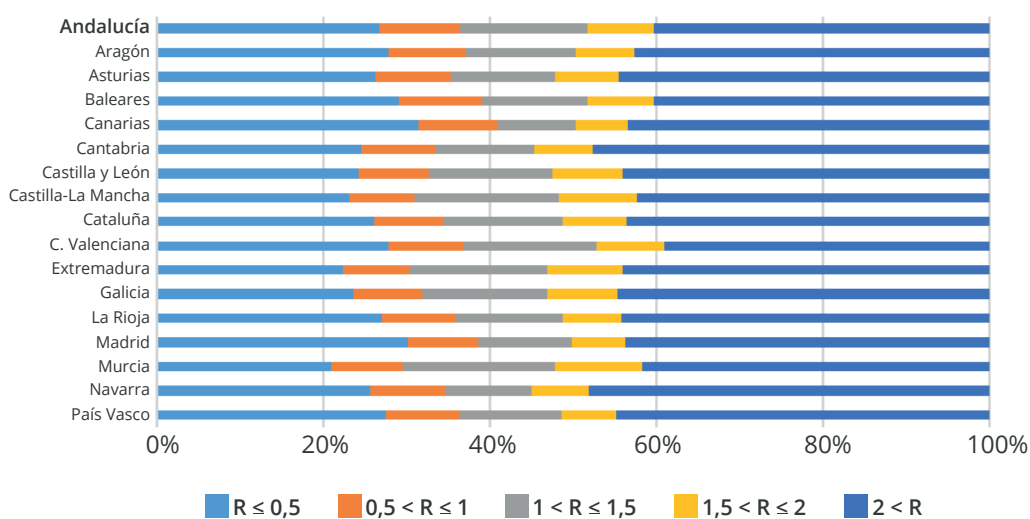


Gráfico 35:
Distribución de las
empresas según ratio
de cobertura de intereses
(2008)

(Porcentaje sobre
la muestra de empresas)
Fuente: Bureau van Dijk
y elaboración propia.

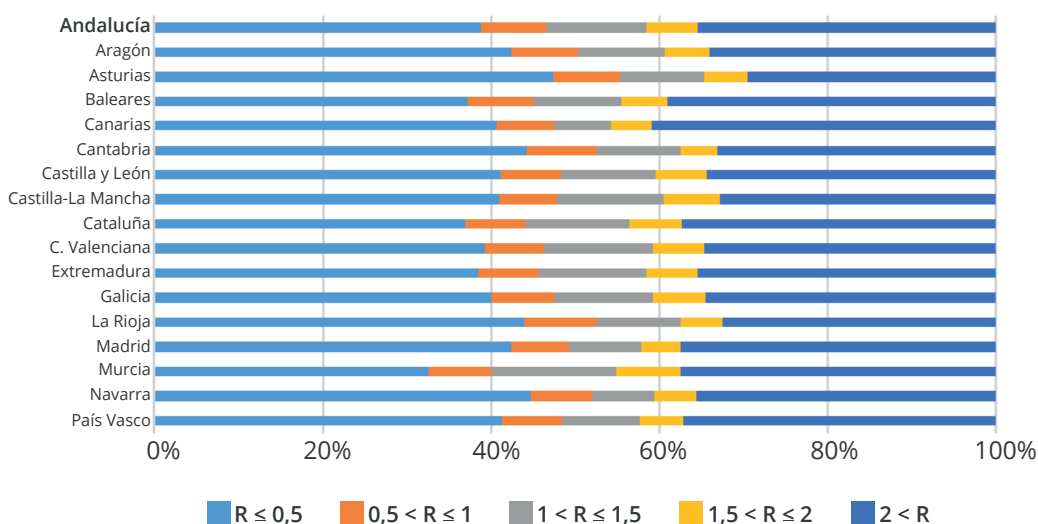


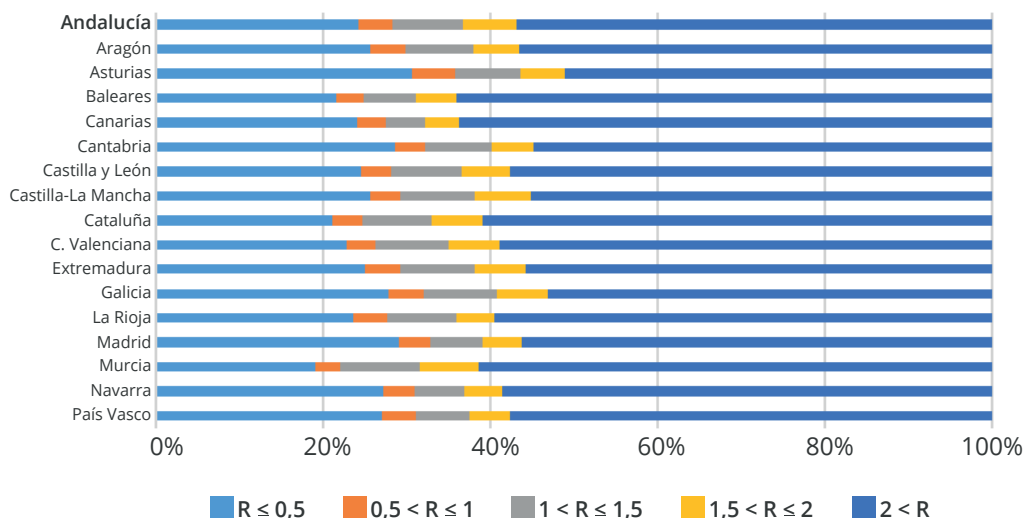
Gráfico 36:
Distribución de las
empresas según ratio
de cobertura de intereses
(2012)

(Porcentaje sobre
la muestra de empresas)
Fuente: Bureau van Dijk
y elaboración propia.



Gráfico 37:
Distribución de las
empresas según ratio
de cobertura de intereses
(2016)

(Porcentaje sobre
 la muestra de empresas)
 Fuente: Bureau van Dijk
 y elaboración propia.



Las empresas andaluzas han seguido la tendencia nacional, aunque con matices más positivos. Éstas presentaban un peso ligeramente superior al conjunto nacional para todos los posibles valores de la ratio en 2008, con la excepción de valores superiores a 2. En 2012, el porcentaje de empresas en situación crítica aumenta, presentando el 38,8% de las empresas valores inferiores a 0,5, si bien este aumento es ligeramente inferior a la media nacional. Para el resto de valores el porcentaje de empresas disminuye hasta situarse muy próximo a la media nacional. La reversión de la situación en 2016 reduce el porcentaje de empresas situadas en los cuatro primeros grupos, alcanzando valores ligeramente superiores a los experimentados por el conjunto de regiones y, en consecuencia, se incrementa el peso de las empresas con un valor de la ratio superior a 2 en 16,7 puntos porcentuales respecto a 2008, 2,4 puntos porcentuales más que a nivel nacional (Tabla 11).

	$R \leq 0,5$	$0,5 < R \leq 1$	$1 < R \leq 1,5$	$1,5 < R \leq 2$	$2 < R$
Andalucía	-2,5	-5,6	-6,9	-1,7	16,7
Aragón	-2,1	-5,1	-5,2	-1,6	14,0
Asturias	4,4	-3,8	-4,8	-2,3	6,6
Baleares	-7,5	-6,7	-6,5	-3,2	23,8
Canarias	-7,3	-6,1	-4,7	-2,2	20,4
Cantabria	4,0	-5,1	-3,9	-2,2	7,3
Castilla y León	0,3	-5,0	-6,2	-2,6	13,5
Castilla-La Mancha	2,4	-4,2	-8,3	-2,8	12,9
Cataluña	-5,0	-4,8	-6,0	-1,7	17,4
Comunidad Valenciana	-5,0	-5,7	-7,2	-1,9	19,9
Extremadura	2,7	-3,8	-7,5	-3,1	11,8
Galicia	4,1	-3,8	-6,4	-2,4	8,5
La Rioja	-3,4	-4,8	-4,6	-2,6	15,4
Madrid	-1,2	-4,7	-4,9	-1,7	12,5
Murcia	-2,0	-5,5	-8,8	-3,3	19,6
Navarra	1,5	-5,3	-4,3	-2,3	10,5
País Vasco	-0,4	-5,0	-5,7	-1,8	12,8

Tabla 11:
Distribución de las
empresas según nivel de
apalancamiento
(2008-2016)

(Porcentaje sobre
la muestra de empresas)
Fuente: Bureau van Dijk
y elaboración propia.

- En términos de rentabilidad económica, las empresas del tejido productivo andaluz han experimentado el mismo patrón nacional, pero con algunos matices. Como hecho favorable cabe destacar que se ha reducido el porcentaje de empresas con rentabilidad negativa, incluso ligeramente por debajo de la media nacional. Como hecho negativo, apuntar que las empresas andaluzas se concentran en el segmento de rentabilidad económica reducida, con más intensidad que al inicio del periodo y por encima de la media nacional. En el resto de segmentos de rentabilidad su peso es inferior o prácticamente igual que al inicio del periodo, manteniéndose por debajo de la media nacional con la misma distancia que al comienzo del periodo de análisis.

- Las empresas andaluzas han llevado a cabo un proceso de desapalancamiento financiero en línea con lo ocurrido a nivel nacional a lo largo del periodo, aunque algo más intenso en el caso de las empresas con mayores niveles de endeudamiento.

- Las empresas andaluzas presentan una menor probabilidad de vulnerabilidad financiera como consecuencia de la mejoría en la ratio de cobertura de intereses, por encima de la registrada a nivel nacional, a lo largo del periodo de estudio.

De todo lo anterior
cabe destacar que:

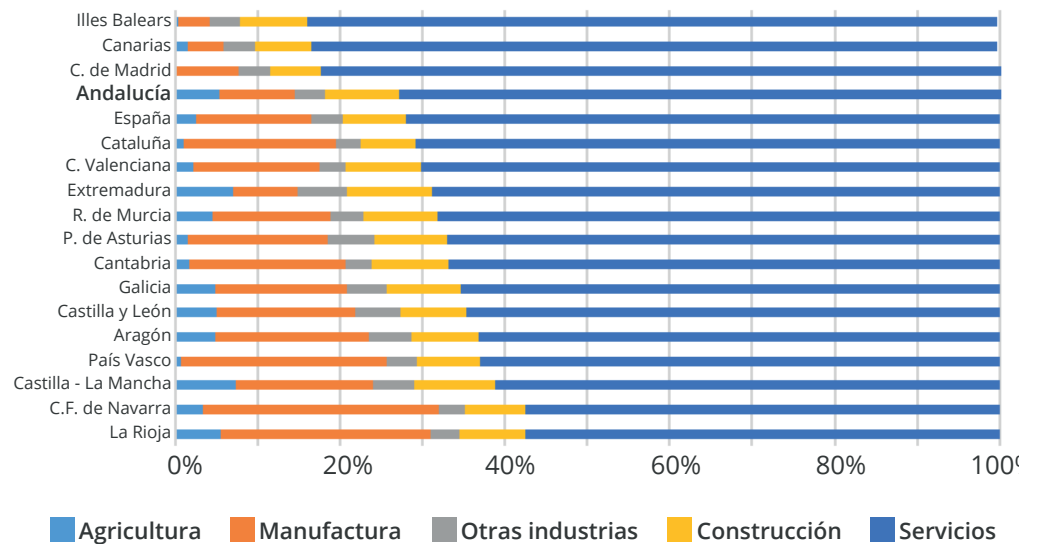
3.2.5.

Comportamiento innovador

Andalucía tiene una estructura sectorial próxima a la media nacional (Gráfico 38) salvo en lo referente al peso de la industria manufacturera. Estas ramas de actividad suponen en torno al 9% del VAB en Andalucía, 6 puntos porcentuales menos que en el conjunto regional y 16 puntos porcentuales por debajo del País Vasco. El peso de la agricultura es, por el contrario, ligeramente mayor, situándose en el 5% del VAB, 2 puntos porcentuales por encima de la media nacional, así como el de la construcción y los servicios, con un peso del 9% y 73% respectivamente, tan solo un punto porcentual por encima de la media nacional.

Gráfico 38:
Especialización sectorial de la economía andaluza (2008-2016)

(Porcentaje sobre la muestra de empresas)
Fuente: Contabilidad Regional de España (INE) y elaboración propia.



Las diferencias en especialización sectorial son importantes, pero lo es aún más la participación en sectores industriales y de servicios en los que se concentran las actividades intensivas en conocimiento. Estas actividades son claves para la generación de valor añadido y la mejora de la productividad, ya que en ellas se suelen llevar a cabo gran parte de las innovaciones. Los Gráficos 39 y 40 muestra el peso de las empresas manufactureras de alta y media tecnología y de servicios de alta tecnología en cada región sobre el total de empresas de cada tipo, así como el gasto que estas realizan en I+D y el personal que emplean.

En el caso de las manufacturas, Andalucía concentra el 6,7% de las empresas de alta y media tecnología¹, si bien es un valor ligeramente superior a la media nacional (0,5 puntos porcentuales), encontrándose a bastante distancia de las comunidades más dinámicas y productivas, tales como Comunidad de Madrid, con un diferencial de 5,8 puntos porcentuales, País Vasco, con 8,9 puntos porcentuales, o Cataluña con 26 puntos porcentuales. La realidad es más positiva en el caso de los servicios, ya que en Andalucía se concentran el 10,5% de las empresas de alta tecnología, cuatro puntos porcentuales por encima de la media nacional, aunque siguen existiendo diferencias con las economías más dinámicas: Madrid, con un diferencial de 15 puntos porcentuales, País Vasco con 2,3 puntos porcentuales y Cataluña con 10,6 puntos porcentuales.

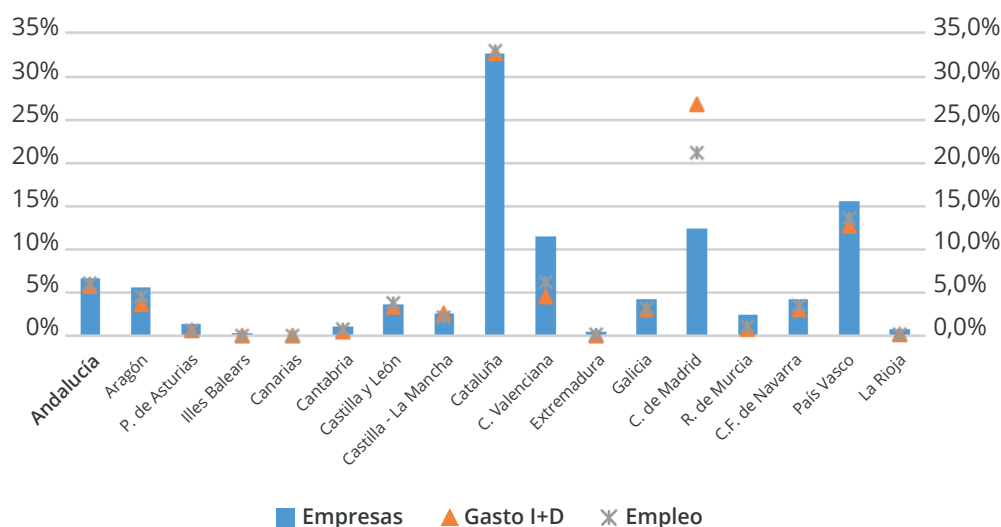


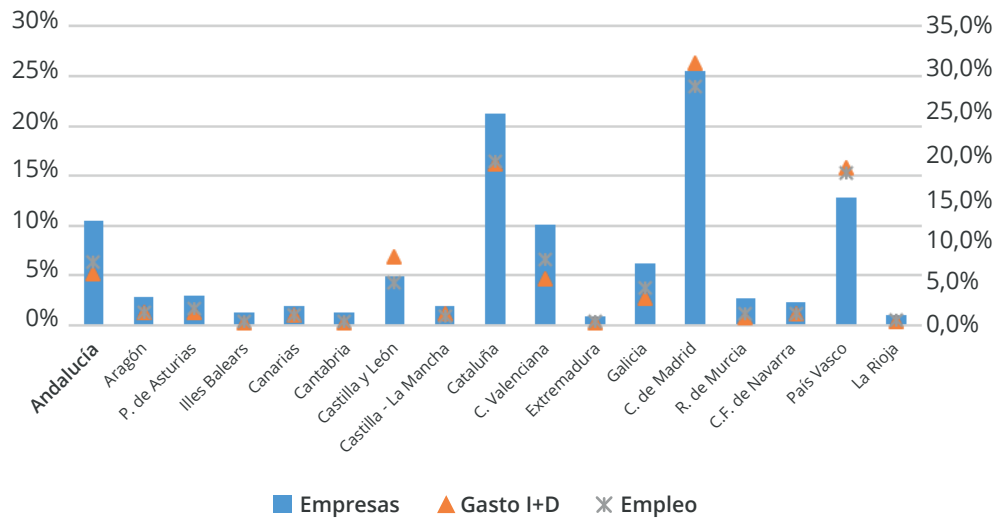
Gráfico 39:
Empresas activas,
gastos en I+D y personal
empleado por empresas
manufactureras
de alta y media tecnología
(2008-2016)

(Porcentaje sobre el total de empresas,
sobre el total de gasto en I+D
y sobre el empleo)
Fuente: Estadística I+D (INE)
y elaboración propia.

¹ Los sectores manufactureros de tecnología alta son “Fabricación de productos farmacéuticos”, “Fabricación de productos informáticos, electrónicos y ópticos”, “Construcción aeronáutica y espacial y su maquinaria”. Los sectores manufactureros de tecnología media-alta son “Industria química”, “Fabricación de armas y municiones”, “Fabricación de material y equipo eléctrico”, “Fabricación de maquinaria y equipo n.c.o.p.”, “Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques”, “Fabricación de otro material de transporte”, “Fabricación de instrumentos y suministros médicos y odontológicos”. Los servicios de alta tecnología son “Actividades cinematográficas, de video y de programas de televisión, grabación de sonido y edición musical”, “Actividades de programación y emisión de radio y televisión”, “Telecomunicaciones”, “Programación, consultoría y otras actividades relacionadas con la informática”, “Servicios de información” y “Investigación y desarrollo”.

Gráfico 40:
Empresas activas,
gastos en I+D y personal
empleado por empresas
de servicios de alta tecnología
(2008-2016)

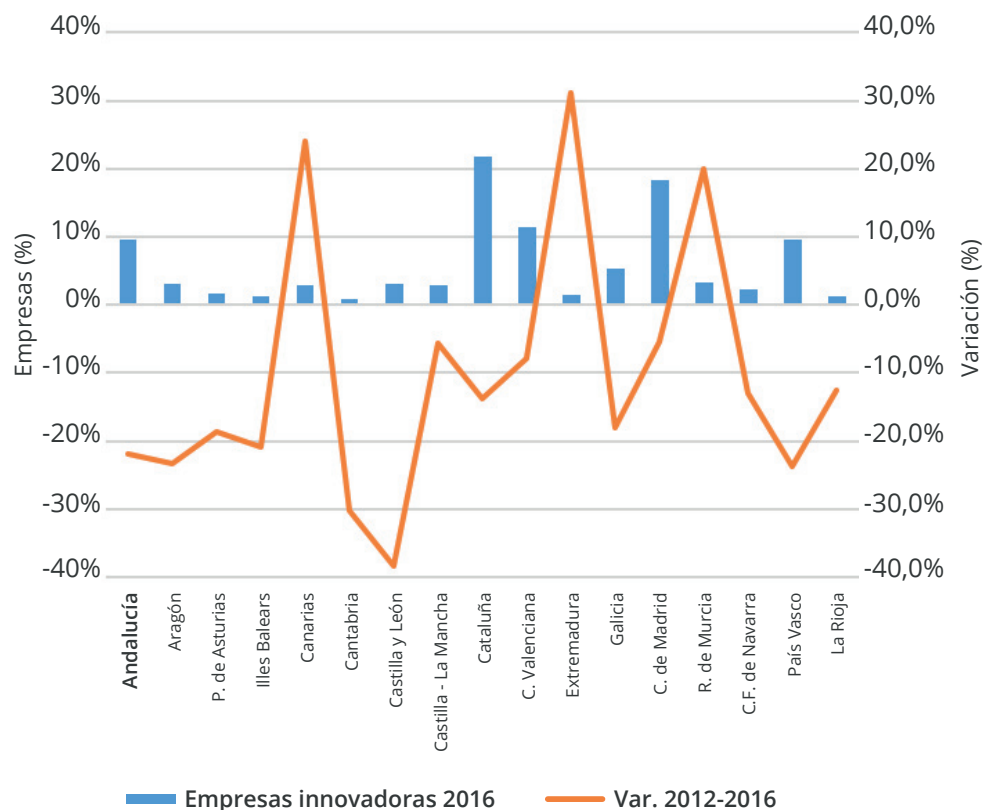
(Porcentaje sobre el total de empresas,
sobre el total de gasto en I+D
y sobre el empleo)
Fuente: Estadística I+D (INE)
y elaboración propia.



Ante esta situación, resulta pertinente profundizar en las actividades innovadoras realizadas por las empresas andaluzas con los datos disponibles (2012-2016). El Gráfico 41 muestra el peso de las empresas innovadoras de cada región sobre el conjunto nacional. Las empresas con actividades innovadoras andaluzas suponen un 9,5% del conjunto de empresas con actividades innovadoras en 2016, 3,4 puntos porcentuales por encima de la media, pero manteniendo las distancias con las economías más dinámicas como ya se ha apuntado.

Gráfico 41:
Distribución de las empresas
con actividades innovadoras
(2016)

(Porcentaje sobre el total de empresas)
Fuente: Encuesta sobre innovación en las
empresas (INE) y elaboración propia.



La intensidad del gasto en innovación, medida como el cociente entre los gastos en innovación y la cifra de negocios, presenta valores inferiores a la media nacional cuando se considera la totalidad de las empresas (0,56%), lo que nos da una idea de la concentración de la actividad innovadora en Andalucía en un grupo de empresas. Sin embargo, esta ratio, se sitúa ligeramente por encima de la media cuando se restringe el grupo de empresas a aquellas con actividades innovadoras (2,04%) o las empresas que realizan inversiones en I+D (2,55%), 0,2 y 0,6 puntos porcentuales respectivamente (Gráfico 42).

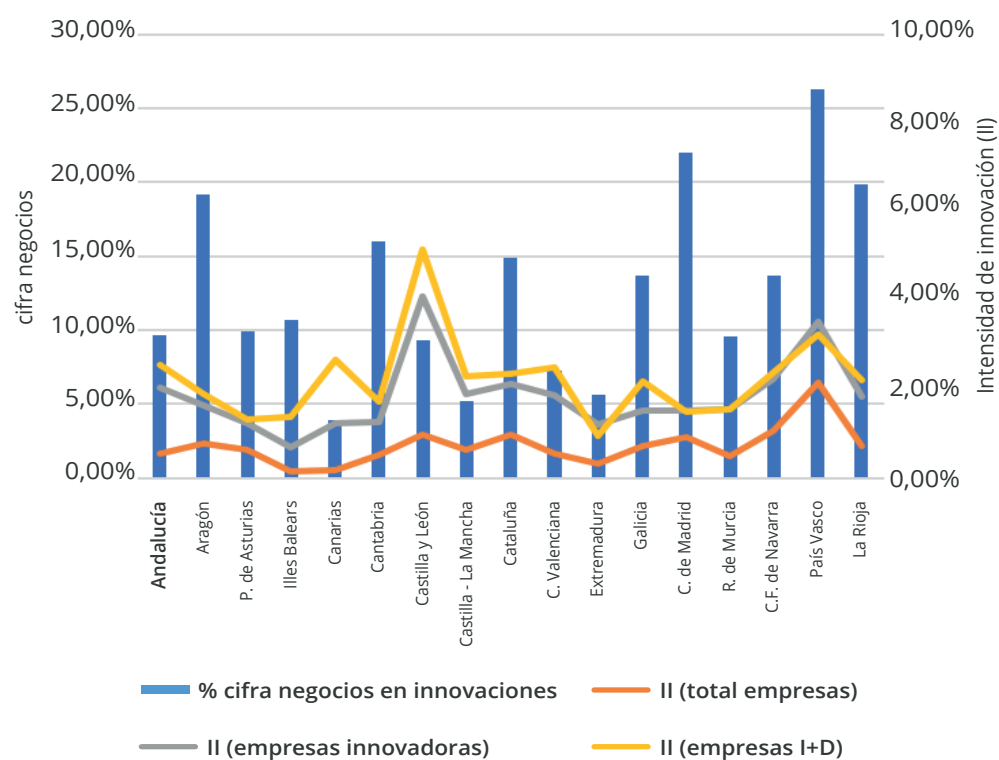


Gráfico 42:
Intensidad de la innovación
(2016)

(Porcentaje de la cifra de negocios en productos nuevos o mejorados; porcentaje del gasto en actividades innovadoras sobre la cifra de negocios del total de empresas, de las empresas innovadoras y de las empresas con gastos en I+D)
Fuente: Encuesta sobre innovación en las empresas (INE) y elaboración propia.

Los Gráficos 43, 44 y 45 permiten conocer la distribución de las empresas según el tipo de innovación que llevan a cabo. Las innovaciones tecnológicas comprenden los productos (bienes o servicios) y procesos tecnológicamente nuevos, así como las mejoras tecnológicas importantes de los mismos. Una innovación se considera como tal cuando se ha introducido en el mercado (innovaciones de productos) o se ha utilizado en el proceso de producción de bienes o de prestación de servicios (innovaciones de proceso). Por otra parte, las innovaciones no tecnológicas comprenden los nuevos métodos de comercialización de productos (bienes o servicios) o nuevos métodos de organización de las prácticas de negocio implementados

por las empresas, así como las mejoras significativas de métodos ya existentes. Para el conjunto nacional predominan las empresas que llevan a cabo innovaciones no tecnológicas (64,2%) sobre las tecnológicas (35,8%). Las empresas andaluzas siguen esta tendencia, aunque de forma más acentuada, de tal manera que el 71% de las empresas realiza innovaciones no tecnológicas y el 29% innovaciones tecnológicas. Dentro de las primeras destacan las de tipo organizativo (49% de las empresas) con un valor similar a la media, mientras que entre las segundas sobresalen las de innovaciones relativas al proceso (52% de las empresas), ligeramente por encima de la media nacional.

Gráfico 43:
Tipos de innovación
(2014-2016)

(Porcentaje sobre el total de empresas)
Fuente: Encuesta sobre innovación en las empresas (INE) y elaboración propia.

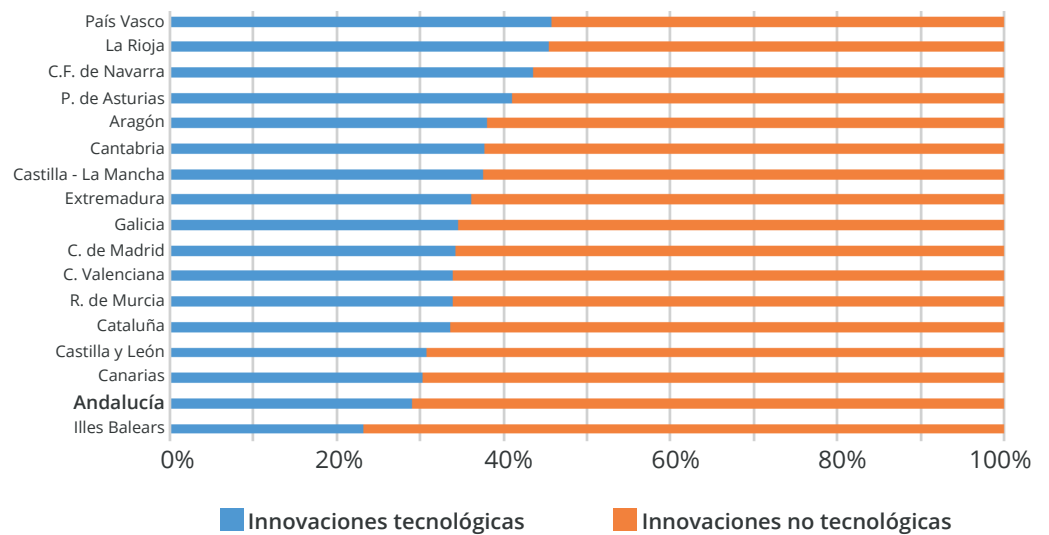
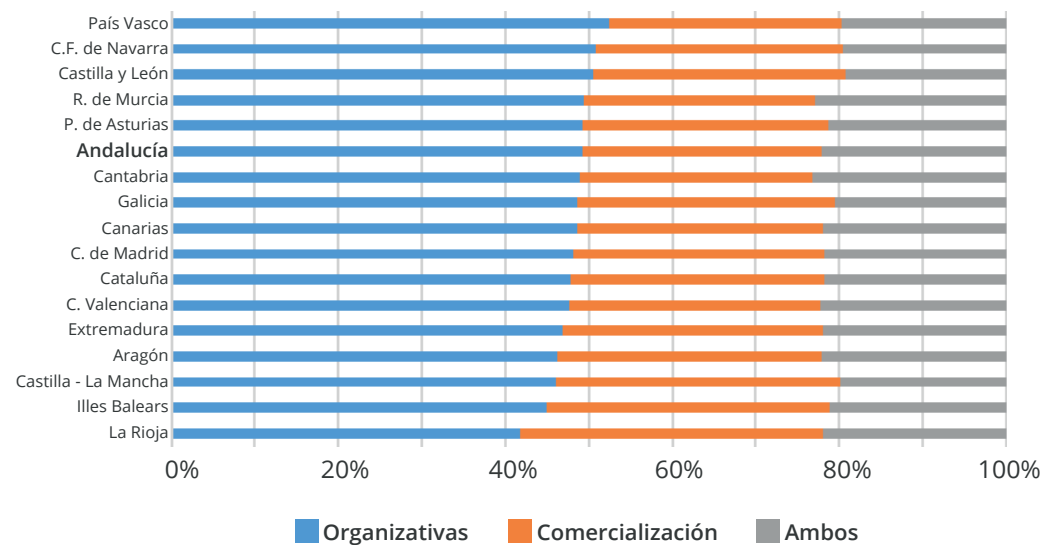


Gráfico 44:
Tipos de innovaciones no tecnológicas (2014-2016)

(Porcentaje sobre el total de empresas)
Fuente: Encuesta sobre innovación en las empresas (INE) y elaboración propia.



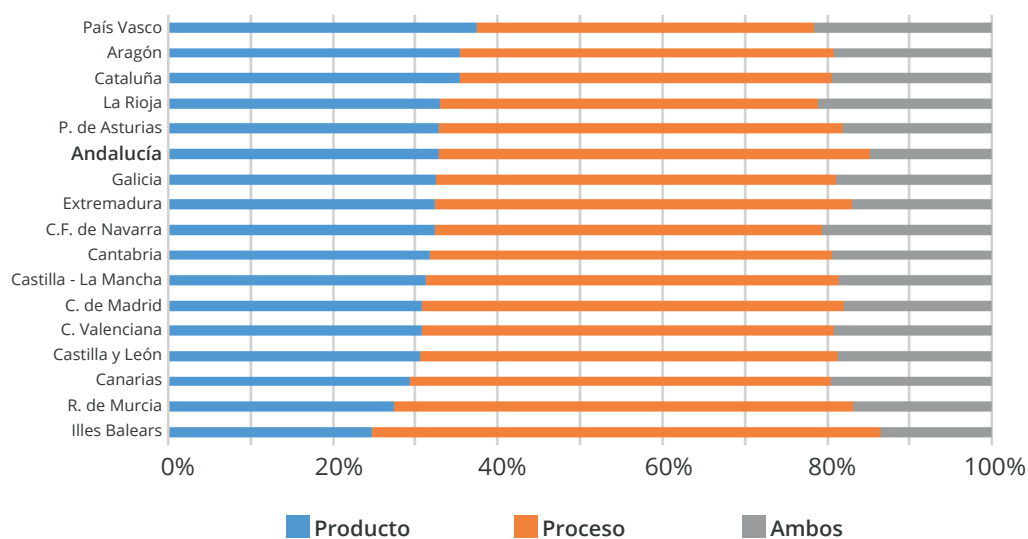


Gráfico 45:
Tipos de innovaciones
tecnológicas
(2014-2016)

(Porcentaje sobre el total de empresas)
Fuente: Encuesta sobre innovación
en las empresas (INE)
y elaboración propia.

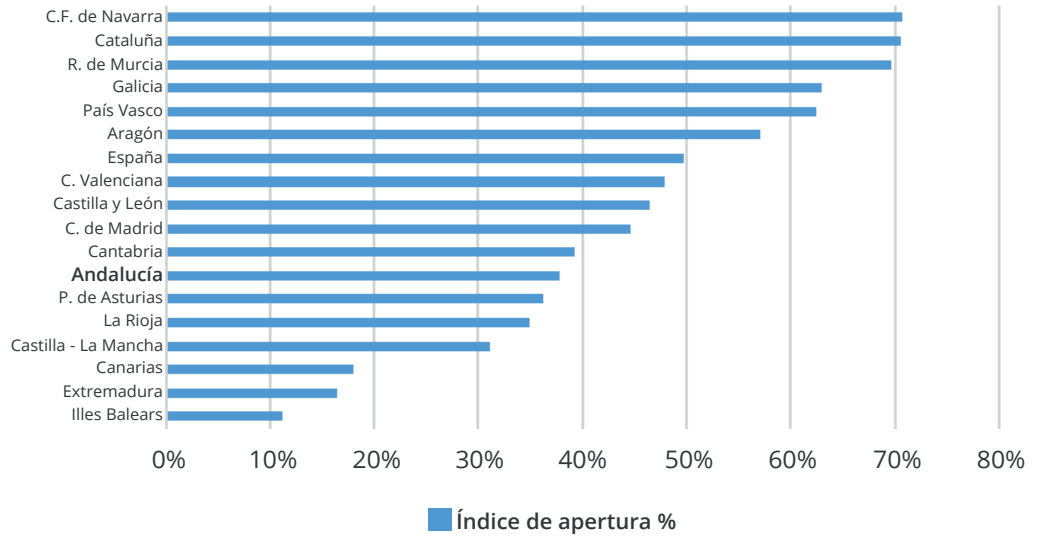
Un reflejo del nivel competitivo de las actividades económicas y empresariales es su presencia en los mercados internacionales. A pesar de ser un reto, la internacionalización de las empresas es también una fuente de oportunidades para los productores, como el acceso a nuevas tecnologías y conocimientos. Estos pueden redundar positivamente en la capacidad de innovación de las empresas, aportándoles una ventaja competitiva. El Gráfico 46 muestra el índice de apertura de las distintas regiones españolas a lo largo del periodo 2008-2016, apuntando a grandes diferencias entre las mismas. Las regiones más dinámicas nuevamente muestran un mayor grado de apertura externa, bastante superior a la media nacional (49,7%).

Andalucía presenta un grado de apertura de 37,9%, 11,8 puntos porcentuales por debajo de la media nacional, por lo que ocupa el puesto 11 en el conjunto de las 17 regiones.



Gráfico 46:
Grado de apertura externa (2008-2016)

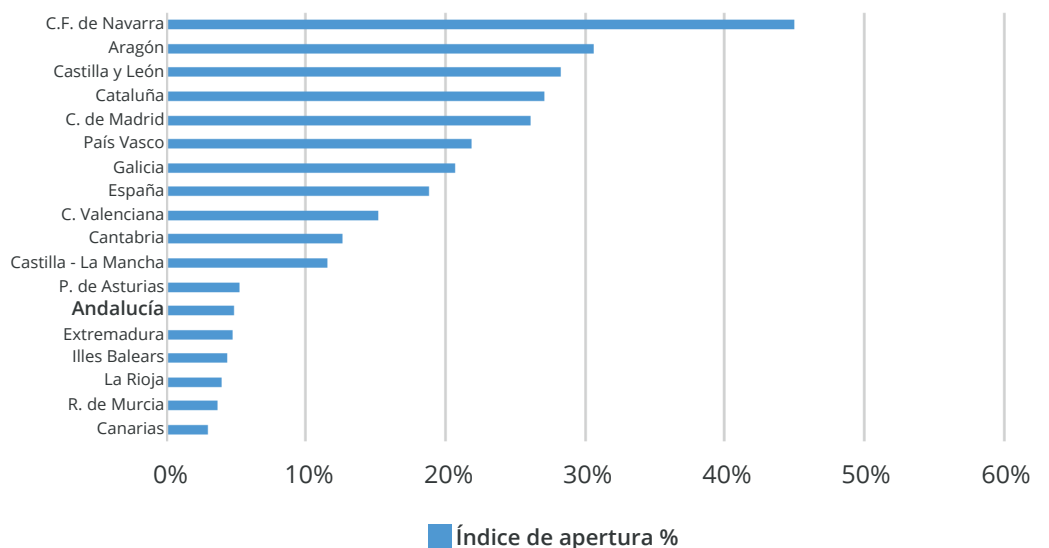
(Porcentaje de las exportaciones e importaciones sobre el valor añadido bruto)
Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad) y elaboración propia.



La situación anterior se repite en el caso de las manufacturas de alta y media tecnología. El Gráfico 47 muestra el índice de apertura de las distintas regiones españolas centrado en este tipo de manufacturas. Andalucía presenta un grado de apertura de 4,8%, 14 puntos porcentuales por debajo de la media nacional, por lo que ocupa el puesto 12 de 17. Esta idea queda corroborada mediante el cálculo de la ventaja competitiva revelada para cada una de las regiones (Gráfico 48), que muestra como el valor de estas exportaciones sobre el total de exportaciones andaluzas presenta un valor inferior al del conjunto nacional (con valor 100).

Gráfico 47:
Grado de apertura externa, manufacturas de alta y media tecnología (2008-2016)

(Porcentaje de las exportaciones e importaciones sobre el valor añadido bruto)
Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad) y elaboración propia.



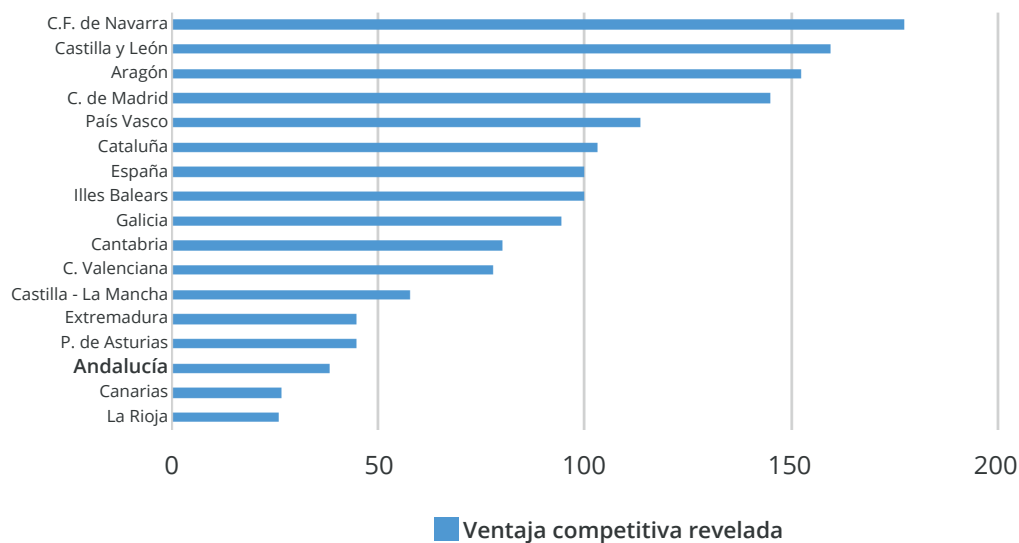


Gráfico 48:
Ventaja competitiva
revelada, manufacturas
de alta y media tecnología
(2008-2016)

Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior
(Ministerio de Economía, Industria y
Competitividad) y elaboración propia.

Las diferencias regionales se replican cuando consideramos el margen extensivo (número de empresas exportadoras sobre el total). En general, España presenta un margen extensivo reducido, lo que está íntimamente ligado al tamaño medio de su tejido productivo. El análisis por regiones pone de manifiesto nuevamente que las regiones más dinámicas presentan un mayor margen extensivo (Cataluña, Comunidad de Madrid, País Vasco, etc.). En el caso de Andalucía esta ratio toma un valor ligeramente inferior a la media nacional (3,6%).

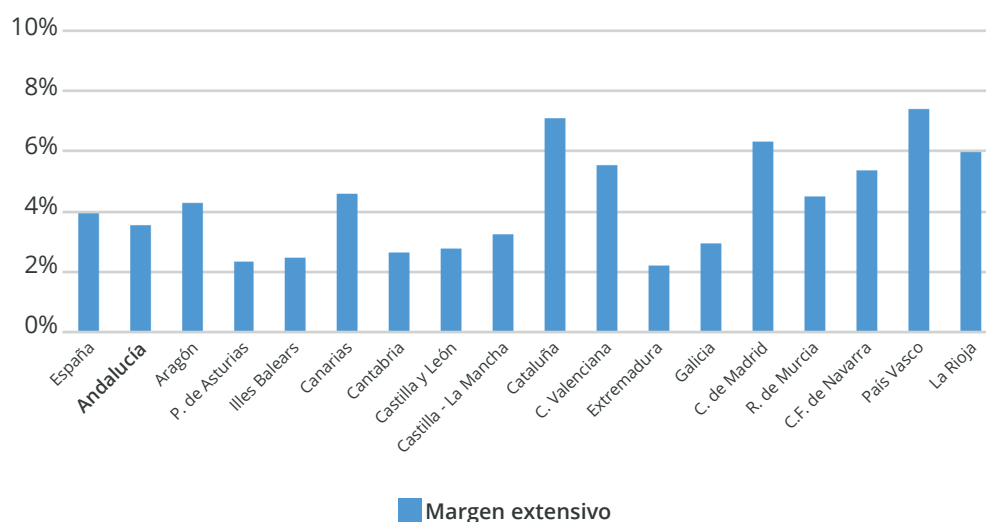


Gráfico 49:
Margen extensivo
por regiones (2008-2016)

(Porcentaje sobre el total de empresas)
Fuente: Estadísticas de Comercio
Exterior (Ministerio de Economía,
Industria y Competitividad), Directorio
Central de Empresas (INE) y elaboración
propia.



**De todo lo anterior
cabe concluir que:**

- El tejido productivo andaluz está más especializado que la media nacional en las ramas de agricultura, construcción y servicios. La industria manufacturera andaluza tiene un peso en el VAB regional inferior a la media nacional
- Las actividades de manufacturas de alta y media tecnología y servicios de alta tecnología son claves para la generación de valor añadido y mejora de la productividad, siendo además actividades caracterizadas por un fuerte impulso innovador. En Andalucía, las empresas manufactureras de alta y media tecnología tienen un peso ligeramente superior a la media nacional (6,7%), aunque a bastante distancia de las regiones más dinámicas. En el caso de los servicios, las empresas dedicadas a los servicios de alta tecnología suponen un 10,5% sobre el conjunto nacional de empresas con estas actividades, cuatro puntos por encima de la media nacional, pero se siguen manteniendo las distancias con las economías más dinámicas.
- Andalucía concentra el 10% de las empresas con actividades innovadoras en 2016. Estas empresas presentaban una intensidad de innovación ligeramente superior a la media nacional. En cuanto al tipo de innovación, las empresas andaluzas están más orientadas que la media nacional a la realización de innovaciones de carácter no tecnológico (71%), destacando dentro de las mismas en las innovaciones organizativas (49% de las empresas), mientras que en las innovaciones tecnológicas (29% de las empresas), destacan las innovaciones relativas al proceso (52%), encontrándose en ambos casos en el entorno de la media nacional. El peso de las empresas con actividades innovadoras es similar al existente en el País Vasco (9,6%), sin embargo, estas siguen una estrategia de innovación completamente opuesta, lo que, unido a su elevada productividad, señala a esta región como un referente para Andalucía.
- La internacionalización del tejido productivo es reflejo del grado de competitividad de una economía y al mismo tiempo una fuente de oportunidades para la generación de conocimiento e innovación. A pesar la mejoría en la cuota exportadora de la economía andaluza, el grado de apertura externo de la misma es inferior a la media nacional para el conjunto de las actividades. Además, presenta un

margen extensivo inferior a la media nacional y bastante alejado de las regiones más dinámicas. En el caso de las manufacturas de alta y media tecnología el grado de apertura y la ventaja comparativa revelada muestran que el tejido productivo andaluz tiene mucho camino por recorrer.

La competitividad del tejido empresarial está también condicionada por el entorno donde estas desarrollan su actividad. Este entorno debe tanto favorecer el crecimiento de las empresas localizadas en su interior, como atraer nuevas empresas que consoliden el tejido empresarial y aumenten el tamaño medio del mismo.

El Índice de Competitividad Global (ICG) elaborado por el Foro Económico Mundial contempla un conjunto de factores que condicionan la competitividad de las empresas: unos requerimientos básicos para dicha competitividad (instituciones, infraestructuras, entorno macroeconómico), unos factores que potencian la eficiencia de los mercados, del mercado laboral y del financiero y, finalmente, aquellos factores que inciden en la innovación y la sofisticación, tales como la capacidad tecnológica, el tamaño del mercado, la sofisticación empresarial o el nivel de innovación. El Gráfico 50 muestra la posición competitiva de España a lo largo del periodo de estudio. En términos globales, España gozaba de una mejor posición antes de la crisis, al ocupar el puesto 29 de un total de 144 economías. Esta posición se deterioró debido a la crisis económica, pasando a ocupar la posición 36, y se ha vuelto a recuperar en 2016 (posición 33), aunque sin alcanzar los niveles previos a la crisis.

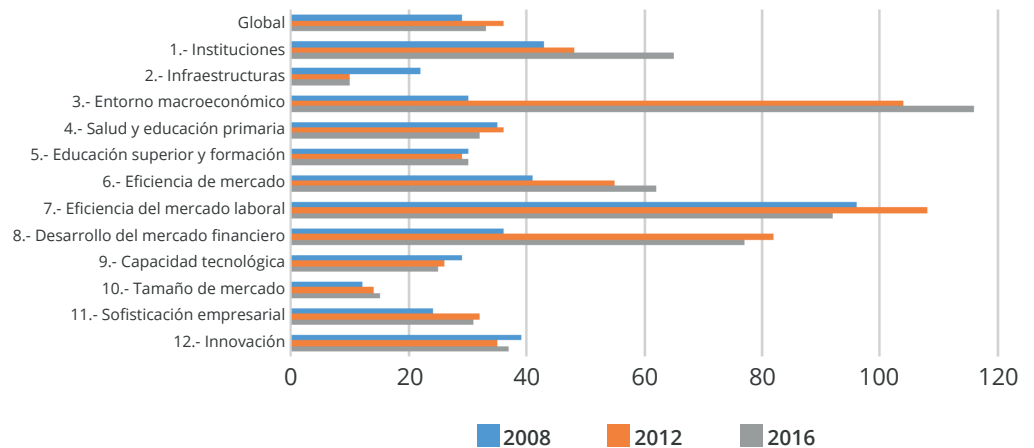
Los factores que lastran la competitividad empresarial en España y, por tanto, también afectan a Andalucía, son, además de las condiciones macroeconómicas, de carácter institucional y relativas a la eficiencia de los mercados, especialmente en lo referente al mercado laboral y los mercados financieros. La intensidad con la que estos factores afecta a la competitividad se ha incrementado con el paso del tiempo, como ocurre con los factores institucionales y de eficiencia de los mercados en general y de los mercados financieros, y, apenas presenta mejorías en el caso del mercado laboral.

3.2.6.

Entorno competitivo y regulador

Gráfico 50:
Índice de competitividad global, España (2008-2016)

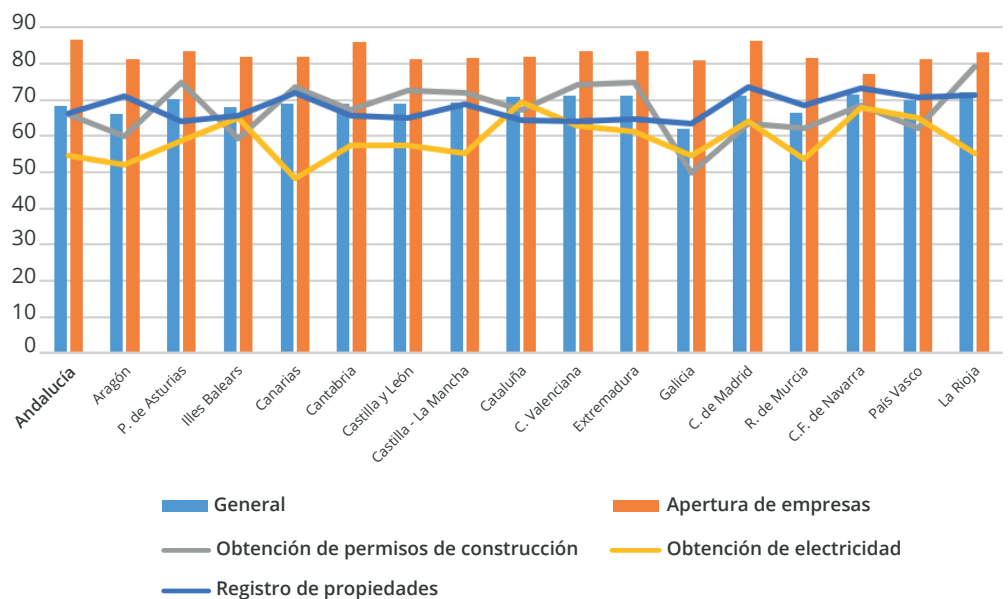
(Posición de la economía española sobre un total de 144 economías)
Fuente: Global Competitiveness Index (Foro Económico Mundial) y elaboración propia.



Por otra parte, el Índice Sintético Doing Business elaborado por el Banco Mundial permite conocer la facilidad existente en las distintas regiones españolas a la hora de crear nuevas empresas. El Gráfico 51 muestra las cuatro categorías de este índice a nivel regional, siendo el mejor valor posible 100 (frontera). Andalucía ocupa en este índice la posición global 14 de 19, al incluir las dos ciudades autónomas, Ceuta y Melilla. La región ocupa el primer puesto en cuanto a facilidad de apertura de una nueva empresa, sin embargo, en el resto de elementos su puntuación la hace situarse por debajo de la mediana, ocupando los puestos 13, 13 y 11 respectivamente en cuanto a obtención de permisos de construcción, obtención de electricidad y registro de la propiedad, en comparación con el resto de regiones españolas.

Gráfico 51:
Índice sintético Doing Business, regiones (2015)

(Posición de la economía española sobre (Distancia a la frontera - mejor práctica=100))
Fuente: Regional Doing Business Index (Banco Mundial) y elaboración propia.

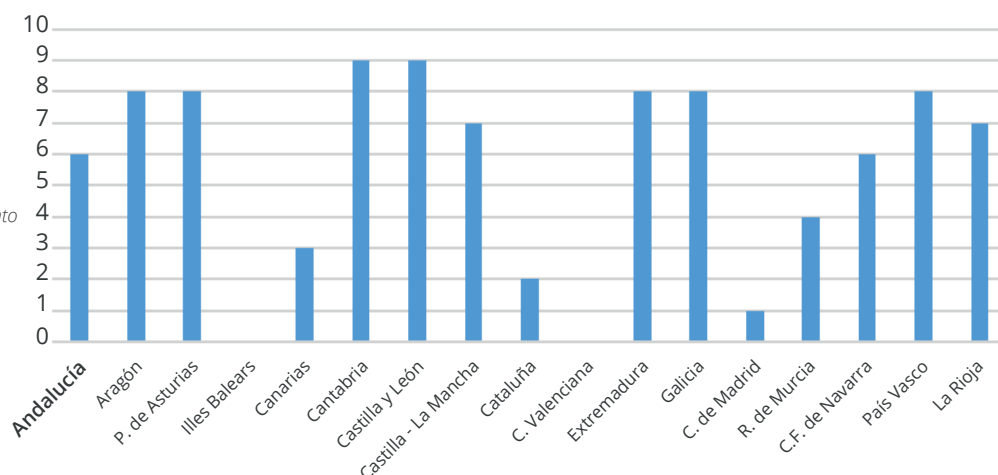


Por último, cabe señalar que el sector público juega un papel relevante en la creación de un entorno que favorezca la competitividad del tejido empresarial, a través de las instituciones, de la regulación de los mercados y, por su puesto, a través de las inversiones orientadas a mejorar la productividad por distintas vías (infraestructuras, formación de capital humano y fomento de la actividad económica), cuyos efectos se dejan sentir en el más largo plazo. El índice sintético de intensidad de las actuaciones públicas, elaborado por BBVA e IVIE, muestra si dichas actuaciones son más o menos intensas en un territorio en comparación con la media nacional. El Gráfico 52 recoge el número de actuaciones públicas y saldo fiscal positivo, sobre un total de nueve posibles actuaciones, en el que la correspondiente región se sitúa por encima de la media nacional. En este índice, Andalucía presenta valores superiores a la media nacional en seis indicadores (gasto público como % del PIB, personal al servicio de las AAPP por cada 10.000 habitantes, % de empleo público, dotación en infraestructuras como % PIB, gasto público autonómico per cápita en asuntos económicos y educación, y saldo fiscal positivo), situándose en una posición intermedia en el conjunto nacional. En este conjunto las regiones menos favorecidas son Cataluña, Comunidad Valenciana, Illes Balears, Región de Murcia, Comunidad de Madrid y Canarias; mientras que las más favorecidas son Aragón, Principado de Asturias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia, País vasco y La Rioja. La Comunidad Foral de Navarra se encuentra en una situación intermedia al igual que Andalucía.



Gráfico 52:
Índice sintético
de intensidad de las
actuaciones públicas
por regiones (2015)

Fuente: La competitividad de las regiones españolas ante la Economía del Conocimiento (BBVA e IVIE) y elaboración propia.



**De todo lo anterior
cabe concluir que:**

- El tejido empresarial andaluz, al igual que el conjunto del tejido español, ve lastrada su competitividad por factores externos más allá de las condiciones macroeconómicas, tales como las instituciones y la eficiencia de los mercados en general y de los mercados laborales y financieros en particular.
- Sin embargo, Andalucía ofrece un entorno más favorable del conjunto nacional de cara a la creación de nuevas empresas.
- En Andalucía, la intensidad de las actuaciones públicas orientadas a potenciar los factores que influyen en la competitividad empresarial adopta un nivel intermedio, presentando valores por encima de la media nacional en 6 aspectos (gasto público como % del PIB, personal al servicio de las AAPP por cada 10.000 habitantes, % de empleo público, dotación en infraestructuras como % PIB, gasto público autonómico per cápita en asuntos económicos y educación, y saldo fiscal positivo).

3.2.7.

**Desempeño
de la economía y el tejido
empresarial andaluz
en los indicadores
de competitividad**

El análisis anterior se completa con una visión del desempeño andaluz a través de los principales indicadores de competitividad para el periodo 2008-2016. La Tabla 12 muestra los valores alcanzados por Andalucía para los indicadores de referencia a lo largo del periodo, la posición relativa de la región respecto al conjunto de la UE (192 regiones), a las comunidades autónomas españolas (17 regiones) y a las regiones de referencia europeas (20 regiones).

Dimensión	Indicador	Valores			Conjunto UE		CC.AA.		Regiones referencia UE	
		2008	2012	2016	2016	Δ 2012-2016	2016	Δ 2012-2016	2016	Δ 2012-2016
Resultado	PIB per cápita (euros PPA)	19.900	18.300	19.800	147	-13	16	0	15	0
	Renta disponible per cápita (euros PPA)	12.200	11.600	12.000	144	-9	16	-1	18	-1
	Desempleo de larga duración (% población activa)	3,5	15	12,6	183	6	16	0	17	3
	Tasa de riesgo de pobreza (% población total)	29,5	31	35,4	186	-3	17	-3	19	0
	Tasa de satisfacción con la vida (sobre 10)	7,42	6,77	n.d.	115	0	16	0	8	0
Desempeño Intermedio	Tasa empleo (% población 15-64 años)	56	46,4	50	187	1	17	0	16	1
	Tasa empleo femenina (% mujeres 15-64 años)	44,7	41,1	43,3	183	0	16	0	16	0
	Tasa desempleo (% población activa)	17,8	34,6	28,9	192	-2	17	0	21	0
	Tasa desempleo juvenil (% población activa 15-24 años)	31,1	62,3	72,9	189	2	17	-1	19	2
	Productividad aparente por trabajador (miles euros PPA)	51,23	54,39	48	123	-19	15	-1	16	-1
	Patentes PCT por millón de habitantes	13,67	22,88	n.d.	39	0	7	0	1	0
	Exportaciones (% PIB)	2078	3009	n.d.	94	0	13	0	14	0

Tabla 12:
Posición de la economía andaluza en los principales indicadores de competitividad

(Las columnas señaladas con Δ indican la variación de la posición andaluza en los respectivos rankings)
Fuente: Eurostat y elaboración propia.



Tabla 12:
Posición de la
economía andaluza
en los principales
indicadores
de competitividad

(Las columnas señaladas con Δ
indican la variación de la posición
andaluza en los respectivos rankings)
Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Dimensión	Indicador	Valores			Conjunto UE		CC.AA.		Regiones referencia UE	
		2008	2012	2016	2016	Δ 2012-2016	2016	Δ 2012-2016	2016	Δ 2012-2016
Determinantes: Entorno empresarial	Recursos humanos en ciencia y tecnología (% población total)	9	8.2	26.6	127	3	14	0	10	2
	Población 25-64 años con educación secundaria superior o terciaria (%)	42.2	45.8	49.2	184	2	15	1	19	1
	Estudiantes educación terciaria (% población 20-24 años)	42.79	55.85	70.08	63	12	13	-1	6	2
	Estudiantes formación profesional (% población 15-19 años)	19.2	24.34	22.52	187	-4	17	-3	20	1
	Población 25-64 años en formación continua (%)	9.5	9.9	8.7	108	-40	14	-1	14	-9
	Gasto I+D total (% PIB)	1.03	1.16	1.03	126	-25	5	0	16	-2
	Personal I+D total (% del empleo)	0.74	0.92	0.85	118	-35	11	1	17	-5
	Gasto I+D público (% PIB)	0.68	0.74	0.22	69	-17	3	-1	7	0
	Personal I+D en organizaciones públicas (% empleo)	0.54	0.92	0.2	41	5	4	3	5	3
	Familias con acceso a banda ancha (%)	39	63	80	93	38	10	2	11	-3
	Comercio a través de internet (% población)	14	25	37	144	-4	15	0	10	-2
	Empleo a tiempo parcial (% empleo total)	12.71	16.43	16.85	91	7	15	-12	17	-1
	Determinantes: Especialización productiva	Empleo en manufacturas de tecnología alta y medio-alta (% empleo)	1.5	1.4	1.9	177	6	14	2	17
Empleo en servicios intensivos en conocimiento (% empleo)		30.3	34.8	35.4	109	3	4	4	14	0

Dimensión	Indicador	Valores			Conjunto UE		CC.AA.		Regiones referencia UE	
		2008	2012	2016	2016	Δ 2012-2016	2016	Δ 2012-2016	2016	Δ 2012-2016
Determinantes: Comportamiento empresarial	Gasto I+D de las empresas (% PIB)	0.35	0.42	0.35	146	-20	11	0	16	-1
	Personal I+D de las empresas (% empleo)	0.2	0.27	0.25	137	-11	12	0	16	-1
	Co-inversión de patentes (% total patentes)	60.02	68.87	n.d.	139	0	14	0	12	0
	Patentes con colaboración extranjera (% total patentes)	6.24	4.54	n.d.	142	0	12	0	16	0

Tabla 12:
Posición de la economía andaluza en los principales indicadores de competitividad

(Las columnas señaladas con Δ indican la variación de la posición andaluza en los respectivos rankings)
Fuente: Eurostat y elaboración propia.

A primera vista, destaca el hecho de que la ganancia de posiciones en varios de los indicadores de las distintas dimensiones de determinantes de competitividad no se ha visto reflejada en una mejora de los indicadores de desempeño intermedio y resultado. Esto se puede deber a distintos factores, el más importante que mientras que los indicadores de determinantes suelen medir esfuerzos que tienen sus frutos en el medio y largo plazo, los de desempeño y resultado tienen un carácter más cortoplacista, por lo que se ven muy afectados por la coyuntura y las políticas económicas del momento, que, como es de sobra conocido, se encuentra en la peor situación de las últimas décadas. Probablemente, también se encuentre afectando el hecho de que algunas de las posiciones ganadas se deban a peores desempeños de otras regiones que a una sustancial mejora del nuestro.

El análisis comparativo de los indicadores de competitividad en sus distintas dimensiones (resultado, desempeño intermedio y determinantes, tanto de entorno y especialización productiva, como de comportamiento empresarial) pone de manifiesto algunas evidencias relevantes. En primer lugar, cabe señalar que la economía andaluza se está recuperando de la profunda crisis económica, pero a un ritmo más lento que el resto de regiones, por lo que mantiene su rezago dentro de las comunidades autónomas y ha perdido posiciones, siguiendo la estela del conjunto de la economía española, en la mayoría de dimensiones respecto a las regiones europeas, tanto tomadas en su conjunto, como en aquellas estructuralmente similares.

En segundo lugar, del análisis específico de los indicadores de competitividad hay que destacar el hecho de que la dimensión en la que nuestra región se encuentra mejor situada es la del entorno empresarial. En esta dimensión, se ha avanzado en la formación del capital humano, pero se ha empeorado en el esfuerzo global y público en I+D. Dada los efectos a largo plazo de estas inversiones, este hecho es especialmente preocupante dada la relevancia de estas actividades para fomentar la competitividad del tejido productivo.

Esta evaluación complementa a la anterior, permitiéndonos señalar las que consideramos como las principales debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (DAFO) de la economía andaluza. A partir del mismo, nuestro objetivo es precisar, en las conclusiones del informe, cuáles deberían ser las líneas generales de intervención, para lograr una mejora de la competitividad del tejido empresarial andaluz, que permita impulsar a nuestro aparato productivo hacia posiciones más avanzadas en las cadenas globales de producción, al mismo tiempo que contribuye a lograr una posición más favorable de la economía andaluza de cara al futuro.




4.

DAFO

En este cuarto apartado vamos a desarrollar un análisis DAFO de la economía andaluza, basado en el diagnóstico realizado en las secciones anteriores del informe. Nuestro objetivo es identificar cuáles son los principales retos que la economía andaluza tiene ante sí y cuáles podrían ser las vías más eficaces para abordarlos. Para ello, presentamos las que creemos que son las debilidades y fortalezas más importantes de Andalucía y, después, las amenazas y oportunidades más significativas. Tratando de contribuir a una mejor comprensión de las ideas fuerza del análisis, hemos organizado las primeras dividiéndolas en tres dimensiones similares (recursos, sectores y políticas), mientras que hemos ordenado las segundas en otras tres, distintas de las anteriores (internas, externas e institucionales).

Figura 2: Análisis DAFO de la economía andaluza

Debilidades 	Amenazas 
<p>Recursos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Formación capital humano. - Tamaño e I+D+i empresariales. - Falta de reconocimiento social del rol del empresario y de la investigación. - Elevada tasa de rotación empresarial <p>Sectores:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estancamiento de la estructura productiva. - Debilidad de la industria manufacturera. - Falta de industria tecnológica propia. - Reducción de la productividad laboral <p>Políticas públicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Agotamiento de la estrategia de devaluación interna. - Falta de presencia en los centros de decisión de la UE. 	<p>Internas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mayores tasas de paro y exclusión social. - Crecimiento de la diferencia salarial. <p>Externas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mayor incidencia de la crisis en la periferia europea. - Recuperación económica más lenta en el conjunto de la UE. - Competencia de regiones emergentes con menores costes. - Grado de apertura externa inferior a la media nacional. <p>Institucionales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dependencia de los fondos estructurales de la UE. - Déficit de eficiencia mercados laborales y financieros. - Disminución del porcentaje de gasto público en I+D.
Fortalezas 	Oportunidades 
<p>Recursos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Posición estratégica a nivel geográfico. - Dotación de recursos naturales y culturales. - Desarrollo de la educación superior. - Implementación de políticas de racionalización de costes. - Proceso de desapalancamiento. <p>Sectores:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Consolidación de ciertos sectores estratégicos: agua, electricidad, metalurgia, turismo. - Porcentaje de empresas de servicios de alta tecnología superior a la media nacional. 	<p>Internas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reposicionamiento de la industria agroalimentaria. - Consolidación de sectores contribuidores al desarrollo sostenible. - Necesidad de incorporar conocimiento en las empresas. - Alta potencialidad minera del territorio andaluz. - Mayor competitividad por diferencial de costes. <p>Externas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Internacionalización de las empresas andaluzas. - Presencia internacional de productos mineros-industriales andaluces con una demanda estable. - Crecimiento de las economías emergentes.

Fuente: Elaboración propia.



4.1.

Principales debilidades y fortalezas de la economía andaluza:

La economía andaluza presenta importantes **debilidades** en relación tanto a sus recursos y estructura sectorial, como respecto a algunas de las más relevantes políticas públicas.

Respecto a los recursos de los que dispone Andalucía hay que destacar, en primer lugar, el menor nivel de formación, en términos relativos, de una buena parte de la fuerza laboral de la región. De manera complementaria, también existe una falta de adecuación de las competencias profesionales desarrolladas con algunas de las necesidades del aparato productivo. A la inversa, las debilidades productivas de dicho aparato productivo están provocando además que buena parte de los trabajadores, con mayores niveles de formación, se estén viendo obligados a emigrar, lo cual significa una importante pérdida de capital humano para la región.

La debilidad del aparato productivo se encuentra, en buena medida, relacionada con el reducido tamaño empresarial medio. A pesar de las contribuciones que PYMES y micro-pymes realizan a la economía y las ventajas que, en distintos ámbitos, presentan, su predominancia en la estructura empresarial andaluza es uno de los factores explicativos de la escasa inversión privada en I+D+i. Un buen ejemplo de ello se puede encontrar en la atomización de la industria agroalimentaria, la cual supone un freno para el desarrollo de procesos productivos innovadores y productos de mayor valor añadido.

Todo ello no deja de estar también vinculado con la falta de reconocimiento tanto del rol del empresario innovador, como de la relevancia de la investigación dentro de cualquier estrategia empresarial. Ambos aspectos suponen un obstáculo de creciente relevancia en el actual contexto en el que la capacidad emprendedora y el desarrollo del conocimiento son dos elementos clave para la mejora de la competitividad externa.

En el ámbito sectorial, el reducido grado de especialización, junto con el estancamiento de la estructura productiva, son tanto un síntoma como una causa de los problemas más importantes a los que se enfrenta la economía andaluza. En concreto, dos son los lastres más relevantes en este ámbito: el primero, el declive secular de la industria

manufacturera, cada vez más lejos de poder convertirse en un motor de suficiente potencia para el resto de la economía; el segundo, la falta de una industria tecnológica suficientemente desarrollada que contribuya a la mejora de procesos y productos a la que nos hemos referido más arriba. Además, aunque el tejido productivo andaluz ha mejorado su competitividad externa a lo largo del periodo 2008-2016, si realizamos un desglose por años, a partir del 2013 la productividad ha empeorado, lo que se ha traducido en un aumento de los costes laborales unitarios.

Respecto a las políticas públicas, ya hemos hecho mención a las limitaciones de la estrategia de devaluación interna tanto para revertir el déficit comercial de la economía andaluza, como para alterar su estructura productiva. De manera más general, la falta de presencia de Andalucía en los centros de decisión de la UE está provocando una importante pérdida de influencia de nuestra comunidad autónoma, con la consiguiente repercusión negativa para los agentes económicos andaluces.

Estas debilidades se compensan parcialmente con algunas **fortalezas** relevantes con las que cuenta Andalucía. Entre ellas sobresale su dotación de recursos. Ésta se puede entender hasta en tres sentidos. En primer lugar, como es bien conocido, la economía andaluza tiene una posición estratégica a nivel geográfico, tanto en su vertiente mediterránea, como en la atlántica y, especialmente, como punto de unión entre ambas. Tal y como se afirma en la Agenda por el Empleo 2014 “La Comunidad Autónoma de Andalucía cuenta con una extraordinaria dotación de capital territorial que aporta fortalezas y abre oportunidades y buenas perspectivas para su desarrollo socioeconómico a largo plazo” (Junta de Andalucía, 2014: 77). En segundo lugar, los importantes recursos naturales, entre los que se encuentran los minerales, y culturales presentes en la comunidad autónoma suponen una importante ventaja respecto a otras regiones, que, de hecho, durante la actual crisis ya está tratando de ser explotada. Y, en tercer lugar, el desarrollo de la educación terciaria, que, aunque no se encuentra acorde con la actual estructura productiva, supone un importante recurso potencial de cara a la deseable potencial transformación de dicha estructura.

Por otro lado, y debido al endurecimiento de las condiciones de acceso a la financiación y la revisión a la baja de las perspectivas de crecimiento se produjeron procesos de desapalancamiento a nivel empresarial, permitiendo un tejido empresarial más saneado, especialmente de aquellas empresas con niveles elevados de endeudamiento. A ello se une la implementación de políticas de racionalización de costes a nivel empresarial, que han compensado el repunte de los costes laborales.

En el ámbito sectorial, se puede destacar como principal fortaleza la consolidación de algunos sectores estratégicos, como las industrias suministradoras de agua y electricidad, o la metalurgia. A pesar de que no forman parte de los sectores clave de la economía, su relevancia, en términos de estabilidad del empleo en ellos creado, supone un importante activo para la economía andaluza. En el caso del sector turístico, a su caracterización como sector clave se une el esfuerzo que durante los últimos años se está haciendo en términos de avanzar hacia la desestacionalización de la demanda y el incremento de la calidad de los servicios ofrecidos. Esto se ve reforzado con los datos estudiados, ya que como se ha observado, el porcentaje de empresas de servicios de alta tecnología supera a la media nacional.

4.2.

Principales amenazas y oportunidades para la economía andaluza:

La mayor parte de las amenazas a las que se enfrenta la economía andaluza son de carácter externo. No obstante, dentro de las **internas**, podemos enfatizar el efecto negativo que las mayores tasas de paro y exclusión social pueden tener (consideradas únicamente desde un prisma puramente económico) sobre la recuperación de la demanda doméstica. Aunque ésta no es condición suficiente, si resulta indispensable para impulsar las tasas de crecimiento andaluzas. Esta limitación es especialmente relevante en un contexto como el actual, en el que la proporción que las exportaciones suponen sobre el PIB regional sigue siendo insuficiente para convertir a la demanda externa en el motor único del crecimiento. En cuanto al crecimiento de las diferencias salariales, éstas inciden negativamente en los patrones de consumo privado, además de causar la fuga de talento hacia otras economías, siendo esto último una amenaza para el desarrollo económico a largo plazo de la región.

Pasando al ámbito de las amenazas **externas**, encontramos al menos tres. En primer lugar, la mayor incidencia de la crisis en la periferia de la UE supone un riesgo. No en vano, puede acabar dando lugar a un languidecimiento estructural de la actividad en el área mediterránea que compartimos con nuestros vecinos más próximos.

En segundo lugar, la más lenta recuperación del crecimiento en el conjunto de la UE, el principal mercado destino de nuestras exportaciones, supone una amenaza, no sólo potencial, sino ya real para el sector exterior andaluz. El cambio en el signo de la política monetaria del Banco Central Europeo debería contribuir a una mejoría de las demandas de inversión y consumo en la Eurozona. No obstante, la falta de una adecuada coordinación de esa política con las políticas estructurales y fiscales que emanan desde otras instituciones comunitarias y nacionales puede dificultar la consolidación de la recuperación.

En tercer lugar, incluso en un contexto de supuesto afianzamiento de los principales mercados andaluces, la competencia de economías especializadas en productos de bajos costes también supone un riesgo. Tradicionalmente, dicha competencia ha provenido de los países asiáticos y, en menor medida, de los latinoamericanos y africanos. Sin embargo, algunos de esos países (como China) están apostando por reorientaciones de sus modelos de crecimiento, por lo que la mayor amenaza puede encontrarse en el interior de la propia UE. En efecto, la puesta en marcha simultánea de políticas de devaluación interna, en todas las denominadas economías periféricas de la Unión Europea, puede provocar que las ganancias de competitividad logradas en cada una de ellas se acaben anulando recíprocamente.

Por último, hay que enfatizar, que el grado de apertura externa de Andalucía es inferior a la media nacional.

Sin salir del ámbito de la UE, dentro de las amenazas **institucionales**, encontramos la excesiva dependencia que Andalucía presenta respecto a los fondos estructurales, en retirada desde el año 2020. Aprovechar la última ronda de financiación comunitaria para que contribuyan a la transformación estructural de la

economía andaluza supone, más que nunca, una absoluta necesidad.

A pesar de este contexto de amenazas, Andalucía tiene ante sí diversas oportunidades internas, externas e institucionales que se encuentra en disposición de poder aprovechar inmediatamente.

Entre las **internas**, destacamos cinco: la primera, la posibilidad de reposicionamiento de la industria agroalimentaria en ramas de productos de mayor valor añadido, así como en la búsqueda de sinergias y en el fomento de la colaboración con el resto de eslabones de la cadena agroalimentaria, ya sea con el sector productor como con la distribución. Existen modelos de colaboración en la cadena de valor alimentaria que permiten aumentar la competitividad de todos los eslabones satisfaciendo, gracias a su trabajo conjunto, las necesidades de los consumidores. Para ello, es imprescindible una apuesta por la I+D+i. Además, esta apuesta por la investigación puede suponer una oportunidad añadida si los esfuerzos se canalizan hacia el desarrollo de una industria tecnológica y de maquinaria propia, asociada a la agroindustria.

En segundo lugar, la economía andaluza se encuentra ante la posibilidad de consolidar toda una serie de sectores vinculados al desarrollo sostenible en los que lleva años ampliando sus capacidades productivas. Entre ese ámbito, podemos distinguir, entre otros sectores, tanto los de generación de energías renovables y explotación controlada de espacios naturales, como la agricultura y ganadería ecológicas, en los que la realidad de la demanda externa, puede completarse con el potencial de la doméstica.

En tercer lugar, haciendo de la necesidad virtud, la necesidad palmaria, que presenta una buena parte del entramado empresarial andaluz, de incorporar conocimiento a sus procesos internos supone también una buena oportunidad para impulsar el desarrollo de una serie de servicios empresariales complementarios que vayan desde la consultoría y asesoría externa, a los de implantación de tecnologías de la información, pasando por la formación al más alto nivel.

En cuarto lugar, haciendo referencia a los importantes recursos

naturales con los que cuenta Andalucía, se da una alta potencialidad minera del territorio andaluz por la existencia de depósitos minerales metálicos de elevada rentabilidad.

Por último, en quinto lugar, Andalucía cuenta con una mayor competitividad por diferencial de costes, que ha contribuido al crecimiento sostenido de su cuota exportadora, apoyando el creciente esfuerzo de internacionalización de las empresas andaluzas.

Dentro de las **externas**, hay que comenzar por volver a insistir sobre la oportunidad que siguen suponiendo los mercados exteriores para las empresas andaluzas, aunque, como hemos visto, el esfuerzo de internacionalización que se puede constatar en la positiva evolución de la cuota exportadora andaluza. No obstante, las actividades y productos tradicionales de la economía andaluza siguen disponiendo de un amplio potencial de expansión externa. Este potencial es aún mayor en el nuevo contexto de la gradual depreciación del euro, aunque esto no es óbice para tratar de consolidar esa internacionalización mediante el desarrollo de nuevos procesos y productos, mejor adaptados al contexto global. No hacerlo, apoyándose en una coyuntura cambiaria más favorable, sería un grave error.

Siguiendo con los mercados exteriores, cabe precisar también, la presencia internacional de productos mineros-industriales andaluces con una demanda estable, capaces de acaparar el valor de la producción en un mercado globalizado y controlado por grandes empresas multinacionales.

Por último, hay que llamar la atención sobre la capacidad que han tenido varias de las economías emergentes, en prácticamente todos los continentes, de mantener unas relativamente altas tasas de crecimiento, a pesar del contexto de crisis. Dichas economías son una de las principales vías de expansión disponibles para las empresas andaluzas. La crisis las ha obligado a llevar a cabo políticas encaminadas a la ampliación de sus mercados internos mediante el incremento del ingreso disponible de una importante proporción de sus poblaciones. En concreto, el incremento de la demanda de consumo en los segmentos de mayor renta representa una

importante oportunidad para los productos andaluces. Aunque para poder aprovecharla adecuadamente no hay que dejar de insistir en la necesidad de reposicionarlos dentro de gamas más sofisticadas.



5.

**Conclusiones:
Hacia la transformación
productiva
de la economía**



En resumen, el análisis presentado a lo largo de las páginas anteriores nos ha permitido llegar a las siguientes conclusiones:

A partir del diagnóstico realizado hemos encontrado que:

- La **crisis** ha tenido un **mayor impacto** en la economía andaluza que en el resto de la economía española. Al mismo tiempo, la **recuperación** está siendo **más lenta**.
- Andalucía se encuentra en una situación de **estancamiento** de su **estructura productiva**.
- La **reducción** de **costes laborales** llevada a cabo ha sido marcadamente **más intensa** que en prácticamente todas las economías europeas.
- Dicha reducción ha permitido **cierta ganancia de competitividad externa**, constatada en el incremento de las exportaciones totales y la leve mejora de la cuota exportadora andaluza sobre el total mundial.
- **Sin embargo**, el mantenimiento de un déficit comercial estructural apunta hacia el **agotamiento de la estrategia de devaluación interna**.
- Esta conclusión se ve refrendada por el análisis comparativo a nivel regional: a pesar de la mejora en algunos de los indicadores de determinantes de la competitividad, Andalucía ha mantenido su **posición rezagada** respecto a las regiones europeas estructuralmente similares en la mayoría de **indicadores de desempeño intermedio y resultados**.
- Dentro de las dimensiones determinantes de la competitividad, Andalucía presenta las **mejores posiciones** en los **indicadores de entorno empresarial**. **No obstante**, sigue siendo **necesario** un mayor **esfuerzo** en la **formación** del capital humano.
- A su vez, los indicadores de entorno empresarial apuntan hacia la **necesidad** de incrementar también el **esfuerzo** en la **I+D+i privada**.
- En consonancia, el análisis comparativo confirma como **principal debilidad** la **débil especialización sectorial** de la economía andaluza.

- En síntesis, la crisis se encuentra **lejos de haberse convertido en una oportunidad aprovechada** por la economía andaluza para alterar su estructura productiva, clave para cualquier potencial mejora de su competitividad externa.

En la perspectiva de poder lograr ese objetivo, las principales oportunidades que en nuestra opinión debería aprovechar la economía andaluza son las siguientes:

- **Reposicionar** a la **industria agroalimentaria** en productos de mayor valor añadido con el objetivo de insertarlos en los segmentos de mercado de mayor sofisticación, así como promover la colaboración entre los distintos eslabones de la cadena agroalimentaria (producción, transformación y distribución).
- Para ello, se debe apostar por **desarrollar** una **industria tecnológica y de maquinaria propia** vinculada a ese sector.
- **Consolidar** los **sectores** vinculados al **desarrollo sostenible** en los que Andalucía ya ha desarrollado importantes capacidades: energías renovables, espacios naturales y agricultura y ganadería sostenibles (potenciando la demanda doméstica).
- **Impulsar** los **sectores** vinculados a la **economía del conocimiento** respondiendo, de esa manera, a las necesidades de muchas empresas andaluzas.
- **Explotar** los **mercados** exteriores de las **economías emergentes**, cuya demanda de consumo, en especial en los segmentos de las rentas más altas, se encuentra en crecimiento.
- **Aprovechar** el **cambio de tendencia** en los **mercados financieros** para potenciar la canalización del crédito hacia nuevos proyectos productivos de carácter innovador.

El aprovechamiento de estas oportunidades es clave para **reorientar** la **estrategia** de expansión productiva e inserción externa desde la actual búsqueda de ganancias de **competitividad**, vía reducción de costes y precios, hacia una de carácter comprensivo que contribuya, simultáneamente, a mejorar la posición externa de la economía andaluza y promover su transformación estructural.

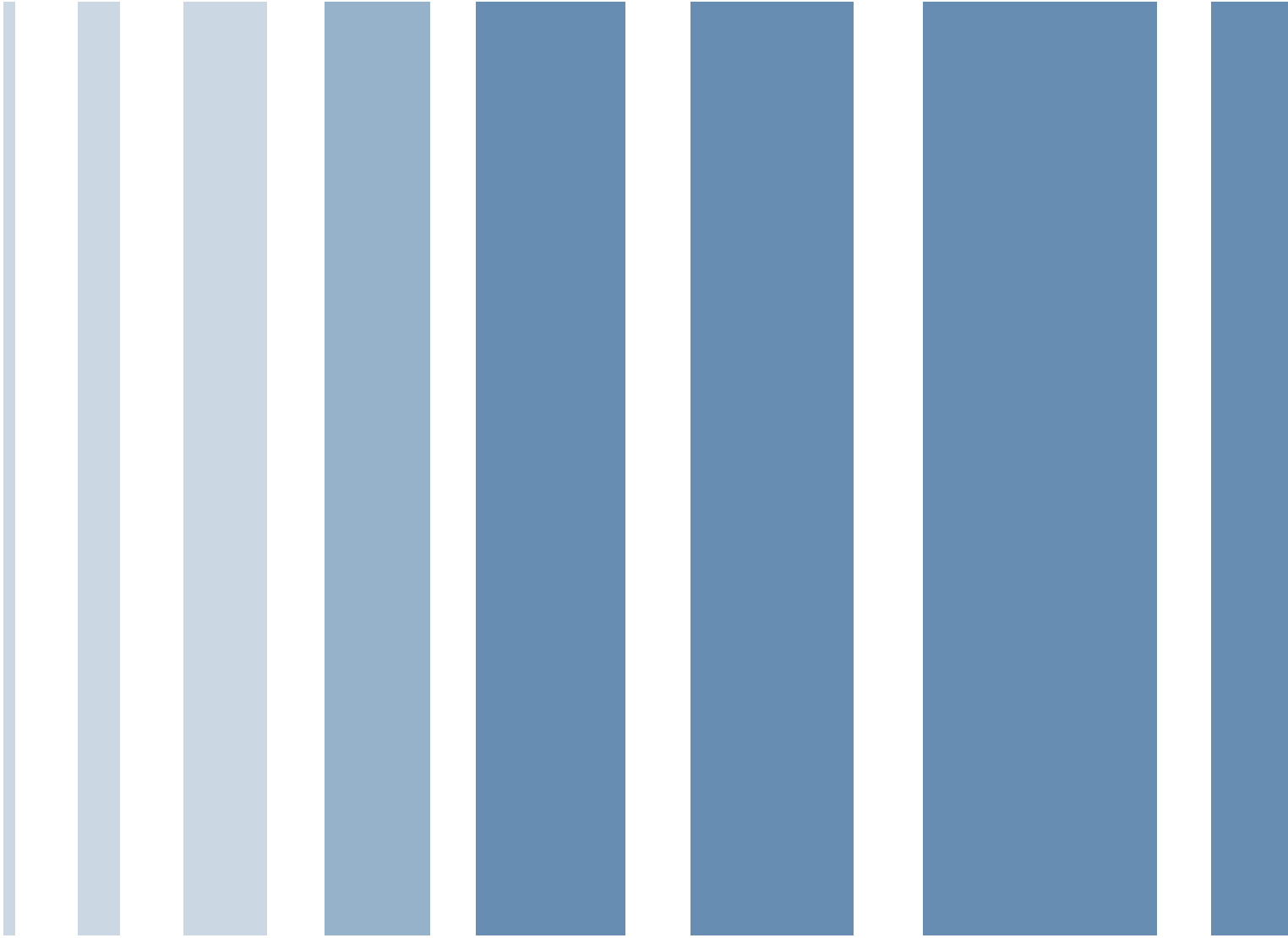


BIBLIOGRAFÍA

- Campoy, M.P., Cardenete, M.A., Delgado, M.C. (2015): "Strategic sectors and employment during the crisis: The case of Andalusia", *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, vol. 20, pp. 25-52.
- Campoy, M.P., Cardenete, M.A., Delgado, M.C. (2017): "Impacto Económico de una reducción del IRPF en Andalucía a través de un Modelo de Equilibrio General Aplicado", *Revista de Estudios Regionales*, vol. 108, pp. 63-85.
- Campoy, M.P., Cardenete, M.A., Delgado, M.C. (2018): "Actualización de la Matriz de Contabilidad Social de Andalucía al año 2017", Mimeo.
- Cardenete, M.A. y Delgado, M.C. (2013): "Análisis de la Economía Andaluza con la Matriz de Contabilidad Social de Andalucía del año 2005", *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, vol. 64, pp.11-31.
- Cardenete, M.A. Fuentes, P.; y Polo, C. (2010): "Análisis de sectores claves a partir de la matriz de contabilidad social de Andalucía para el año 2000", *Revista de Estudios Regionales*, vol. 88, pp.15-44.
- Cardenete, M.A. y López, J.M. (2015): "Análisis de Sectores Claves a través de Matrices de Contabilidad Social: el Caso de Andalucía ", *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 33(1), pp.203-222.
- Cardenete, M.A. y Moniche, L. (2001): "El Nuevo Marco Input-Output y la SAM de Andalucía para 1995", *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, vol. 41, pp. 13-31.
- Fariñas, J.C. y Huergo, E. (2015): "Demografía empresarial en España: tendencias y regularidades", *Estudios sobre la Economía Española 2015/04*. Fedea.
- Felipe, J. y Kumar, U. (2014): "Unit Labor Costs in the Eurozone: The Competitiveness Debate Again", *Review of Keynesian Economics*, vol. 2 (4), pp. 490-507.
- Junta de Andalucía, CC.OO., CEA y UGT (2007): *Estrategia para la competitividad de Andalucía, 2007-2013*. Servicio de Estudios y Publicaciones. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía.
- Junta de Andalucía (2014): *Agenda por el empleo. Plan económico de Andalucía, 2014-2010*. Estrategia para la competitividad. Mimeo.

BIBLIOGRAFÍA

- Menéndez, A.; Gorriz, A.; y Dejuán, D. (2017): "La evolución económica y financiera de las empresas no financieras españolas durante la crisis económica y primeros años de la recuperación. Un análisis comparado con la UEM", Boletín Económico 2/2017, Artículos analíticos. Banco de España.
- Navarro, M.; Gibaja, J.J.; Franco, S.; Murciego, A.; Gianelle, C.; Hegyi, F.B.; y Kleibrink, A. (2014): "Regional Benchmarking in the Smart Specialisation Process: Identification of Reference Regions Based on Structural Similarity", S3 Working Paper Series, 03/2014. Joint Research Centre Institute for Prospective Technological Studies de la Comisión Europea.
- Orkestra (2008): Informe de Competitividad del País Vasco. Hacia una propuesta única de valor. Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad
 - _ (2009): II Informe de Competitividad del País Vasco: hacia el estadio competitivo de la innovación. Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad.
 - _ (2011): Informe de Competitividad del País Vasco 2011. Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad.
 - _ (2013): Informe de Competitividad del País Vasco 2013. Universidad de Deusto; Instituto Vasco de Competitividad-Fundación Deusto.
- RIS³ Andalucía (2014): Estrategia de innovación de Andalucía, 2014-2020. Junta de Andalucía y Fondo de Desarrollo Regional de la Unión Europea.



6.

Infografía resumen

Informe de
competitividad
de la economía
andaluza

LA CRISIS TUVO MAYOR IMPACTO
EN ANDALUCÍA.



*PIB andaluz
cayó 2pp
más que
el español.*

LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA SE HA APOYADO EN
CONTENCIÓN DE COSTES Y APERTURA HACIA EL
EXTERIOR:

*Aumento de la diferencia salarial respecto a UE-15 en
-8.955,27€.*

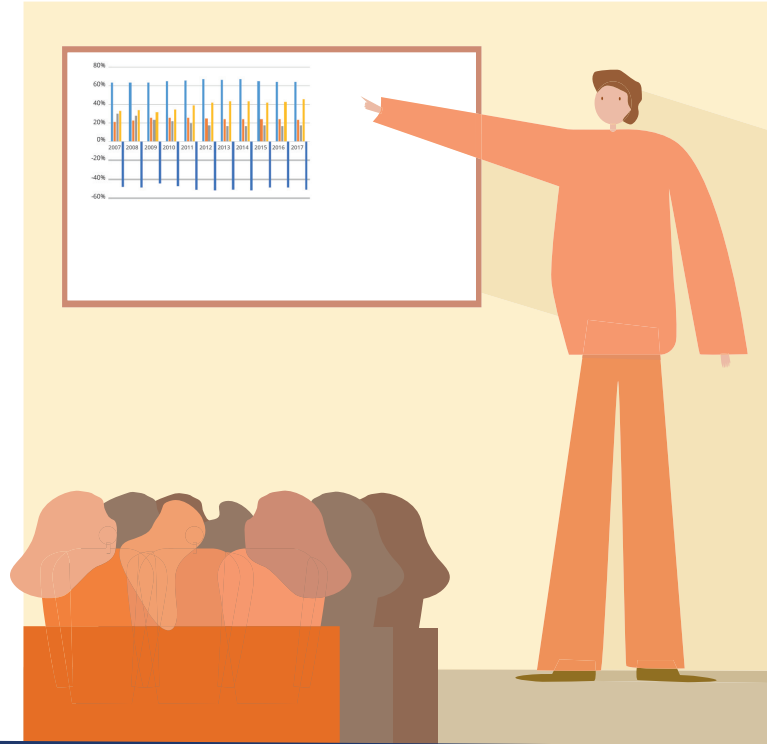
Incremento de la cuota exportadora en 0,06pp.

*Mantenimiento del ranking exportador
en el conjunto de la UE: posición 94 de 192 regiones.*



PARA ACELERAR LA RECUPERACIÓN ES NECESARIO REFORZAR LA COMPETITIVIDAD CON:

*Más formación: El **70,08%** de la población entre **20** y **24** años con educación terciaria. **22,52%** de la población entre **15** y **19** años con formación profesional.*



*Más inversión en I+D: El gasto en I+D de las empresas andaluzas equivale al **0,35%** del PIB.*



Potenciar la actual estructura productiva







Informe de competitividad de la economía andaluza 2017



Financiado por:



Colaboran:



CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE ANDALUCÍA

C/ Arquímedes, 2

Isla de la Cartuja, 41092

Sevilla